

Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Índole y método

— de la —

Historia Militar moderna.

INTRODUCCIÓN

No es únicamente un deber de acostumbrada cortesía, sino también un libre impulso cordial, lo que me mueve a manifestaros, Sres. Académicos, con estas primeras palabras, toda mi gratitud por la merced inmerecida que me habéis otorgado al designarme miembro de número de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Conozco sobradamente que la determinación que tanto me honra se debe de modo exclusivo a vuestra benevolencia. Verdad tan clara que me permite ser lacónico, sin que por ello pierda en intensidad significativa la expresión de mi profundo reconocimiento.

Vivamente deseo—y es grata obligación que me impone vuestra conducta generosa—colaborar, dentro del estrecho cuadro de mis posibilidades, en las tareas de esta Corporación. Pero por grande que fuere mi voluntad, y lo es mucho, estoy firmemente persuadido de que no lograré desarrollar la labor que pudiera exigirse de quien ha de suceder en aquélla al fallecido Académico (que gloria haya), estudioso y notable toledanista, fácil y fecundo escritor, que se llamó en vida D. Juan Moraleda y Esteban.

No conozco sino una mínima parte de sus escritos, pero de ella, del abundantísimo elenco de su producción literaria, de las notas con que nos ha favorecido el Sr. Secretario de esta

Academia, de los datos en la misma existentes y de los apuntes biográficos que sobre el llorado compañero vuestro consigna alguna publicación enciclopédica, pueden inferirse las líneas peculiares de su figura intelectual.

Amante de la prehistoria, de la arqueología, de las diversas manifestaciones folklóricas, artísticas e históricas, fertilísimo autor de folletos, memorias y trabajos periodísticos, en los que trata los asuntos más varios, hubo de ser D. Juan Moraleda un estudioso infatigable y un divulgador entusiasta de las glorias de Toledo, y de su espíritu religioso y popular. Mi escaso conocimiento de las materias a las que tantas vigiliass dedicara el finado y notable Académico, y lo no mucho que de su obra he leído, no me permiten enjuiciar racionalmente su labor, sin duda meritísima. Me limito a admirarla, por cuanto tiene de copiosa y de distinta, por cuanto transparenta de elevada pasión. Pasión ennoblecida por la excelencia de su objeto: esta ciudad, mil veces ilustre, cuya particular historia parece tan unida a la de España, que con la de España se engrandece y remonta, y con ella declina y se extenúa.

Y no fueron solamente los campos de la arqueología, de la numismática, de la leyenda, de la historia, del folklore, los que D. Juan Moraleda cultivara en el libro y en el folleto, en la prensa local y en especializadas publicaciones periódicas nacionales y extranjeras. Médico de profesión, incrementó su dilatada labor práctica y humanitaria con la publicación de algunas breves obras médicas que no discordan de sus aficiones toledanistas; estudiando «El Agua en Toledo», «El cólera en Toledo en 1890», historiando los «Médicos y farmacéuticos célebres de Toledo», etcétera.

No sé si habré logrado mi propósito de hacer una breve semblanza espiritual del distinguido Académico, cuya sucesión vuestra benignidad me depara. Si así no fuese, no habrían dejado mis palabras de despertar en vosotros el añorante y preciso recuerdo de las prendas intelectuales y morales que distinguieron a don Juan Moraleda y Esteban, cuya valía exacta vive en vuestros ánimos y no necesita de otro panegírico que su memoria.

Y ahora he de acogerme, Sres. Académicos, al sagrado de vuestra indulgencia. Pues aun cuando el Instituto de esta Corporación se dirija preferentemente al estudio, defensa, ilustración y divulgación del arte y de la historia de Toledo y su provincia,

me atenderé a la generalidad—también por reglamento admitida—de las manifestaciones históricas para exponer a vuestra consideración el siguiente modesto trabajo, cuyo merecimiento, si alguno tuviere, no radica sino en su relativa novedad, ya que, sobre un sujeto semejante, no existen en España, que conozcamos, más que dos estudios: uno, que apareció con periodicidad en «La Guerra y su preparación», autorizado por la Sección Histórica del Depósito Geográfico e Histórico del Ejército; otro, contenido en algunos capítulos de un penetrante volumen, no ha mucho publicado por el Comandante de Estado Mayor Sr. Fernández de Rota, con el título detonante y expresivo de «Belicología».

I

La evolución de la Historia Militar.

Es indiscutible que la Historia Militar se manifiesta hoy con rasgos propios y caracteres peculiarísimos que la distinguen y la especifican entre el infinito fondo genérico de la Historia; que por su contenido y por su tendencia constituye, en nuestro tiempo, una modalidad historiográfica perfectamente determinada.

Y es no menos indudable que la presente condición de la Historia Militar es el producto de un concepto histórico-científico de un lado, doctrinal de otro, que en los pasados siglos no existió.

Esto sentado, y puesto que el actual valor de la Historia toda tiene un matiz de relatividad, en cuanto el parangón retrospectivo la exalta y justiprecia, parece que para exponer con alguna precisión las características de la moderna Historia Militar, no es inoportuno—antes bien, precedente utilísimo—diseñar a la ligera su evolución. Evolución de escasa temporalidad, como que positivamente no se remonta sino a poco más de una centuria.

Afirmación que no importa, claro es, la de la inexistencia de la Historia Militar en tiempos mucho más antiguos. Lo que sería incurrir en el cómico desdén con que aluden a los grandes historiadores clásicos algunos extremos entusiastas de la moderna metodología histórica. Significa simplemente el hecho de la petrificación, muchas veces secular, de la técnica militar historiográfica, o por mejor decir, la carencia, durante centenares de años, de toda técnica privativa, de toda tendencia profesional precisa. La Historia Militar, como la general, de la que en muchos siglos

no se aparta, tiene, hasta fines del XVIII y comienzos del XIX, un valor predominantemente literario. Su evolución—no su linaje—arranca de aquí. Jomini, Scharnhorts, el archiduque Carlos y, sobre todo, Clausewitz, señalan de hecho a la historia bélica la vía que a la general trazaran Wolf y Ranke, concretando además su genuina intención didáctica.

En este largo período preliminar de la historiografía científica, el historiador es ante todo un literato y en su obra prevalecen los caracteres artísticos. Tucídides, César, Salustio, Tito Livio, son preferentemente sus modelos. Así, la influencia de Livio se observa en D. Pero López de Ayala, en Hernando del Pulgar, en Moncada, en Melo, en Solís; Tucídides, a más de Tito Livio, se refleja en el autor de la «Guerra de Cataluña»; siguen a César, Avila y Zúñiga y D. Bernardino de Mendoza; Hurtado de Mendoza, a Salustio. Y si no se recuerdan sino historiadores españoles, el motivo es que, en los tiempos de nuestra pretérita grandeza, la Historia Militar española rebasó con mucho del nivel extranjero. Si se exceptúan las letras clásicas, no existe nación alguna que, como la nuestra, pueda enorgullecerse de una pléyade tal de narradores militares.

¿Cuáles son las características de la Historia Militar en esta dilatada época, a la que hemos señalado como término los principios del siglo XIX? Sobre algunas de ellas hemos hecho, poco antes, someras indicaciones. La Historia Militar, efectivamente, se funde en tales tiempos con la general, lo que hizo verdadera la frase que identifica la historia del hombre con la de las luchas armadas. Y rasgos de la disciplina que nos ocupa fueron también, en aquellos entonces, la carencia de ese tecnicismo operatorio que ha convertido en oficio la Historia de hogaño; su preponderante índole literaria y construcción artística; su demasiada subjetividad y deficiente documentación; su pobreza o falta total de referencias; su tendencia moral, por cuanto más que a la enseñanza de la guerra, miraba evidentemente a exaltar—a lo Plutarco—las prendas y talentos de los grandes estadistas, las virtudes varoniles de los grandes capitanes, la inteligencia y ánimo de los caudillos, el resplandor de las hazañas.

Pero bueno es indicar que la índole artística del edificio histórico está lejos de ser una tacha de suyo. Lo es solamente cuando con ella se intenta, por modo exclusivo, reemplazar a la serena información, al documento; cuando se trata de suplir, con el

magnetismo espiritual de la retórica, la ausencia de un conocimiento suficiente y objetivo de la realidad. Con todo, las virtudes literarias de los historiadores clásicos y de sus felices imitadores han sido, con frecuencia, de tan alta estirpe que, al servicio de su intuición, de su inspiración, permitiéronles pintar sucesos y caracteres humanos con aquella vida que a la mera historia documental escapa. La Historia de hoy, que se dice racional y científica, ha de parar mientes en ello y no menospreciar, con esquivada arrogancia, a los que en muchos respectos pueden ser dechados todavía. Y un ejemplo notorio mostrará la exactitud de la precedente observación. Para formar concepto cabal de la Gran Guerra, no basta con la lectura de las obras histórico-militares, al conflicto referentes, publicadas por los Estados Mayores y los caudillos de los países *ex beligerantes*; porque tales obras—por amor de la escueta documentación escrita y de los hechos materiales—no captan el medio moral en que las tropas se batieron. De aquí que sea preciso recurrir a construcciones puramente artísticas—las llamadas novelas de la guerra—para llenar de algún modo este vacío.

Expongamos ahora, sumariamente, el proceso de la transformación de la Historia Militar, cuyo punto de partida hemos situado en el linde de los siglos XVIII y XIX. Y manifestemos, ante todo, que el móvil de dicha evolución no fué únicamente el anhelo desinteresado de conocer la neta verdad histórica, libertándola, con el documento y el frío razonar, de inexactitudes, subjetivismos y nebulosidades. Desde el primer instante de su progresión evolutiva, la Historia Militar es utilitaria, en alto grado; se propone reproducir la guerra para enseñar la guerra. Y así, se enlaza con el carácter pragmático que siempre tuvo la Historia Militar. En su marcial experiencia juvenil, en la «Iliada», y en el estudio de las campañas de su padre Filipo, aprendió la guerra el héroe macedón; César, según Plutarco y Suetonio, conoció y meditó sobre los memorables hechos de Alejandro; Maquiavelo, cronológicamente el primer tratadista militar de los tiempos modernos, debió a la historia de Roma sus libros doctrinales; Voltaire, biógrafo de Carlos XII, nos dice con cuánto deleite leía, en Quinto Curcio, las hazañas de Alejandro aquel rey, de hace dos siglos, que parece un semidiós de Homero; y no es necesario transcribir, por sobradamente conocidas, las opiniones que, acerca del valor didáctico-bélico de la Historia, expresaron

Federico II y Napoleón. Para el insigne caudillo corso, la guerra no puede estudiarse sino en las campañas de los grandes capitanes, en la Historia.

Y conviene insistir en el utilitarismo práctico de la Historia Militar, porque él nos explica no sólo su moderna substancia —que, como veremos oportunamente, se fundamenta en una extensión, en una generalización del antedicho concepto de Bonaparte—sino también el hecho singular de que su transformación haya sido impulsada oficialmente, regulada por los organismos militares superiores de Alemania, Francia e Italia, que son las tres naciones que han marchado a la cabeza de este movimiento cultural.

Hemos señalado a Scharnhorts, a Jomini, al archiduque Carlos, a Clausewitz, como iniciadores de la renovación—en cierto sentido, de la constitución—de la Historia Militar; guerreros que, luego de pelear en los campos de batalla de la Europa conmovida por la Revolución y el Imperio franceses, se sirven de la Historia para enseñar la guerra. El perfeccionamiento mecánico de los ingenios de destrucción y el carácter nacional asumido paulatinamente, a partir de 1792, por las contiendas armadas acrecieron, en forma considerable, por aquellos lustros, el papel que siempre desempeñó la inteligencia en la dirección de las pugnas marciales. Y así, Jomini y el archiduque Carlos, al estudiar las guerras de la Revolución, no trataron de narrar escuetamente los sucesos, sino que procuraron explicarlos, hallar el por qué de las victorias, la razón del triunfo. Y así, Scharnhorts y Clausewitz inauguran en Prusia, para la enseñanza oficial de la guerra, el método histórico; y el propio Clausewitz analiza en el libro, y ya con un concepto histórico-militar completamente moderno, algunas campañas importantes, como las de 1796, 1798 y 1812.

Las tendencias en la historia bélica apuntadas fueron extendiéndose y acentuándose, de modo firme, si no rápido, y conquistando terreno entre los escritores militares. Hasta en obras puramente didáctico-técnicas se observa el fenómeno de la invasión, de la creciente penetración de la Historia en el dominio doctrinal. Citemos, como ejemplo, a Rocquancourt en Francia y, ya a mediados del siglo XIX, a Villamartín en España y a Rustow en Alemania.

Mas ya por este tiempo, los Estados Mayores de algunos países europeos, persuadidos de la transcendencia militar del estudio de

la Historia, lo prohijaron y promovieron, prestándole calor y apoyo oficial; calor y apoyo indispensables para la construcción científica de la historia guerrera que habría de utilizar los documentos archivados por aquellos organismos directores. Fué Prusia la nación que organizó primero su Sección Histórica, y las ideas que presidieron su creación pudieran condensarse con las siguientes palabras de Moltke: «Las lecciones más útiles para el porvenir las deduciremos de nuestra propia experiencia; pero como ésta será siempre escasa, es indispensable aprovecharnos de la experiencia ajena, mediante el estudio de la historia militar». Y von Pencker, inspector general de los establecimientos de instrucción del reino prusiano, escribía en 1868, con mayor precisión todavía: «Cuanto menor es la experiencia que de la guerra tiene un ejército, tanto más le conviene recurrir a la historia militar, como medio de instruirse y como base de su instrucción. Es verdad que la historia de la guerra no puede en modo alguno reemplazar a la experiencia personal, pero puede prepararla. En la paz, su estudio es el medio verdadero de aprender la guerra; de determinar los principios fijos del arte. Constituye, sin duda, el inmediato manantial de todos los conocimientos utilizables en la guerra» (1).

Los transcriptos conceptos de Pencker y Moltke arrojan clara luz sobre los derroteros que la Historia Militar, como maestra de la guerra, siguió en Prusia y en Alemania. Y puesto que las contiendas de 1866 y 1870 determinaron la hegemonía política y militar de los alemanes, y pronto el mundo entero imitó sus métodos docentes en materia marcial, conviene a nuestros fines exponer los caracteres más salientes de la historia bélica en la Alemania de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Indicado queda el objetivo que a la Historia Militar fué señalado en Prusia: facilitar, mejor dicho, posibilitar el verdadero aprendizaje de la guerra. Ahora bien, las campañas más próximas temporalmente al estudioso son, con toda evidencia, las que pueden proporcionar mayores enseñanzas, en virtud de la analogía de las armas y procedimientos de combate empleados en ellas respecto de los que pueden utilizarse en la actualidad de quien estudia. De aquí que la Sección Histórica alemana se haya

(1) Citas tomadas de la obra del Teniente Coronel Tournès: «L'Histoire Militaire».

dedicado principalmente a la investigación y narración de las campañas de 1866 y 1870; más adelante, de la guerra ruso-japonesa; y de la Gran Guerra, en nuestros días. Existiendo también un negociado de la Sección Histórica alemana cuyo trabajo versa sobre las luchas de Federico II y sobre la guerra de la Independencia prusiana (1813-1815). Aparte todo lo cual, la Sección ha cuidado de editar las obras históricas de Moltke y Schlieffen.

Además de por la limitación del sujeto, impuesta por la finalidad práctica perseguida, la Historia Militar alemana se ha distinguido y distingue por su objetividad—salvo excepciones—y por su gusto de la documentación. En una palabra, por su rigor científico, concorde con las normas de la moderna metodología histórica, popularizadas en los comienzos del siglo XX, por Bernheim en Alemania, y Langlois y Seignobos en Francia. Y no es preciso, consecuentemente, añadir que en los trabajos de la Sección Histórica tedesca, prepondera la monografía. Por vía de ejemplo, digamos que, de 1910 a 1912, el organismo que nos ocupa publicó cuatro monografías sobre las guerras de Federico II, dos sobre las campañas prusianas contra Napoleón, y dos sobre la guerra ruso-japonesa. Sin contar la edición de tres volúmenes de las obras militares de Moltke. Y añadamos que, desde la conclusión de la Gran Guerra, pasan de cuarenta las monografías que, sobre sus más importantes batallas, han visto la luz. Datos que revelan elocuentemente el esfuerzo alemán y sugieren la idea de una labor organizada y metódica.

El ejemplo alemán fué pronto imitado por Italia. Pues si la Sección Histórica del Estado Mayor italiano no se organiza hasta 1872, ya desde 1856 aparece en Turín un Negociado Militar, encargado de reunir y ordenar los documentos que habrían de servir a la obra de los historiadores futuros. Bien se comprende que el primitivo Negociado piemontés hubo de superar graves dificultades en el cumplimiento de su misión; ya que ésta fué ampliándose de modo paulatino, a medida que, entre vicisitudes mil, Italia constituía gloriosamente su unidad. No hemos de puntualizar en este somero trabajo la admirable labor técnica de ordenación y catalogación—constancia y método—realizada por la Sección Histórica italiana, establecida por último en Roma, a donde se trasladan los archivos que desde Turín habían pasado a Florencia. Manifestamos, sí, que desde el punto de vista intelectual, la Sección recoge en numerosos volúmenes la historia de las

guerras reñidas en Italia a partir de 1848. Y modernamente se ocupa del estudio de las campañas coloniales italianas, en particular de las de Libia, y trabaja, sobre todo, en la narración oficial de la guerra italo-austriaca de 1915-1918. Su método es el científico, y entre sus obras prepondera también la monografía (1).

El valor fundamental de la Historia para el conocimiento de la guerra, era puesto muy en duda en la Francia del último tercio del siglo XIX. Una poderosa corriente de opinión militar despreciaba las enseñanzas del pasado, apoyándose en la esencial singularidad y variabilidad de los sucesos bélicos, y en la creencia de que el perfeccionamiento continuo de las armas y la introducción de otras nuevas imposibilitaban todo parangón, todo paralelo, entre las luchas pretéritas, aun las reñidas en un pretérito próximo, y las futuras.

Tal estado de espíritu, que hizo que el ejército francés perdiese, en el período anterior a la Gran Guerra, contacto con la realidad y que fué una de las concausas de sus primeros reveses en el pasado conflicto, reflejóse parcialmente en las esferas superiores y contribuyó a que los estudios históricos no florecieran en el país vecino tanto como en Alemania. A lo que hay que añadir que la Sección Histórica francesa, creada en 1884, trabajó durante buen número de años falta de la ordenación y el método de la tudésca.

Justo es decir que tales deficiencias han sido modernamente subsanadas, y que el actual Servicio Histórico francés, sucesor de la Sección, organizando el trabajo colectivo, señalando a éste una finalidad constante y sistemáticamente perseguida, constituye hoy un organismo modelo, por ninguno superado. En nuestros días, dedica lo más de sus actividades a la publicación de una obra monumental, extraordinariamente objetiva y documentada: «Los Ejércitos franceses en la Gran Guerra», sin que por ello abandone los trabajos históricos que la ocupaban antes.

Si la Historia Militar debe a los alemanes sus primeros y firmes pasos en el camino de su construcción científica, cabe a los franceses el honor de haber extendido por todos los países la idea de que el Arte Militar ha de estudiarse en la Historia, coadyuvando eficazmente así al auge y esplendor de ésta. La difusión del

(1) Ministero della Guerra. Comando del Corpo di Stato Maggiore: «L'ufficio storico», 1930.

idioma francés, verdadera lengua universal de las minorías cultas, facilitó la labor divulgadora de Bonnal y de Foch, profesores ambos de la Escuela de Guerra de París, que, en la cátedra y en el libro, cimentaron sus lecciones militares en las guerras napoleónicas y moltkianas. Oportunamente nos ocuparemos de las enormes tachas técnicas de que adolece la obra histórica—tan conocida—de Bonnal. Mas, si esto merma en mucho sus merecimientos como historiador, no es justo que destruya los que deben reconocérsele como prapagandista de una idea fructuosa. Y en cuanto a Foch, ¿qué habremos de decir, sino que sus libros, aureolados por su triunfo en la mayor de las contiendas, son clásicos ya y de lectura común? Con ellos, la Historia dirige y señorea los conocimientos estratégicos y los tácticos. Ellos popularizan el método del «caso concreto». La observación histórica sustituye, en el Arte de la Guerra, a la elaboración metafísica. La lógica abstracta cede ante la experiencia concreta. «Los acontecimientos dominan a los razonamientos» (1).

Al llegar a este punto, y con él al momento presente de la evolución de la Historia marcial, parécenos que pudieran ser tildadas estas líneas de padecer omisiones imperdonables y notorios olvidos. Los nombres de Estébanez Calderón, Conde de Toreno, Clonard, Córdoba, Gómez de Arteche, Martín Arrúe, Barado, Barbasán y Banús aparecen proscritos de este esbozo. Preteridos Berthier, Foy, Mignet, Thiers, Marmont, Saint-Cyr, Segur, Marbot, Niel, Bugeaud, Duquet y los numerosos historiadores franceses del 70; los alemanes Charras y Caemmerer, Jagwitz, York von Wartenburg, von Roos y von Bernhardt; los ingleses Pratt, Hamley y Hamilton; los italianos Mariani, Ulloa, Pepe, Crispi, Turotti, Cadorna, Marselli, Montini; el ruso Kuropatkin, y tantos otros ilustres cultivadores de la Historia guerrera, cuya sola enumeración requeriría varias páginas, de querer citar, con ellos, sus producciones principales.

Digamos, para justificar nuestro silencio, que no es hijo éste de la inadvertencia; se debe a que nuestro propósito no es hacer una historia de la Historia Militar, sino una esquemática exposición del proceso de la historiografía, del arte de componer la historia bélica, de la técnica del historiador. Por eso, al presentar,

(1) Frase de Foch (telegrama enviado al general Robertson en 27 de octubre de 1917).

como sobre un plano, las líneas principales de la evolución, hemos trazado en relieve la labor de los organismos oficiales, que son los que dieron, y los únicos quizá que dar pudieran, el impulso hacia la presente manera científica de levantar el edificio histórico.

Finalmente, la Historia Militar ha logrado en nuestros días un imponderable desarrollo. De un lado, el lógico deseo de describir los variadísimos episodios del más grande de los conflictos armados que los anales del mundo registran; y por otra parte, el haberse elevado la Historia a la categoría de origen único del arte militar, así en el dominio estratégico, con los relatos generales y particulares, como en el campo de la táctica, con la monografía y el «caso concreto», han sido causas de su frondosidad y lozanía actuales. Cierta revista extranjera publicó, hace pocos años, una bibliografía de la Gran Guerra, integrada por unos 15.000 títulos. Verdad es que comprendía no solamente obras histórico-militares, sino también trabajos de exclusiva condición doctrinal, libros sobre política y diplomacia y numerosísimas «novelas de la guerra». Pero aún limitada a la producción histórico-militar, la bibliografía de la pasada lucha abarca millares de volúmenes.

Nos es, pues, imposible ocuparnos de ella con el detenimiento que merece. Mas, para suplir ventajosamente las pocas páginas que hubiéramos podido dedicarle—y, al propio tiempo, con el fin de que este trabajo no quede ayuno de utilidad—hemos reunido, en apéndice, un esbozo de bibliografía sistemática histórico-militar de la Gran Guerra. Patente demostración de que la Historia Militar de ahora se distingue por la preponderancia de la monografía: mancomunada exigencia de su tendencia didáctica y de su aspiración científica. De las 671 obras que figuran en nuestro ensayo bibliográfico, 70 son de carácter general, 108 son narraciones particulares, y el resto, es decir, la mayor parte, son monografías. Ni se crea que nuestra compilación ha sido arbitraria, pues si de algo peca es de omitir, por no creer necesaria su inclusión, un buen número de trabajos monográficos.

II

La Historia Militar en la actualidad.—Sus posibilidades y limitaciones docentes y técnicas.—Bañosos efectos de la mala Historia Militar.

Dos son, como del capítulo anterior se infiere, los rasgos más típicos de la moderna Historia Militar: su tendencia doctrinal y su aspiración científica. Exige la primera que el historiador no se limite a narrar escuetamente los hechos, sino que exponga también las enseñanzas que de los mismos, como fruto maduro, se deduzcan. En consecuencia, antes de exponer, de compendioso modo, cuanto se refiere al aspecto científico de la Historia Militar, es decir, lo atañadero a su método positivo historiográfico, es indispensable que nos ocupemos de determinar el valor de las lecciones que puede impartir la Historia de la Guerra, sus limitaciones esenciales, los peligros de la Historia Militar deficiente o de su defectuosa explotación. Lógico orden, porque el conocimiento de los escollos naturales de la Historia bélica ha de servir al historiador para dirigir, con oportunidad e inteligencia, el rumbo de sus investigaciones, a más de llevarle a corolarios circunspectos.

Precedentemente, hemos aludido o citado las opiniones que, sobre los beneficios del estudio de la Historia Militar, sostuvieron algunos capitanes insignes: Federico II, Napoleón, Moltke, Foch. Pero no es lícito desatender el hecho de que ha existido y existe una corriente de incredulidad, de duda en las virtudes docentes de aquélla.

Los escépticos de la Historia dicen así: evidentemente todo suceso militar, todo caso histórico, es la consecuencia, el resultado, de un inseparable conjunto de razones numerosas y complejas. Tan numerosas y tan complejas que su determinación precisa y cabal es extraordinariamente difícil. Pero aun en la hipótesis de que se lograra fijar con exactitud las múltiples concausas de un acontecimiento, tendríamos, no más, el derecho de inferir que sólo de reproducirse con fidelidad las causas todas, el efecto volvería también a presentarse. Y como la realidad no se repite nunca, es

obvio que carecen de valor práctico las enseñanzas de la Historia, puesto que, a los sumo, presta conocimientos a los que toda aplicación está vedada.

Y los pesimistas se suman a los escépticos. Ya no es la Historia el blanco de sus tiros, sino la misma naturaleza humana. La experiencia ajena—afirman—sirve de muy poco para regular la propia conducta. El prudente consejo del anciano raras veces evitó los extravíos de la juventud, y sólo el vivir proporciona el conocimiento de la vida. Con la Historia, experiencia de la Humanidad, acontece lo mismo. Conviene recelar de la eficacia de sus ejemplares. «Las generaciones—dice, tratando de este punto, en un reciente libro (1), el mariscal Cadorna--se suceden, y cada una, como los hombres aislados, quiere hacer su propia experiencia, que es la única verdaderamente válida.»

¿Existirán, pues, estas discutidas enseñanzas de la Historia? Evidentemente, las condiciones que motivan la aparición de un hecho histórico no se reproducen jamás, en su integridad plena. Y, por lo tanto, la Historia no es una colección de modelos que pueda señalar invariables pautas de conducta. Austerlitz es una obra maestra del arte militar, pero como no han de darse en lo venidero las circunstancias todas de la batalla, la victoriosa solución napoleónica tampoco podrá tener, en el futuro, acertada y puntual repetición. Mas el escepticismo no debe sobrepasar de ciertos límites. Si es verdad que no se reproducen todas las concausas de un suceso, no puede negarse que algunas de ellas son comunes a muchos hechos históricos. Es necesario analizar el valor de estas circunstancias comunes a muchos hechos, reflexionar sobre la transcendencia de cada una dentro del fenómeno engendrado, determinar lo que pudiera llamarse su mayor o menor causalidad, su mayor o menor virtualidad genésica. Y si una cierta condición se repite de continuo, es una larga serie de acontecimientos, actuando como determinante de un resultado preciso, favorable, por ejemplo, cabe lógicamente pensar que suscitándola en el porvenir o aprovechándose de su fortuita aparición, adquiriremos probabilidades de triunfo.

Bonaparte, en la segunda fase de la campaña de 1796, cuando las batallas duraban un día, derrotó cuatro diversas veces a los austriacos, que otras tantas le atacaron en dos masas desligadas,

(1) Luigi Cadorna: «Altre pagine sulla Grande Guerra».

en dos masas desunidas durante dos o tres jornadas, por la correspondiente distancia superficial o por accidentes geográficos infranqueables. Y en 1814, en circunstancias parecidas, repitió victoriosamente su operación por líneas interiores, contra los rusos, austriacos y prusianos que le acosaban en la cuenca del Oise-Marne-Sena. Hindenburg, en 1914, obtiene, en análoga situación, el brillantísimo triunfo de Tannenberg. Y, en escala más amplia, Federico II y los alemanes y austriacos de la Gran Guerra se aprovecharon de su posición central para batir repetidamente a sus apartados enemigos.

¿No podrá deducirse enseñanza alguna de tal analogía de resultados, obtenidos en circunstancias similares? Descartando la parte que en el éxito de las operaciones antedichas corresponde a la fortuna, ¿no nos autoriza la Historia para inferir que la acción por líneas interiores puede emprenderse con probabilidades de triunfo, cuando las masas adversas se encuentran separadas por espacios cuya amplitud ha de guardar una cierta proporción con la contemporánea duración de las batallas? ¿Y no podríamos colegir también los medios de reparar, en lo posible, la desfavorable situación de los ejércitos que operan por líneas exteriores?

¿De dónde, sino de la cantera de la Historia, se han deducido los principios del arte militar? El valor de la sorpresa, las ventajas del económico empleo de las tropas, ¿no son, por acaso, verdades que ha hecho patentes la realidad con mil ejemplos? (1).

Y si del campo de la estrategia descendemos al de la táctica, los beneficios del estudio de la Historia aparecerán con mayor claridad todavía. Arrojemos una ojeada sobre algunos de los hechos característicos de la Gran Guerra. En 1914, los ejércitos franceses, imbuídos de ideas no contrastadas por el estudio de las contiendas últimas, se lanzan, sin preparación de artillería, al ataque frontal de posiciones alemanas, y el defensor los rechaza con graves pérdidas. Y en los años sucesivos, acontece lo propio, sobre el frente francés: invariablemente fracasa todo ataque no preparado con suficiencia por el cañón. Sobre el frente italiano,

(1) La enseñanza de los principios del arte de la guerra es la más trascendental de cuantas la Historia Militar imparte. Beneficio que no queda mermado por el hecho de que esas normas generalísimas tengan, en el fondo, carácter negativo; esto es, que señalen más lo que debe evitarse que lo que es preciso ejecutar.

en 1915 y parte de 1916, carentes los soldados de Cadorna de la necesaria artillería, sufren, en el Isonzo, sangrientos descalabros. Y lo mismo ocurre en los Dardanelos, en Macedonia, en Rusia —¿a qué seguir?— en todos los teatros de la guerra. La Historia Militar nos enseña, pues, que en el actual estado del armamento, la artillería, bajo pena de derrota, ha de preparar los avances —con acción de intensidad proporcionada a la fortaleza de la posición contraria— destruyendo, con el explosivo, las defensas enemigas o neutralizando, con el gas, a los defensores; a menos de que las circunstancias permitan la eficaz utilización del carro de combate (1).

¿Quién podrá negar la importancia fundamental de la Historia, en materia de táctica, ante el hecho evidente de que, tras cada guerra, los ejércitos, a la vista de la realidad, modifican o remozan sus reglamentos tácticos? (2).

La Historia, ¿no es la depositaria de lo real, de lo sucedido?

Pero aun los más incrédulos en los efectivos frutos de la Historia Militar, aun los que no admitieran, como verdad, cuanto acabamos de decir, no podrán menos de reconocer que el análisis circunstanciado de los hechos históricos, que el estudio de la guerra en la Historia, realizado con un método verdaderamente positivo, a un tiempo experimental y racional, constituye una gimnasia del espíritu, que prepara la mente para la resolución de los problemas que el campo de batalla depare. «El alumno—dice, con ingenioso paralelo, el teniente coronel Tournès—ante quien su profesor o sus compañeros resuelven problemas, ¿no aprovecha de la experiencia del uno, de los errores de los otros? Tales problemas no serán verosímilmente los que haya de resolver en el azar del examen o de la oposición; pero la práctica no será por ello menos provechosa.»

Y Foch: «Para entretener en tiempo de paz el cerebro de un ejército y mantenerle en constante tensión hacia la guerra, no

(1) Claro es que no consideramos aquí el caso de la guerra de movimiento en la cual el papel de la preparación artillera disminuye mucho.

(2) El hecho de que los reglamentos se modifiquen también, y con frecuencia, en los periodos de paz no arguye en contra de lo dicho. Porque las modificaciones a que aludimos ahora provienen o de una variable interpretación de los hechos guerreros pasados, o de la aparición de nuevas armas, o del perfeccionamiento de las en uso.

existe libro más fecundo en meditaciones que el de la Historia» (1).

Si después de apuntar los rendimientos de la Historia, desde el punto de vista intelectual, ascendemos a ocuparnos de sus servicios morales, se habrá de reconocer que en este punto no existe discrepancia de opiniones. La Historia es el tesoro moral de los pueblos; es un vínculo de nacionalidad tan fuerte como la raza, el territorio o la lengua. Ella perpetúa las hazañas gloriosas, los generosos ejemplos. En ella, como en las capas profundas e inconscientes de nuestro espíritu, viven nuestros mayores, los que supieron construir la Patria que nos toca conservar y engrandecer. Por eso, las lecturas históricas, moviendo a nobles emulaciones, despertando el substratum de nuestro ser, templan los ánimos en una comunión racial, excitan lo mejor de las virtudes atávicas, exaltan los sentimientos actuales de oculta raíz. Lo que quiere decir que, en el respecto moral, es maestra insustituible la propia Historia, sin las trabas que a la militar impone su material utilitarismo y que la llevan a examinar preferentemente las luchas recientes nacionales o extranjeras. Pero son tan obvias estas ideas, tan trilladas están y tan repetidas, que basta con señalarlas aquí, sin que sea necesario detenernos en su consideración.

Ahora bien, para que la Historia Militar pueda cumplir sus fines ha de llenar un requisito, una indispensable condición: ser objetiva, presentar la realidad de la guerra como reflejada en un espejo plano, sin deformaciones; construir una imagen fiel del hecho terrible y complejísimo de la lucha armada. La Historia Militar, como la general, utiliza hoy para vencer en su espinosa tarea, un excelente instrumento, que es el moderno método histórico-científico.

De él nos habremos de ocupar más adelante. Pero es conveniente, por lo indicado con precedencia, que manifestemos ahora las posibilidades y limitaciones técnicas más salientes de la Historia Militar. Posibilidades y limitaciones que arrancan de la naturaleza misma de los acontecimientos que la ocupan, y que pudieran resumirse así: facilidad en el campo estratégico, dificultad en el campo táctico; y, en ambos terrenos, arduidad de la determinación y ordenación causal.

(1) Comandante C. Bugnet: «En écoutant le maréchal Foch».

Efectivamente, como la Historia depende del documento, de tal manera que los hechos reales, por importantes que fueren, no pueden formar parte del fondo histórico si no han dejado tras ellos rastro documental, infiérese que su labor será tanto más hacedera cuanto más abunden los testimonios de los acontecimientos que trate de reproducir. Pues bien, nada más propicio a las investigaciones históricas que las actividades estratégicas. Las memorias de los caudillos, revelándonos el pensamiento director de sus operaciones; las directivas, en las que los Generalísimos plasman las normas de acción que sus más altos subordinados deben seguir; los boletines de información; las órdenes generales, preparatorias y particulares; los partes, etcétera, proporcionan una documentación abundantísima que permite seguir paso a paso el desarrollo estratégico de una campaña. Buena parte de las guerras napoleónicas nos son hoy conocidas, en dicho aspecto, con detalle; acerca de la contienda franco-prusiana de 1870-71, para recordar otro caso ilustre, se han publicado muchas excelentísimas obras. Y ¡qué decir de la Gran Guerra! Sobre algunas de sus fases estratégicas—señaladamente, la reñida sobre el frente francés en 1914—ha visto la luz tan copiosa bibliografía, oficial o autorizada, que pueden realizarse ya estudios analíticos o sintéticos, sólidamente fundamentados. Y aun de campañas antiguas, lo que de ellas se conoce ocúpase, sobre todo, de estrategia, y tiene por tanto un interés preponderantemente estratégico.

Pero cuando de la estrategia se desciende al terreno de la táctica, cambian completamente las cosas. Y la razón es que en táctica influye principalmente un factor, cuyo papel en estrategia es de alcance mucho más reducido: el factor moral. En táctica, el documento es tan escaso como abundante en estrategia. Las condiciones, frecuentemente trágicas, en que combate el guerrero, no le permiten—ello es notorio—fijar, sobre el campo de la lucha, sus impresiones por escrito. Y cuando se encalma la emoción de la pelea, tienden a borrarse también las brutales sensaciones que conmovieron su ánimo. Aparte esto, los espacios enormes en que se desarrollan las batallas modernas imposibilitan la observación personal de conjunto. El combatiente sólo puede testificar sobre episodios locales, cuyo sentido, dentro del cuadro general de la acción, le escapa con frecuencia. Stendhal relata, con realismo absoluto, cómo uno de sus héroes se halló, sin apreciar su trans-

cendente magnitud, en la jornada de Waterloo; y, aduciendo un ejemplo contemporáneo nuestro, el coronel francés Lebaud participa en el choque del Ourcq, sin darse cuenta hasta bien tarde, a pesar de ser un profesional de la milicia, de la importancia que en la batalla tuvo la actuación de su tropa.

Se comprende, pues, que el historiar sucesos tácticos resulte, por lo común, extremadamente dificultoso. A esta verdad pudiera argüirse, con sofisticada sutileza: Parece que los hechos militares de que se ocupan las narraciones tácticas, por su mayor particularidad y entidad más leve, en el espacio y en el tiempo, que los que forman la materia de los relatos estratégicos, han de prestarse mejor que éstos a la monografía. Ocurre, consiguientemente, pensar que la monografía debe de tender a tratar de sujetos tácticos. Y, como la abundancia de trabajos monográficos constituye uno de los caracteres de la Historia científica de hoy, es inferencia lógica el atribuir vanidad a las dificultades aparentes que presenta la táctica a la Historia, pues el entendimiento se resiste a admitir la exuberancia de lo arduo.

Fingida contradicción que una ojeada al esbozo bibliográfico que al final se inserta es suficiente a destruir. Los mismos títulos de las monografías indican que, entre ellas, hay muchas de índole estratégica. Agreguemos que las de asunto táctico lo enfocan, casi siempre, desde un punto de vista técnico-material; es decir, transcriben las órdenes de los jefes, los movimientos de las tropas, la ordenación de los fuegos, etc., pero apenas se ocupan del aspecto moral de la pelea. En una palabra, estudian técnicamente la batalla física, mas no la lucha espiritual, que es la verdadera, los infinitos combates íntimos que riñen las almas bajo la explosión de los proyectiles artilleros, el crepitar opaco de la fusilería, los fascos de muerte de las ametralladoras.

Conviene advertir que esta limitación que, en el reino de la táctica, impone a la historia la naturaleza, es menos considerable por lo que se refiere a los hechos de la Gran Guerra. Pues es sabido que, dejando a un lado su importancia militar, la inmensidad y horror de la pasada contienda y su transcendencia social y política han dado origen a una copiosa literatura que intenta reflejar el espíritu del soldado que en aquélla se batió. Literatura, en buena parte, tendenciosa y banderiza, pero que permite deducir, con análisis prudente, consecuencias morales fructuosas, de mucha mayor entidad y valía que las que puede proporcionar la

consideración de otras guerras, avaras de tan interesantes documentos.

Además de la consignada deficiencia de su aparato documental cuando se encamina a conocer determinados sucesos bélicos, la Historia tiene otras *debilidades* intrínsecas. «Efectivamente, como el hecho histórico ha de estar, por definición, localizado y datado, nunca tendrá sino una causa particular; jamás el historiador podrá elevarse a una causa general, porque los fenómenos no se repiten de análoga manera; es impotente para deducir leyes, si quiere conservarse a esta palabra su rigor científico. Por eso, el esfuerzo de los historiadores modernos se dirige a establecer, no el *porqué*, sino el *cómo*.... Desistiendo de la investigación sistemática de las causas, que se estima labor infructuosa, la historia actual inquiera las condiciones en que los acontecimientos se han efectuado» (1).

Esta observación—que coincide, en su esencia, con los argumentos que expusimos al combatir las teorías de los pesimistas y escépticos de la Historia—reduce prudentemente el campo del análisis a la determinación de las causas inmediatas de los hechos o, si se quiere, a la de las condiciones o circunstancias que motivan su aparición. Mas no por esto la labor del historiador es sencilla. Los acontecimientos militares, que son los que nos interesan particularmente, son complejísimos, y en su producción influye, no sólo el contraste de dos inteligentes voluntades enemigas, sino también—y en distintas proporciones de difícil ponderación—el estado moral, intelectual y social de los países en pugna, su grado de material civilización, su potencia industrial, económica y militar, sus directrices políticas, etc.

Tóngase también presente que la tendencia didáctica de la Historia de la Guerra exige que los acontecimientos militares se estudien de un modo muy especial. La exposición pura y simple de la totalidad del suceso puede conducir a conclusiones equivocadas. El hecho bélico es esencialmente bilateral; se presenta en cada campo beligerante con particulares características; cada general opera desconociendo muchas de las condiciones que determinarán el hecho. De aquí que en la guerra influya la fortuna, entendiendo por este término, no la ausencia de causa (lo que sería un absurdo), sino el desconocimiento de ella. La lucha

(1) Tournès, obra citada.

armada aparece a cada capitán como un sistema determinado de ecuaciones, de las cuales sólo una parte le fuera conocida. Es necesario que se esfuerce por descubrir el mayor número posible de aquellas igualdades, por desvelar el mayor número posible de incógnitas, para producir, reduciendo la intervención del azar, una solución aproximada. Bien se comprende que el enjuiciar, por vía de enseñanza, acerca del mérito o demérito de un caudillo impone la mayor prudencia y mesura. La Historia racional tiene que romper por entre mil obstáculos.

Cuando no es clara la conciencia de las dificultades de la Historia; cuando el historiador no se inspira en el ferviente anhelo de conocer la verdad, cualquiera que fuere; cuando guiado por el prejuicio trunca los hechos o, conducido por la ligereza, ora no los afirma con rigor en todos sus necesarios aspectos, ora involuntariamente los falsea; cuando, en fin, falto de circunspección y de medida deduce arbitrariamente de la realidad más de lo que en ella se contiene; entonces la pseudohistoria, la mala historia militar—conclusión lógica de premisas falsas o conclusión ilógica de premisas verdaderas—puede producir grandes males, daños terribles, que a veces no se reducen al dominio de lo especulativo.

La Francia de la pre-guerra nos proporciona un ejemplo que nadie desconoce, pues que la teoría de la ofensiva a toda costa, tan espantosamente fracasada en el mundial conflicto es, en último término, legítima descendiente de la historia de Bonnal. Este famoso profesor de la Escuela de Guerra de París estudió, con deficiente documentación y método apriorístico, algunas de las más importantes campañas del siglo XIX, particularmente las napoleónicas. Y elevó un altar al ataque sobre la autoridad de una historia mentida, «porque sus libros—como se ha afirmado con certera ironía—tienen el mismo valor para el conocimiento del sistema de guerra imperial que el que pueden tener los de Alejandro Dumas, para quien quiera documentarse sobre el Cardenal Richelieu».

Bonnal dió el impulso. Los teorizantes posteriores, si no cultivaron la Historia, la interpretaron a su antojo, llevando al límite la teoría. Y los hijos de Francia pagaron el error con su sangre.

Esta transcendencia de la Historia Militar es digna de meditación.

III

El método histórico-militar.

El carácter de ciencia que hoy se confiere a la Historia no es debido tan sólo a que esta disciplina trata de determinar las causas o condiciones de los hechos (si bien reduzca prudentemente los límites de su investigación a las relaciones de causalidad inmediata), sino además a que, para conducir a buen término su no leve tarea, se encuentra en posesión de un instrumento científico de trabajo, de un método riguroso y racional, que exige del historiador la realización de una serie de delicadas y prolijas operaciones.

Por razones didácticas, agrupan los metodólogos en tres etapas o partes las múltiples operaciones que lleva en sí el método histórico: la *Heurística*, que abarca la búsqueda y reunión de los documentos referentes a los hechos que el historiador se propone fijar; la *Crítica*, cuya función es determinar el grado de veracidad atribuible a los documentos ya reunidos; y la *Síntesis y Exposición*, que constituye la historiografía propiamente dicha. Y no puede abrigarse duda de que la aplicación del método histórico requiere, en quien lo intenta, previos *conocimientos fundamentales*.

Vamos, al presente, a ocuparnos de cada una de estas partes, empezando por lo mencionado en último lugar. Y como nuestras fuerzas no lo permiten, ni lo tolera la condición sumaria de este trabajo, nos dedicaremos, más que a ofrecer una exposición detallada y general del método histórico, a poner de relieve, sobre todo, las particularidades de su utilización en Historia Militar.

Conocimientos fundamentales.—Fácilmente se alcanza que la mayoría de las ciencias auxiliares de la Historia carecen en la Militar de aplicación, por tender preferentemente ésta—dada su actual concepción— a considerar acontecimientos guerreros no remotos. Si el conocimiento de la Paleografía, Diplomática, Cronología, Sigilografía, Epigrafía, Numismática, etc., pueden ser esenciales para investigar personalmente, por ejemplo, las campañas de Carlomagno o de Almanzor, de nada servirán para el estudio de

la pugna de Crimea, de la de Secesión americana, de la anglo-boer o de la Gran Guerra (1).

Sin embargo, algunas de las ciencias auxiliares de la Historia conservan, si no aumentan, su importancia en Historia Militar. Tales son la Bibliografía, la Filología y la Geografía.

Es menester, en efecto, que el historiador militar se encuentre versado en Bibliografía, pues son tan numerosas las publicaciones referentes a las principales campañas desarrolladas de siglo y medio a esta parte, que, de ignorar aquélla, corre el riesgo de no aprovecharse de obras fundamentales para el estudio del sujeto elegido por él. Y los conocimientos bibliográficos—imprescindibles para las operaciones heurísticas—le permitirán, por otro lado, señalar inteligentemente los límites de su asunto, de modo que ni sea tan amplio que requiera la consulta de una bibliografía desmesurada, ni tan históricamente mezquino que le prive de la documentación necesaria para establecer los hechos con exactitud. Inútil es añadir que con el saber bibliográfico se encuentra estrechamente relacionada la puntual noticia de los materiales conservados en Bibliotecas, Archivos, Secciones Históricas, etc.

Igualmente indispensable, para quien se proponga historiar los modernos conflictos armados, es el conocimiento de las lenguas habladas en las naciones militares de primer orden, ya que en tales idiomas está escrita la inmensa mayoría de los libros y documentos de obligada lectura. Para los españoles, estas lenguas son el francés, inglés, italiano y alemán.

La Geografía—y en especial sus aspectos físico, histórico, político, económico, etnográfico, estadístico—guarda también con la Historia Militar estrechísima relación. Las formas del terreno, el clima, la mayor o menor riqueza industrial o agrícola de un país, la entidad numérica de su población y su densidad, las vías de

(1) No supone la moderna Historia Militar, como pudiera inferirse de su tendencia, que sea infructuoso el estudio de las guerras antiguas. Pues aunque su utilidad no sea tan grande como la que rinde el de las campañas modernas, proporciona indudables beneficios en lo que respecta a las verdades básicas del Arte Militar, a los principios, cuya inmutabilidad contribuye a establecer. Para sus grandes síntesis, la Historia Militar acostumbra a explotar las obras publicadas por autorizados historiadores de las épocas pretéritas. Y claro es que la historia documentada de los hechos militares temporalmente alejados de nosotros necesita, para su labor investigadora, de las ciencias paleográfica, numismática, etc.

comunicación, etc., influyen tan visiblemente en la lucha, que no puede el historiador desconocer sus datos. Napoleón fué vencido en Rusia, más que por los hombres, por la nieve y la estepa. No se combate del mismo modo en los ventisqueros alpinos que en las llanuras de Flandes. Ni en Trípoli, donde las vías caravaneras constituyen, en el vasto arenal, verdaderos desfiladeros estratégicos, puede la guerra desenvolverse como en la rica y transitable Sajonia.

Asimismo, el historiador militar ha de cimentarse sobre una sólida cultura histórica y general. Ella le descubrirá las raíces profundas de los acontecimientos; le facultará, en virtud del hábito del estudio y parangón históricos, para darles un primer valor aproximado; pondrá ante su vista la psicología e ideal de las naciones; los hechos sociales, económicos y políticos origen de la guerra; la preparación diplomática del conflicto (1).

Finalmente, el historiador de la guerra ha de ser un técnico militar; ha de poseer conocimientos nada vulgares de organización, estrategia, logística, táctica, armamento; le es preciso hallarse informado de los métodos de mando, de las posibilidades de las tropas, del valor de las armas. Sólo así estará en condiciones de comprender cabalmente un lance bélico, de enjuiciarlo con acierto.

Heurística.—Lo primero que tiene que hacer el historiador, deseoso de tratar sobre un cierto asunto, es buscar y acopiar o señalar la bibliografía referente al mismo, tanto la impresa como la inédita; labor en la cual sus conocimientos bibliográficos le servirán de guía, y que, como sabemos, se conoce con el nombre de heurística.

Las dificultades que la heurística presenta al historiador, no se deben, en Historia Militar, casi nunca, a la escasez de documentos, sino por el contrario, a su frecuente profusión, y a los obstáculos físicos que embarazan o imposibilitan su consulta. Aconsejan Langlois y Seignobos (2) la lectura y beneficio de todos los libros que han visto la luz y de todas las piezas no publicadas que se relacionan con la materia del trabajo en germen; a fin de evitar lo ya ocurrido con obras que «quedaron viciadas, y aun

(1) Los estudios de Economía Política son indispensables para la inteligencia de las grandes contiendas modernas.

(2) Langlois et Seignobos: «Introduction aux études historiques».

totalmente anuladas, por causa de la simple circunstancia material de que el autor no tuvo noticia de documentos que hubiesen aclarado, completado o destruído los datos que le proporcionara la parcial documentación que utilizó». Norma excelente, que al historiar las campañas modernas no puede ser, salvo casos muy excepcionales, íntegramente practicada. Si es relativamente fácil reunir la bibliografía impresa, no acontece lo mismo con la utilización de la inédita, ya por su abundancia suma, ya por su dispersión en archivos a los que el acceso no es cosa sencilla. Un estudio sobre Magenta requeriría la visita a los archivos franceses, italianos y austriacos, y bien se comprende que pocos historiadores podrían hacerlo.

Fuerza es, las más veces, contentarse con una documentación incompleta, debiendo el historiador, antes de emprender su tarea, resolver la cuestión de si la que posee o puede consultar es o no lógicamente bastante a sus fines, restringiendo, si es preciso, los términos de la obra que medita, acomodándolos a la documentación de que dispone.

Por tal motivo, el Padre García Villada, en su recomendable «Metodología» (1), establece que la primordial operación de todo historiador es la elección del tema, puntualizando sus vagos propósitos iniciales, e indica que, para ello deben tenerse presentes: la necesaria *precisión del sujeto*, que habrá de lograrse deslindando bien el campo del estudio; las *circunstancias particulares que en el historiador concurren*, habida razón de sus fuerzas materiales y de sus inclinaciones; *los conocimientos y estudios preliminares* que haya hecho, y *los medios con que cuenta el investigador* (bibliotecas, factibilidad de registrar los archivos).

Fijado con exactitud el asunto, recogidos los instrumentos impresos de trabajo, y determinada la documentación inédita de que puede valerse el historiador, el análisis crítico principia.

Crítica.—No todas las fuentes son mercedoras del mismo crédito. Su valor varía según su calidad de originales (contemporáneas de los sucesos que recogen), o de derivadas (cuya importancia, refleja, se reduce a la de la documentación original que utilizan); la fuente que el historiador trata de aprovechar puede hallarse materialmente impurificada; el autor puede no haber

(1) Zacarías García Villada, S. J. «Metodología y crítica históricas».

observado bien la realidad, y presentarla, mal de su grado, de modo falso o imperfecto; las pasiones humanas pueden haberle movido a ocultar una parte de la verdad, a engañarnos.

Infiérese de aquí que, teniendo que atender a tan diversas condiciones, el examen crítico de la documentación recogida es operación por extremo compleja y ardua; y que, en el decurso de sus fases, debe el historiador adoptar una postura espiritual cartesiana, un escepticismo *a priori*, que habrá no más de romperse ante la aparición de la verdad, ante la certeza racional, resulta del análisis metódico.

Las circunstancias que en una fuente histórica es menester censurar hacen relación a sus caracteres exteriores o a sus cualidades íntimas. La crítica se divide, pues, en *externa e interna*.

La *crítica externa* se propone investigar el grado de autoridad que puede concederse extrínsecamente a un documento; y se subdivide en crítica de *autenticidad* o de *restitución*, cuyo fin es comprobar si el ejemplar que se examina es fiel trasunto del original, y poner remedio a sus máculas, caso de que las tenga; y crítica de *proveniencia*, «que ha de darnos el verdadero estado civil de las piezas que, careciendo de autor, fecha o lugar de origen, necesitan para hacer prueba plena despejar antes esas incógnitas» (1).

Conviene decir, desde luego, que aun cuando la crítica externa origine, a las veces, en Historia Militar, cuestiones muy dificultosas, los problemas que suscita no pueden compararse, en lo intrincado, con los que precisa resolver el historiador de las edades antigua y media. El descubrimiento de las falsificaciones, interpolaciones y errores, pululantes en las obras nacidas con anterioridad a la imprenta o fabricadas, en tiempo posterior por falsificadores hábiles; la dilucidación de códices y manuscritos; la reconstrucción de un original, del que sólo existen copias no concordantes; el estudio de la ascendencia de los documentos, etc., reclaman una profunda erudición y doctrina, una posesión perfecta de las ciencias auxiliares que la Historia Militar—de tema, por lo común, moderno—está muy lejos de requerir.

No es lógico ni corriente que ofrezca complicaciones la crítica de autenticidad o restitución de las obras militares. Publicadas,

(1) Sección Histórica del Depósito Geográfico e Histórico del Ejército: «La Historia Militar Española. Reflexiones que sugiere su estado actual».

casi siempre, en vida del autor, concede este hecho suficiente garantía de que las copias se acomodan al trabajo original. Por otra parte, la comprobación de esta conformidad es ordinariamente imposible. El lector, verbigracia, de un ejemplar del libro de French «1914» no podrá, sino muy excepcionalmente, cotejarlo con las cuartillas escritas de propio puño por el mariscal inglés. Y lo mismo ocurre con los documentos, no públicos, utilizados en la guerra, tales como directivas, órdenes, etc., de los que se tiran, al tiempo de su empleo en las operaciones bélicas, ejemplares cuidadosamente corregidos; piezas que, en ocasiones, ven la luz, como aparato documental de ciertas obras.

Esto no obsta para que existan casos de falsificación o errores, como ha acontecido con algunas obras aparecidas regularmente después de muerto el autor. Tournès cita la correspondencia oficial de Napoleón I y las memorias de Marbot, y duda de que sean auténticas algunas de las publicadas durante el primer imperio francés. Pudiera, pues, aconsejarse, para obviar esta enfadosa posibilidad, que siempre que al hacer el análisis interno de un documento se tropiece con frases que inspiren, en virtud del contexto, desconfianza, se recurra, cuando sea labor hacedera, a confrontarlas con las del original.

A peligros muchos más graves expone el empleo de traducciones no siempre esmeradas ni totalmente fidedignas, ya por el variable espíritu de los idiomas, que impide o entorpece el dar a las ideas idéntico matiz, ya por la no rara desidia o incompetencia de los traductores. Siempre que se pueda, se debe, por tanto, beneficiar las fuentes en su lengua nativa.

Como la de autenticidad, tampoco la crítica de *proveniencia* o de *origen* suele encontrar en su camino, tratándose de Historia bélica, impedimentos insuperables. Las obras estampadas llevan, de ordinario, indicaciones referentes al autor, fecha y lugar de origen, o permiten deducir, en general sin gran esfuerzo, estas dos últimas circunstancias. Los impresos anónimos ofrecen a la crítica de *proveniencia* dificultades mayores. Y tanto más cuanto más antiguos sean. Dificultades que es preciso vencer, pues de lo contrario habría que desechar el escrito anónimo, excepto en el caso de que sus cualidades intrínsecas permitan inferir en el autor una determinada personalidad, rompiéndose así, de cierto modo, el anónimo.

Trabas no livianas quizás, hallará el investigador ante algunas

piezas, carentes de datos de origen, que se conservan en archivos militares: instrucciones de carácter táctico que debieron de acompañar a otros documentos, diarios de operaciones, libros de notas..... El conocimiento de los métodos de mando y la cultura militar del estudioso serán sus guías más seguros en la determinación de su procedencia.

Examinada externamente la documentación, y excluida la que no reuna los deseables requisitos, éntrese ya en la *crítica interna* que, como escribe Fernández de Rota, es un «grupo de operaciones analíticas de resultados positivos, así como la externa lo fué de resultados negativos» (1). Lo que, en efecto, es verdad: la crítica externa aparta los documentos no válidos, la interna enseña a beneficiar los útiles.

La *crítica interna*, el análisis íntimo de un documento, comprende las críticas de *interpretación*, de *sinceridad* y de *exactitud*, cuyos nombres bastan para dar a conocer sus respectivos fines. Adelantémonos a manifestar que, si los trabajos de la heurística y de la crítica externa son menos penosos y complicados en Historia Militar que en la general, en cambio la crítica interna necesita, más en la primera que en la segunda, del escalpelo psicológico, del análisis profundo, de la meditación continuada y atentísima. La guerra es un drama vivo y espantable. Y el tiempo actúa como sedante de las arrebatadas pasiones que alza la lucha en el corazón del guerrero, pero no las destruye; pasiones de las que participan los nacionales no combatientes, y aún los extraños vinculados a una bandera por el interés de su país o por su personal ideología. El ánimo de los que pelean, y acaso de los que dirigen alejados del peligro material, no se halla en las mejores condiciones para una recta observación. Además, son excepción figuras como las de César, Avila y Zúñiga, Melo, Federico II. Queremos decir que muchos narradores-soldados carecen de dotes literarias: con mengua de la objetividad, no siempre triunfan de los escollos de la expresión. Júzguese, de consiguiente, cuán laboriosa y áspera se presenta al historiador militar la crítica interna.

La crítica de *interpretación* tiene por objeto determinar el sentido *literal* y el sentido *real* de un escrito, esto es, lo que el

(1) Fernández de Rota: «Ciencia de la Guerra o Belicología».

autor ha dicho y lo que ha querido decir, pues ocurre, en ocasiones, que aparecen vocablos utilizados incorrectamente, o bien con una cierta significación propia de la época y lugar en que se escriben, o de la tecnología profesional; aparte de que—lo mismo que acontece con la expresión numérica de una cantidad, en la que las cifras tienen dos valores, uno genuino y otro de relación—el valor de una palabra, de una frase, depende muchas veces del contexto, del sentido general del escrito. Ello explica que citadores de mala fe puedan defender sus pareceres con la supuesta autoridad de obras de contraria opinión.

La crítica de *sinceridad* exige que el censor esté muy sobre aviso, que tenga muy presentes los sentimientos que mueven al hombre a disfrazar la verdad, o lo que como tal estima. Y que no olvide que un mismo libro o documento puede ser sincero en un pasaje y falaz en otro. Saint-Cyr probablemente es fiel a lo que pensaba cuando se ocupa de los medios militares y presuntos obstáculos de su expedición catalana de 1808; pero es lógico que inspiren grandes dudas sus consideraciones sobre el tino de Reding al defender la línea del Llobregat, ya que el muy discutible acierto del suizo-español realizaría la victoria francesa de Molins de Rey.

Ahora bien, para la veracidad de un escrito, para su pleno ajuste al hecho histórico, no es suficiente que el relator sea sincero, no basta con que haya querido decir la verdad. Es indispensable también que haya podido decirla. Lo que en él requiere: 1.º, haber estado en contacto con la realidad que intenta describir; 2.º, que el tiempo no haya anublado sus imágenes e impresiones; y 3.º, que el pensamiento haya sido traducido por la pluma con exactitud.

Es muy difícil de determinar, claro es, hasta qué punto se cumple esta última condición en una obra cualquiera. Materia es ésta ligada con la crítica de interpretación; y sólo una consideración detenida de las cualidades formales, artísticas, del documento, permitirá el aventurar hipótesis más o menos plausibles. Otro tanto puede decirse de la condición segunda, aun cuando sea llano, generalmente, conocer el tiempo que media entre los acontecimientos y su narración.

Por lo que toca a la primera de las antedichas condiciones, es de suma transcendencia fijar si el historiador es o no testigo inmediato, de vista, de los sucesos que le ocupan; esto es, si sus

afirmaciones son de primera o de segunda mano. Aquéllas exclusivamente tienen valor, pues éstas lo toman del de la fuente en que se basan, fuente original que es preciso descubrir, remon-tándose hasta ella. Y caso de no lograrse, la objetividad genérica del documento tal vez autorice para enjuiciar por analogía sobre afirmaciones aisladas.

No hay que perder de vista que, en Historia Militar, la personalidad del narrador, su posición en la escala jerárquica, modali-za su visión de la lucha, «En virtud de una cierta tendencia espiritual...», el combatiente de las primeras líneas y el escritor que refleja sus sentimientos, están inclinados a mermar importan-cia a la oscura, despaciosa y ardua labor de preparación, y a no valorar debidamente su influjo en el éxito final..... Por el contra-rio, los Comandantes de las Grandes Unidades, apartados del lugar de la pelea, tienden a depreciar la obra del combatiente, a confundir el ordenar con el cumplimentar, a no conceder gran valor a los factores materiales (estado físico, desconocimiento del terreno, condiciones orgánicas, influencias climáticas), y menos todavía a los factores morales, dependientes de causas que se sustraen al examen analítico..... Deseable parece que los historia-dores de la guerra se inspiren en una amplia comprensión de la referida concepción antitética....., de modo que el complejo fenó-meno de la pugna, estudiado con ánimo sereno y agudeza psico-lógica, pueda ser reconstruido con un criterio de realidad y de justicia distributiva, tanto hacia el guerrero del brazo como hacia el soldado del pensamiento.....» (1).

Las observaciones que preceden darán acaso la medida de cómo se filtra, al través del documento, el espíritu de su autor, penetrando el relato; deformando, a veces, los sucesos; alterando, en otras, sus formas y colores. Se necesita eliminar estos subjetivismos, y la manera mejor de conseguirlo es la mutua destrucción de los subjetivismos contrarios. Siempre que sobre un mismo hecho existan fuentes históricas absolutamente independientes, o mejor aún, obras cuyos autores procedan de campos antagónicos, deberán ser rigurosamente cotejadas, a fin de entresacar la verdad objetiva, factor común de las diversas perspectivas singula-res. Con razón ha dicho García Villada que la confrontación de

(1) Generale Schiarini: «L'Armata del Trentino».

las fuentes entre sí es quizá la más preciada piedra de toque para contrastar la exactitud del material histórico.

Mas pueden presentarse, excepcionalmente, casos en que la confrontación sea imposible. Acontecimientos hay no mencionados más que por los historiadores de un bando; los del opuesto los callan o les atribuyen una importancia mínima. Por ejemplo, Calatañazor, en nuestra historia medieval; Vittorio-Veneto, en la época presente. Al paso que las crónicas cristianas citan, entre leyendas, la famosa derrota de Almanzor, las árabes la silencian; mientras que los historiadores italianos de nuestros días narran con todo detalle su gran victoria, es muy difícil hallar rastros de ella en las memorias de los caudillos alemanes y austriacos, y aun franceses e ingleses, si no es para empequeñecer su valor (1).

En coyuntura semejante, se debe utilizar el argumento negativo, es decir, dilucidar las razones del silencio de los historiadores de un partido; y juzgar con un estrecho sentido documental las obras que afirman la existencia del hecho de que se trata.

Tales son, en resumen, las normas principales que han de regir la crítica interna de las fuentes.

Síntesis y exposición.—Al propio tiempo que se desarrollan las diversas operaciones críticas, es conveniente, y a veces indispensable, ir anotando sus resultados sobre fichas o papeletas. En efecto, no siempre se puede consultar a cada instante las fuentes de la futura historia. Tal ocurre con los documentos depositados en los archivos, y aun con el material impreso de las bibliotecas donde el historiador no trabaja de ordinario. El sistema de papeletas o fichas permite: 1.º, copiar o extraer metódicamente los pasajes interesantes de cada documento; 2.º, complementar estas notas con cuantas observaciones sugiera la crítica; 3.º, ordenar por materias o autores el botín documental recogido. Así se tienen sobre una misma hoja de papel todos los datos referentes a un

(1) Sobre el interesado silencio de la mala Historia, algo pudiéramos decir los españoles. Nuestro Gran Capitán, el restaurador del arte de la guerra, es casi desconocido en el extranjero; cuando más, se le equipara con los mediocres caudillos del Renacimiento. El Duque de Alba no es el vencedor de Mühlberg y de Alcántara, sino el tirano de Flandes. Los historiadores ultramontanos de nuestra colonización americana sólo crueldades mencionan, sin aludir siquiera, en general, a nuestras humanísimas leyes de Indias...

cierto punto. Y reuniendo las papeletas en el orden que en cada momento convenga se facilita en mucho la labor de exposición histórica (1).

La *síntesis histórica* es la operación subsiguiente al análisis crítico. Es la reproducción mental de los hechos, a base de la documentación fidedigna, y su integración en un edificio en el que cada material ocupe su lugar apropiado. Hay que imaginar e interpretar los fenómenos; hay que formar con ellos un conjunto vertebrado y objetivo, fuertemente trabado por relaciones causales o condicionales. Comprende, pues, dos fases diferentes. En ellas el historiador militar se auxilia, en gran modo, de sus conocimientos técnicos, y necesita dirigir su voluntad límpidamente, rígidamente, obstinadamente, al descubrimiento de la realidad escueta, cualquiera que fuere. Habrá de combatir contra el humano prurito de la generalización apresurada, contra la deducción desmedida, tal vez contra sus propios prejuicios. Sólo el amor ardiente de la verdad podrá llevarle a buen puerto. Ha de apoyar en pruebas toda afirmación. Ha de saber dudar y dejar indecisas las cuestiones oscuras, que ello es preferible a la arbitrariedad en las aseveraciones.

Por último, el historiador pasa a exteriorizar su elaboración sintética de los acontecimientos, emprende la *exposición histórica*. La naturaleza misma del asunto le sugerirá el plan expositivo más adecuado, de manera que el todo y las partes armonicen y mutuamente se esclarezcan. En el estilo y en el lenguaje ha de prevalecer, dentro de la corrección, la diafanidad sobre las galas retóricas.

(1) He aquí una muestra de ficha:

<u>Batalla de Taunenberg.</u>	<u>Campo alemán.</u>	<u>Ludendorff.</u>
(Génesis de la batalla.)		
«Souvenirs de Guerre (1914-1918)»		
Traducción francesa (¿Buat?). Payot. París. 1920		
Páginas 67 y 68.		
Expone cómo se formó, en el pensamiento del Mando Alemán, la idea directriz de la batalla.		
Sinceridad y exactitud aceptables.		
Cotéjese con la ficha Hindenburg, mismo asunto.		

En esta papeleta no se extracta el pasaje, por suponerse que el historiador tiene a mano la obra de Ludendorff.

La Historia no debe perseguir otra belleza que la que nace de la verdad. Más que en género literario alguno, es en ella exacta la norma de Boileau: «Sólo es bello lo verdadero; sólo lo verdadero es amable» (1).

Al narrar los hechos, es preciso que el historiador aporte sus pruebas mediante las correspondientes citas de las fuentes que basen su relato. Y esto no por un anhelo ridículo de exhibir erudición, sino simplemente para cimentar con solidez lo escrito. La abundancia de referencias—aparte ser una muestra de respeto a los lectores—confiere a la obra cualidades positivas, y permite verificar, en todo momento, su contenido.

Ocioso es añadir que el carácter de la Historia Militar moderna exige, como complemento de la labor expositiva, el inferir de la realidad reconstruida las enseñanzas de orden marcial que lógicamente proporcione. Toda prudencia y mesura serán escasas aquí. Y no estaría demás que, a lo largo de su trabajo, el historiador diferenciase, bien a las claras, sus apreciaciones personales de la parte puramente histórica.

*
* *

Al dar fin a estos apuntes, me asalta, Sres. Académicos, el temor de haber privado de atractivo a un asunto, a mi juicio, interesante.

Sírvame de disculpa mi buena voluntad.

(1) No tratamos—herejía literaria!—de repudiar la expresión artística. Creemos haberlo puesto ya de relieve (capítulo primero). Queremos decir que cuando la expresión exacta entre en conflicto con la expresión formalmente bella, la primera debe prevalecer.

ENSAYO DE BIBLIOGRAFÍA SISTEMÁTICA HISTÓRICO-MILITAR DE LA GRAN GUERRA

ADVERTENCIA

Como su propio título lo indica, la bibliografía que presentamos no pretende—ni con mucho—ser completa. Aspira, sí, a reunir lo más importante de cuanto hasta el día se ha publicado acerca de las operaciones bélicas desarrolladas en la tierra, en el mar y en el aire, durante el pasado conflicto mundial.

La hemos dividido en tres grandes apartados, correspondientes a los hechos de guerra terrestres, navales y aéreos. Y cada uno de aquéllos está convenientemente subdividido, de modo que puedan ser encontradas fácilmente las obras generales, particulares o monográficas que interese consultar sobre un ciclo de acontecimientos o sobre un suceso determinado. Basta con arrojar una ojeada al índice para darse cuenta de la ordenación sistemática de la presente compilación. Claro es que la ordenación de obras por categorías de mayor o menor generalidad depende del punto de vista que se adopte y del criterio que presida la clasificación. Sin necesidad de explicaciones, el lector advertirá las normas que nos han servido de guía.

Dentro de cada subdivisión mínima, las obras están dispuestas por orden alfabético de autores, anotándose para cada una de ellas los datos siguientes: autor, título (en español), lengua en que está escrita, casa editora y ciudad donde ha sido editada. De las obras extranjeras no francesas, citamos con preferencia su traducción francesa (de no existir versión española, o no sernos conocida), por hallarse entre nosotros muy divulgado el idioma francés.

Debemos hacer constar que, no obstante la íntima relación que liga la preparación y dirección política de la guerra con las operaciones militares, hemos prescindido de los escritos de carácter político y diplomático, limitándonos a dar noticia de los de índole histórico-militar. Igualmente han sido excluidas de este esbozo bibliográfico las obras que explotan la historia con un fin

didáctico: tales como las bien conocidas de Bruxmuller, Herr, Lucas, Normand, etc.

Tampoco se incluyen las novelas de la guerra, aun cuando tengan a veces importancia documental para la comprensión del ambiente en que tuvieron lugar las operaciones.

Y por último, hemos eliminado—por no creer indispensable, para nuestro objeto, su inclusión—los numerosísimos historiales de Regimientos, Brigadas y Divisiones que, relativos a la Gran Guerra, se han publicado, principalmente en Alemania, Francia e Italia.

Creemos que, a pesar de todo, esta bibliografía—integrada por 671 obras—no dejará de tener utilidad para los estudiosos (1).

Fernando Ahumada.

Toledo, Marzo 1931.

(1) Nos complacemos en hacer pública nuestra gratitud a los Comandantes Martínez Campos, Beigbeder y Barra, agregados militares de España en Roma, Berlín y Varsovia, por las noticias que, con toda amabilidad, nos han proporcionado, contribuyendo con ello a disminuir las deficiencias de este trabajo; así como al Capitán D. Alfredo de Sanjuán y al notable publicista naval D. Juan B. Robert, por los auxilios que nos han prestado para la reunión de la bibliografía bélica aérea y marítima, respectivamente.

GUERRA TERRESTRE

A) Obras generales.

- Alvin (General) y Tufrau.*—«La Gran Guerra. Sus orígenes, su desarrollo, sus consecuencias» (en francés). Gauthier-Villars. París.
- Arz (General).*—«Sobre la historia de la Gran Guerra» (en alemán).
- Auerbach (B.).*—«Austria-Hungría durante la guerra (1914-1918)» (en francés). Alcan. París.
- Auffenberg.*—«La participación de Austria-Hungría en la guerra mundial» (en alemán).
- Banús (General).*—«Historia de la Guerra de 1914» (en español). Montaner y Simón. Barcelona.
- Buchan (Coronel).*—«Historia de la Gran Guerra» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
- Canonge (General).*—«La Gran Guerra 1914-1918» (en francés). Fournier. París.
- Caprin.*—«Sumario histórico de la Guerra Universal (1914-1918)» (en italiano). Barbera. Florencia.
- Caracciolo (Coronel).*—«Síntesis político-militar de la guerra mundial (1914-1918)» (en italiano). Schioppo. Turín.
- Carey y Scott.*—«Bosquejo histórico de la Gran Guerra» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
- Caviglia (Mariscal).*—«Estudio sobre la dirección de la Gran Guerra» (en español). Colección Bibliográfica Militar. Toledo.
- Civrieux (Comandante).*—«La Gran Guerra (1914-1918). Resumen de historia militar» (en francés). Payot. París.
- Conrad von Hötzenndorf (General).*—«Mis servicios (1906-1918)» (en alemán). Rikola Verlag. Viena.
- Conda (Teniente Coronel).*—«La Guerra Mundial (1914-1918)» (en francés). Chapelot. París.
- Cornet (L.).*—«Historia de la guerra» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Cramon (General, von).*—«Cuatro años en el Gran Cuartel General austro-húngaro, durante la guerra mundial» (en francés). Payot. París.
- Dufestre (Comandante).*—«La Guerra Mundial 1914-1918» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Duffour (Coronel).*—«Guerra de 1914-1918» (en francés). Ecole Supérieure de Guerre. París.
- Falkenhayn (General, von).*—«El Mando Supremo del Ejército alemán (1914-1916) y sus decisiones esenciales» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Ferrero (G.).*—«La guerra europea» (en francés). Payot. París.
- Freytag-Loringhoven (General).*—«Los adversarios de Alemania en la guerra mundial» (en alemán).

- Frothingham (Capitán de navío).*—«Guía para la Historia de la Guerra Mundial» (en español). Ministerio de Marina. Madrid.
- Gloda (Teniente Coronel).*—«La guerra mundial» (en italiano). Modena.
- Guerrero (Teniente Coronel).*—«El acaudillamiento germano austrohúngaro durante la guerra mundial» (en español). La Guerra y su Preparación. Madrid.
- Guillot (H.).*—«Resumen de la guerra de 1914» (en francés). Chapelot. París.
- Habsburgo (Archiduque José de).*—«Cómo he visto la guerra mundial» (en alemán). Academia húngara de Ciencias. Budapest.
- Hanslian (R.).*—«El empleo de los gases y el derecho de gentes en la guerra mundial, 1914-1918» (en alemán). Zeitschrift für das gesamte Schiess-und Spreugstoffwesen. Berlín.
- Hindenburg (Mariscal, von).*—«Aus meinen leben (Mi vida)» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Inlender (A.).*—«La Gran Guerra 1914-1918» (en polaco). Varsovia.
- Kuhl (General, von).*—«La guerra mundial» (en alemán).
- Kuhl (General, von).*—«El Gran Estado Mayor en la preparación y ejecución de la guerra mundial» (en alemán).
- Liddell-Hart (Capitán).*—«La Gran Guerra 1914-1918» (en inglés). Little, Brown. Boston.
- Lomont (A.).*—«Historia de la Gran Guerra, 1914-1918» (en francés).
- Ludendorff (General).*—«Recuerdos de guerra» (en español). Seix y Banal. Barcelona.
- Ludendorff (General).*—«Documentos del Gran Cuartel General alemán (en francés). Payot. París.
- Macpherson.*—«Historia general de los servicios médicos durante la gran guerra (en inglés). Stationary Office. Londres.
- Madelin (L.).*—«El camino de la victoria» (en francés). Plon-Nourrit. París.
- Malletterre (General).*—«Para que no se olvide. Breve relato de la Gran Guerra» (en francés). París.
- Mangin (General).*—«Cómo terminó la guerra» (en francés). Plon-Nourrit. París.
- Martín Llorente (Teniente Coronel).*—«Síntesis de la Guerra Mundial» (en español). Koehler. Madrid.
- Nowak (K.).*—«Hacia la catástrofe» (en francés). Payot. París.
- Peschaud.*—«Los caminos de hierro alemanes y la guerra» (en francés). Charles-Lavanzelle. París.
- Relato oficial alemán.*—«La guerra mundial 1914-1918» (en alemán). Mittler und Sohn. Berlín.
- Relato oficial austriaco.*—«La última guerra de Austria-Hungría (en alemán). Mitteilungen. Viena.
- Relato oficial británico de la Guerra Mundial* (en inglés). Macmillan. Londres.
- Repington (Coronel).*—«La primera guerra mundial» (en francés). Payot. París.
- Riveras de la Portilla (Comandante).*—«Resumen de la Guerra Mundial (1914-1918)» (en español). La Académica. Zaragoza.
- Ronge (General).*—«Espionaje de guerra y de industria» (en alemán). Amalthea. Viena.
- Rousset (Teniente Coronel).*—«La guerra día por día» (en francés).
- Schnitler (Coronel).*—«La Guerra Mundial (1914-1918)» (en francés). Payot. París.

- Schwarte (General)*.—«La Gran Guerra» (en alemán).
Stürgkh.—«En el Gran Cuartel General alemán» (en alemán). List. Leipzig.
Thevenet (General).—«La Gran Guerra 1914-1918» (en francés).
Volkman.—«La Gran Guerra 1914-1918» (en alemán). Reimar Holling. Berlín.
Wetzell (General, von).—«De Falkenhayn a Hindenburg y Ludendorff» (en alemán).

B) Obras particulares y monográficas.

1. FRENTE FRANCÉS

OBRAS PARTICULARES

- Alvin (Coronel)*.—«La guerra de 1914-1918 sobre el frente francés y la organización de los ejércitos» (en francés). Librairie de l'enseignement technique. París.
Anaya (Capitán).—«Los tanques en la pasada guerra» (en español). «Memorial de Infantería». Madrid.
Anónimo.—«La acción del Ejército belga para la defensa del país y respeto de su neutralidad» (en francés). Chapelot. París.
Anónimo.—«Historial del Cuerpo de Caballería Conneau (14 agosto 1914-2 marzo 1917)» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
Arthur (Sir George).—«Kitchener y la guerra (1914-1916)» (en francés). Payot. París.
Baquet (General).—«Recuerdos de un Director de Artillería» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
Bertaut (General).—«Del Marne al mar del Norte (1914-1918)» (en francés). Van Oest. Bruselas.
Boraston (Coronel).—«El mando de Sir Douglas Haig» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
Brancaccio (General).—«En Francia durante la guerra» (en italiano). Mondadori. Milán.
Callwell (General).—«Diario del Mariscal Wilson» (en francés). Payot. París.
Caracciolo (Coronel).—«Las tropas italianas en Francia» (en italiano). Mondadori. Milán.
Colin (General).—«La división de hierro (1914-1918)» (en francés). Payot. París.
Chambrun (General).—«El Ejército americano en el conflicto europeo» (en francés). Payot. París.
Deguent (Comandante).—«Las inundaciones del frente belga (1914-1918)» (en francés). Berger-Levrault. París.
Douglas Haig (General, Sir).—«Inglaterra en el fuego» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
Dubail (General).—«Cuatro años de mando. 1914-1918» (en francés). Fournier. París.
Dubois (General).—«Dos años de mando en el frente de Francia. 1914-1916» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
Foch (Mariscal).—«Memorias» (en francés). Payot. París.

- Fuller (Coronel)*.—«Los tanques en la Gran Guerra» (en inglés).
- Gacin (Capitán)*.—«La caballería francesa en la guerra mundial» (en francés). Payot. París.
- Gay (E)*.—«París heroico (La Gran Guerra)» (en francés). Lavauzelle. París.
- Glehr! (Comandante, von)*.—«Las fuerzas expedicionarias americanas en Europa (1917-1918)» (en alemán). Mittler. Berlín.
- Hansi y Tonnellat*.—«A través de las líneas enemigas. Tres años de ofensiva contra la moral alemana» (en francés). Payot. París.
- Jünger (Teniente)*.—«Tempestades de acero. Recuerdos del frente francés» (en francés). Payot. París.
- Kellogg (V)*.—«En el Gran Cuartel General alemán (Francia y Bélgica)» (en francés). Payot. París.
- Kronprinz alemán*.—«Memorias» (en francés). Payot. París.
- Kuniz (Capitán)*.—«1914-1915. Las operaciones franco-británicas en Flandes» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Lafon*.—«Los ferrocarriles franceses durante la guerra» (en francés). Rousseau. París.
- Laure (Teniente Coronel) y Jacottet (Comandante)*.—«Las etapas de guerra de una División de Infantería» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Laure (Teniente Coronel)*.—«En el 3.º Negociado del Gran Cuartel General» (en francés). Plon-Nourrit. París.
- Lebaud (Coronel)*.—«Mis impresiones de guerra (en español). "Colección Bibliográfica Militar." Toledo.
- Lefebvre (G)*.—«Uno del frente. Diario de guerra de un *poilu*. 9 octubre 1914-27 noviembre 1917» (en francés). "Journaux et Imprimeries du Nord." Lille.
- Lintier (P)*.—«Con una batería del 75. Mi pieza. Recuerdos de un artillero» (en francés) Plon. París.
- Palat (General)*.—«La Gran Guerra en el frente occidental» (en francés). Chapelot. París.
- Pastre (G)*.—«Tres años de frente. Notas e impresiones de un artillero» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Pershing (General)*.—«Lo que he visto en la Guerra Mundial» (en inglés). Stokes. Nueva York.
- Pierrefeu (J)*.—«G. C. G. Sector I. Tres años en el Gran Cuartel General» (en francés). "L'Édition Française Illustrée." París.
- Rarey (Capitán)*.—«Los tanques franceses en la Gran Guerra» (en inglés) "Infantry Journal." Washington.
- Relato oficial belga*.—«Las operaciones del Ejército belga durante la campaña de 1914-1918» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires." Bruselas.
- Relato oficial francés*.—«Los Ejércitos franceses en la Gran Guerra» (en francés). Imprimerie Nationale. París.
- Revoul (Teniente Coronel)*.—«Movilización industrial. Las fabricaciones de guerra en Francia de 1914-1918» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Tasnier (Teniente Coronel) y Overstraeten (Comandante, van)*.—«El ejército belga en la guerra mundial» (en francés). Bertels. Bruselas.
- Will (L)*.—«La guerra en el frente de los Vosgos» (en francés). "Les Archives de la Grande Guerre." París.

OBRAS MONOGRÁFICAS

a) Año 1914 (batallas de las Fronteras, del Marne, del Iser y de Ipres).

- Ahumada (Capitán)*.—«Estudio estratégico sobre la batalla de las Fronteras (agosto de 1914)» (en español). Colegio de María Cristina. Toledo.
- Allemann (Capitán)*.—«El combate de encuentro de Neufchâteau» (en alemán). "Schweizerische Monatschrift für Offiziere aller Waffen.", Berna.
- Anaya (Capitán)*.—«La campaña del Marne desde el lado alemán» (traducción, española de una conferencia de Sheppard). "Memorial de Infantería.", Madrid.
- Anónimo*.—«El plan XVII. Estudio estratégico» (en francés). Payot. París.
- Anónimo*.—«Diario de operaciones del Regimiento núm. 15 de infantería de reserva alemán (de Namur al Marne)» (en francés). "Revue Militaire Suisse, Lausana.
- Azan (General)*.—«Los belgas en el Iser» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Babin (G.)*.—«La batalla del Marne (6-11 septiembre 1914)» (en francés). Pion. París.
- Baranger (Teniente Coronel)*.—«Un episodio de la batalla del Iser (noviembre de 1914)» (en francés). "La Revue d'Infanterie.", París.
- Baumgarten-Crusius (General)*.—«El alto mando alemán en la campaña del Marne, 1914» (en alemán). Scherl. Berlín.
- Beaupain*.—«La toma de Namur» (en francés). Editions de "La Province de Namur.", Namur.
- Becke (Comandante)*.—«Nery, 1914» (en inglés). "The Journal of the Royal Artillery.", Londres.
- Berthaut (General)*.—«El error de 1914» (en francés). Van Oest. Bruselas.
- Bircher (Coronel)*.—«La batalla de Ette-Virton, el 22 de agosto de 1914» (en alemán). Eisenschmidt. Berlín.
- Bircher (Teniente Coronel)*.—«La crisis de la batalla del Marne» (en alemán). Bircher. Berna.
- Bizé (Teniente Coronel)*.—«La verdad sobre la pérdida de los Altos del Mosa, en septiembre de 1914» (en francés). "Les Archives de la Grande Guerre.", París.
- Bocquet (L.) y Hosten (E.)*.—«Un fragmento de la epopeya senegalesa. Los tiradores negros en el Iser» (en francés). Van Oest. Bruselas.
- Bocquet (L.) y Hosten (E.)*.—«La agonía de Dixmude» (en francés). Albin Michel. París.
- Boëlle (General)*.—«El 4.º cuerpo de ejército en el Ourcq» (en francés). "Revue Militaire Générale.", París.
- Bose (Comandante, von)*.—«Las batallas de la guerra mundial. El drama del Marne» (en alemán). Teil. Berlín.
- Boucherie (Coronel)*.—«Historia del cuerpo de caballería Sordet» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Bujac (Coronel)*.—«Bélgica invadida» (en francés). Fournier. París.
- Bujac (Coronel)*.—«Lieja» (en francés). Van Oest. Bruselas.
- Bujac (Coronel)*.—«Amberes (1914)» (en francés). Van Oest. Bruselas.

- Bujac (Coronel)*.—«El XVIII Cuerpo en Guisa y en el Marne» (en francés). «Editions littéraires et politiques». Bruselas.
- Bülow (Mariscal, von)*.—«La batalla del Marne» (en francés). Payot. París.
- Bülow (General), Tappen (General) y Müller Loebnitz (Teniente Coronel)*.—«Documentos alemanes sobre la batalla del Marne» (en francés). Payot. París.
- Cahonet (Capitán, de)*.—«Reflexiones sobre los combates de Arras (2-3 octubre 1914)» (en francés). «La Revue d'Infanterie», París.
- Caix de Saint-Aymour (Conde de)*.—«La marcha sobre París del ala derecha alemana. Sus últimos combates (26 agosto, 4 septiembre 1914)» (en francés). Charles Lavauzelle. París.
- Canon (General)*.—«El ala izquierda alemana (agosto-septiembre 1914)» (en francés). «Revue Militaire Française», París.
- Carré (Comandante)*.—«La verdadera historia de los taxis del Marne» (en francés). Chapelot. París.
- Casson (Comandante)*.—«La verdad sobre el sitio de Maubeuge» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Castelli (General, de)*.—«Cinco jornadas del 8.º Cuerpo en 1914» (en francés). París.
- Castelli (General, de)*.—«El 8.º Cuerpo en Lorena (agosto-octubre 1914)» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Castro (Comandante)*.—«Apuntes para el estudio de la Guerra Mundial. Batalla de Mons» (en español). «Memorial de Infantería», Madrid.
- Cerf (Coronel)*.—«La guerra en las fronteras del Jura (agosto de 1914)» (en francés). Payot. París.
- Clergerie (General) y Delahaye d'Anglemont (Capitán)*.—«La batalla del Marne. Papel del Gobierno militar de París del 1 al 12 de septiembre de 1914» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Cossé-Brissac (Comandante)*.—«La carrera al mar» (en francés). «Revue de Cavalerie», París.
- Charbonneau (Teniente Coronel)*.—«La batalla de las Fronteras y la batalla del Marne vistas por un Comandante de sección» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Dauzet (P.)*.—«De Lieja al Marne» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Dauzet (P.)*.—«La batalla de Flandes (16 de octubre-15 de noviembre de 1914)» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Deligny (General)*.—«El 1.º Cuerpo de Ejército en la batalla del Marne» (en francés). «Revue Militaire Générale», París.
- Desazars de Montgailhard (Teniente)*.—«Cómo se deforma la historia. Una carga afortunada de caballería. Su oportunidad. Su éxito. Los 5.º y 6.º escuadrones del 7.º de húsares en Rethel, el 30 de agosto de 1914» (en francés). «Revue de Cavalerie», París.
- Deschamps (M.)*.—«El abandono de Lille y el General Percin» (en francés). Becour. Lille.
- Duché (R.)*.—«¿Se entabló la batalla del Marne veinticuatro horas demasiado pronto?» (en francés). «Revue Militaire Française», París.
- Dupont (General)*.—«El Alto Mando alemán en 1914» (en francés). Chapelot. París.

- Duvinter (Teniente Coronel) y Herbiet (Capitán).*—«Papel del Ejército y de las fortalezas belgas en 1914» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires,, Bruselas.
- Edmonds (General).*—«Historia de la Gran Guerra. Operaciones militares en Francia y Bélgica, en 1914» (en inglés). Macmillan. Londres.
- Ernst (C.).*—«La Gran Guerra en Bélgica. De Lieja al Iser» (en alemán). Duculot. Gembloux.
- Estre (II. d').*—«De Orán a Arras. Impresiones de guerra de un oficial de Africa (1914)» (en francés). Plon. París.
- Etienne (Coronel).*—«La 40.^a División el 22 de agosto de 1914 (toma de contacto en combate de encuentro)» (en francés). "La Revue d'Infanterie,, París.
- Etienne (Coronel).*—«El combate de noche del bosque Le Chanel (9-10 septiembre 1914)» (en francés). "La Revue d'Infanterie,, París.
- Etienne (Coronel).*—«El combate de noche de Vaux-Marie (9-10 septiembre 1914)» (en francés). "La Revue d'Infanterie,, París.
- Feyler (Coronel).*—«El mando francés al comienzo de la guerra europea» (en francés), "Revue Militaire Suisse,, Lausana.
- Fleischman (T.).*—«La Granja Grootte Bamberg (octubre 1914)» (en francés). Le Flambeau. Bruselas.
- Foulon.*—«Bélgica y la guerra. El funesto error de 1914» (en francés). Feron. Bruselas.
- Fournas (Coronel, de).*—«Las operaciones de la 2.^a división de caballería, en Woëvre, en septiembre de 1914» (en francés). "Revue de Cavalerie,, París.
- Fraeys (Teniente).*—«El teniente coronel Hentsch y la batalla del Marne» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires,, Bruselas.
- French (Mariscal).*—«1914» (en inglés). Constable and Company. Londres.
- Gallieni (General).*—«Memorias sobre la defensa de París (25 agosto-11 septiembre de 1914)» (en francés). Payot. París.
- Gacin (Capitán).*—«Exploración estratégica. El IV Cuerpo alemán de caballería en agosto de 1914» (en francés). "Revue de Cavalerie,, París.
- Genevoix (M.).*—«En Verdun (agosto-octubre 1914)» (en francés). Flammarion. París.
- Germanicus.*—«El ataque por sorpresa de Lieja» (en alemán). "Schweizerische Monatschrift für Offiziere aller Waffen,, Berna.
- Ghensi.*—«La gloria de Gallieni. Cómo se salvó París» (en francés). París.
- Grasset (Comandante).*—«Hacia Ethe (4 agosto 1914)» (en francés). "La Revue d'Infanterie,, París.
- Grasset (Comandante).*—«Hacia Virton» (en francés). "La Revue d'Infanterie,, París.
- Grasset (Teniente Coronel).*—«El 22 de agosto de 1914 en el 4.^o Cuerpo de Ejército: Ethe» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Grasset (Teniente Coronel).*—«Un combate de encuentro: Neufchâteau (22 de agosto de 1914)» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Greller (Teniente Coronel).*—«Diez días de operaciones en el Aisne con la 14.^a división de infantería (10-20 septiembre 1914)» (en francés). "Revue du Génie,, París.
- Grenidl (General).*—«Las inundaciones en el frente belga» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires,, Bruselas.

- Gronard (Teniente Coronel).*—«La dirección de la guerra hasta la batalla del Marne» (en francés). Chapelot. París.
- Hamilton (General).*—«Las siete primeras divisiones inglesas» (en francés). Payot. París.
- Hanotaux (G.).*—«La batalla del Marne» (en francés). Plon-Nourrit. París.
- Hausen (General, von).*—«Recuerdos de la campaña del Marne» (en francés). Payot. París.
- Herbiet (Capitán).*—«A propósito del sitio de Namur» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires,„ Bruselas.
- Hirschauer y Klein (Generales).*—«París en estado de defensa, 1914» (en francés). Payot. París.
- Huguet (General).*—«La intervención militar inglesa en 1914» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Isaac (J.).*—«Joffre y Lanrezac. Contribución a la historia de Charleroi» (en francés). Chiron. París.
- Joffre (Mariscal).*—«La preparación de la guerra y la dirección de las operaciones» (en francés). Chiron. París.
- Kann (R.).*—«El plan de campaña alemán de 1914 y su ejecución» (en francés). Payot. París.
- Kluck (General, von).*—La marcha sobre París (en francés). Payot. París.
- Koeltz (Comandante).*—«La Guardia alemana en la batalla de Guisa (28-29 agosto 1914» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Koeltz (Comandante).*—«El 1.º Ejército alemán en la batalla del Ourcq (5-9 septiembre 1914)» (en francés). "La Revue d'Infanterie,„ París.
- Koeltz (Comandante).*—«De Esternay a los pantanos de Saint-Gond (en francés). Payot. París.
- Kuhl (General, von).*—«La campaña del Marne en 1914» (en francés). Payot. París.
- Kuhl (General, von).*—«El raid de la caballería francesa durante la batalla del Marne» (en inglés). "The Cavalry Journal,„ Washington.
- Kuhl (General, von).*—«El general Foch en la batalla del Marne» (en alemán). "Militär Wochenblatt,„—Berlín.
- Kuntz (Capitán).*—«El papel de Verdun en la batalla del Marne» (en francés). "Revue Militaire Suisse,„ Lausana.
- Lanrezac (General).*—«El plan de campaña francés y el primer mes de la guerra 2 de agosto a 3 de septiembre de 1914» (en francés). Payot. París.
- Larcher (Comandante).*—La campaña del 1.º Cuerpo de Ejército en Bélgica (agosto de 1914)» (en francés). "Revue Militaire Française,„ París.
- Larcher (Comandante).*—«El 10.º Cuerpo en Charleroi» (en francés). "Revue Militaire Française,„ París.
- Lebas (General).*—«Las plazas fuertes y las fortificaciones durante la guerra de 1914-1918. Defensa del Norte. Campo atrincherado de Lille» (en francés). Payot. París.
- Lefranc (Comandante).*—«El 20.º Cuerpo en la batalla de Morhange (20 agosto 1914)» (en francés). "Revue Militaire Française,„ París.
- Le Goffie (Ch).*—«La victoria del Marne. Los pantanos de Saint-Gond» (en francés). Plon. París.
- Le Goffie (Ch).*—«Dixmude. Un capítulo de la historia de los fusileros marinos (7 octubre-14 noviembre 1914)» (en francés). Plon. París.

- Le Goffic (Ch).*—«Steenstraete. Un segundo capítulo de la historia de los fusileros marinos (10 noviembre 1914-20 enero 1915)» (en francés). Plon. Paris.
- Legrand-Girarde (General).*—«Operaciones del 21.º Cuerpo de Ejército (1 agosto-13 septiembre 1914)» (en francés). Plon. Paris.
- Le Gros (General).*—«La génesis de la batalla del Marne (septiembre 1914)» (en francés). Payot. Paris.
- Leslien (Teniente Coronel).*—«La acción del general Foch en la batalla del Marne» (en francés). «Revue d'Histoire de la Guerre Mondiale.», Paris.
- Lévis-Mirepoix.*—«Los campos ardientes. Impresiones de guerra (agosto a diciembre de 1914)» (en francés). Plon. Paris.
- Liebermann (H.).*—«Lo que ha visto un oficial de cazadores a pie (2 agosto-28 septiembre de 1914)» (en francés). Plon. Paris.
- Madelin (L.).*—«La victoria del Marne» (en francés). Plon-Nourrit. Paris.
- Madelin (L.).*—«La pelea de Flandes. El Iser e Ipres» (en francés). Plon-Nourrit. Paris.
- Malleterre (General).*—«Del Marne al Iser» (en francés). Chapelot. Paris.
- Marchal (Capitán).*—«El VII Ejército alemán en cobertura, en agosto de 1914» (en español). Colección Bibliográfica Militar. Toledo.
- Mariogna (Coronel).*—«La campaña de 1914» (en italiano). Scuola di Guerra. Turin.
- Maurice (General).*—«Cuarenta días de 1914» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
- Maury (Comandante).*—«La 2.ª División de Infantería de la Guardia Prusiana el 21 y 22 de agosto de 1914» (en francés). «Revue Militaire Française.», Paris.
- Mazenod (Capitán, de).*—«En los campos del Mosa. Recuerdos de un comandante de batería. 1914» (en francés). Plon. Paris.
- Merzbach (Coronel).*—«La verdad sobre la defensa de Namur en 1914» (en francés). «Revue Militaire Suisse.», Lausana.
- Michel (Capitán).*—«Monthyon. La 55.ª División de Reserva los días 5 y 6 de septiembre de 1914» (en francés). «Revue Militaire Française.», Paris.
- Michoux (Comandante).*—«Un brillante combate de caballería. Haelen (12 agosto 1914)» (en francés). «Revue de Cavalerie.», Paris.
- Minart (Capitán).*—«La División Exelmans el 28 de agosto de 1914» (en francés). «Revue Militaire Française.», Paris.
- Muller (Comandante).*—«Joffre y el Marne» (en francés). Paris.
- Müller-Loebnitz.*—«La decisión de la retirada del Marne» (en alemán). «Militär Wochenblatt.», Berlin.
- Mussel (Coronel).*—«La artillería del 6.º Cuerpo en la batalla del Marne» (en francés). «Revue Militaire Française.», Paris.
- Normand (Coronel).*—«Defensas de Lieja, Namur y Amberes en 1914» (en francés). Fournier. Paris.
- Overstraetten (Comandante, van).*—«La batalla de las Fronteras» (en francés). «Bulletin Belge des Sciences Militaires.», Bruselas.
- Padovani (Comandante).*—«A la derecha del 5.º Ejército francés en agosto de 1914» (en francés). «Revue Militaire Française.», Paris.
- Paloque (General).*—«1914: Bertrix» (en francés). Charles-Lavauzelle. Paris.
- Pelecier (General).*—«Un raid de caballería (episodio de la primera batalla del Marne)» (en francés). Charles-Lavauzelle. Paris.

- Percin (General)*.—«1914. Los errores del alto mando» (en francés). Albin Michel. París.
- Poseck (General, von)*.—«La caballería alemana en Francia y en Bélgica» (en alemán).
- Poudret (Coronel)*.—«Operaciones del Cuerpo de caballería Sordet en Bélgica, del 6 al 15 de agosto de 1914» (en francés). "Revue Militaire Suisse,, Lausana.
- Poudret (Teniente Coronel)*.—«De Charleroi al Marne» (en francés). "Revue Militaire Suisse,, Lausana.
- Poudret (Teniente Coronel)*.—«A propósito de la primera batalla del Marne» (en francés). "Revue Militaire Suisse,, Lausana.
- Poudret (Teniente Coronel)*.—«El 9.º Cuerpo francés en los pantanos de Saint-Gond» (en francés). "Revue Militaire Suisse,, Lausana.
- Pugens (Comandante)*.—«La génesis de Neuchâteau (agosto de 1914)» (en francés). "Revue Militaire Française,, París.
- Pugens (Teniente Coronel)*.—«Rossignol (agosto de 1914)» (en francés). "Revue Militaire Française,, París.
- Pugens (Teniente Coronel)*.—«La caballería francesa la víspera de la batalla de las Ardenas (21 de agosto de 1914)» (en francés). "Revue de Cavalerie,, París.
- Pugens (Teniente Coronel)*.—«La batalla de las Ardenas. Estudio detallado de la jornada del 22 de agosto de 1914» (en francés). París.
- Pugens (Comandante)*.—«El claro entre los ejércitos Klück y Bülow frente al 18.º Cuerpo de Ejército francés» (en francés). "Revue Militaire Française,, París.
- Regnault (General)*.—«La 3.ª División de Infantería en la batalla de las fronteras» (en francés). "Revue Militaire Française,, París.
- Relato oficial belga*.—«La defensa de la posición fortificada de Namur en agosto de 1914» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires,, Bruselas.
- Réquin (General)*.—«La jornada del 9 de septiembre de 1914, en la izquierda del 9.º Ejército» (en francés). "Revue Militaire Française,, París.
- Rolln (Ch.)*.—«Champenois. La batalla que salvó a Nancy, 24 agosto-12 septiembre 1914» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Ronarc'h (Almirante)*.—«Recuerdos de la guerra» (en francés). Payot. París.
- Ronjou (J.)*.—«Carnet de camino (agosto 1914-enero 1915)» (en francés). Plon. París.
- Rouquerol (General)*.—«La batalla de Guisa (el 29 de agosto de 1914). Toda la verdad» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Saint-Denis (Comandante)*.—«Un acto de la carrera al mar (4-9 octubre 1914)» (en francés). "Revue Militaire Française,, París.
- Schmidt (Comandante)*.—«Las batallas de la Guerra Mundial. El Argona (septiembre-octubre 1914)» (en alemán). Stalling. Berlín.
- Schmitz y Nieuwland*.—«Documentos para la historia de la invasión alemana en las provincias de Namur y Luxemburgo» (en francés). Van Oest. Bruselas.
- Schrijner (Coronel, de)*.—«La batalla de Lieja (agosto de 1914)» (en francés). Vaillant. Lieja.
- Schultze*. «La batalla del Marne» (en alemán). Weidmanne. Berlín.
- Seeger (Teniente Coronel)*.—«Las operaciones del grupo montado del 15.º Regimiento de artillería de campaña alemán, afecto a la 7.ª División de Caba-

- lleria, en el Norte de Francia, agosto de 1914» (en inglés). "The Field Artillery Journal", Washington.
- Spears (General)*.—«Enlace 1914. Relato de la gran retirada» (en inglés). Heine-
mann. Londres.
- Toulorge (General)*.—«Relato de los combates de Maurupt. Batalla del Marne
(5-11 septiembre de 1914)» (en francés). André Brulliard. Saint-Dizier.
- Trentinien (General, de)*.—«El Estado Mayor francés en 1914 y la 7.^a División
del 4.^o Cuerpo» (en francés). Fournier. París.
- Valarché (Coronel)*.—«El Combate de Arsimont. 21 y 22 de agosto de 1914» (en
francés). Berger-Levrault. París.
- Valarché (Coronel)*.—«La batalla de Guisa. El 10.^o Cuerpo de Ejército en los días
28, 29 y 30 de agosto de 1914» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Valarché (Coronel)*.—«El 10.^o Cuerpo de Ejército en el combate del Petit-Morin,
6 a 9 de septiembre de 1914» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Van Egroo (Teniente Coronel)*.—«Con la Guardia prusiana sobre el Sambre, en
agosto de 1914» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires",
Bruselas.
- Van Egroo (Comandante)*.—«La batalla de Mons» (en francés). "Bulletin Belge
des Sciences Militaires", Bruselas.
- Wynne (Capitán)*.—«La batalla del Sambre (Charleroi-Mons)» (en inglés). "The
Army Quarterly", Londres.
- X (Teniente Coronel)*.—«A propósito de la batalla del Iser» (en francés). "Revue
Militaire Suisse", Lausana.

b) Año 1915. Guerra de trincheras. Ofensivas de Artois y Champagne.

- Benmelburg (W.) y Flirstner (W.)*.—«Lorette» (en alemán). Stalling. Berlín.
- Bowier (H.)*.—«Los combates de Godat» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Breton (Comandante)*.—«Los combates de Steenstraat (abril-mayo 1915)» (en
francés). Berger-Levrault. París.
- Cardonnier (General)*.—«La trinchera de la Sed. Episodios de los combates de
la región de Saint-Mihiel» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Charbonneau (Teniente Coronel)*.—«En el barro de Champagne. Un año de
aprendizaje de la guerra de trincheras» (en francés). Charles-Lavauzelle.
París.
- F. B.*—«Las batallas de Aubers, de Festubert, y de Loos (1915)» (en francés).
"Bulletin Berge des Sciences Militaires", Bruselas.
- Janet (Comandante)*.—«Los combates de Fontenelle (junio-julio 1915)» (en fran-
cés). "Le Revue d'Infanterie", París.
- Janet (Comandante)*.—«Segunda batalla de Champagne. Ataque de la 27.^a Di-
visión de Infantería (25 septiembre 1915)» (en francés). "Revue Militaire
Générale", París.
- Janet (Comandante)*.—«Ataque de la 48.^a División en Champagne, el 6 de
octubre de 1915» (en francés). "La Revue d'Infanterie", París.
- Lefranc (Capitán)*.—«La ruptura de 9 de mayo de 1915 en Artois» (en francés).
"Revue Militaire Française", París.
- Lefranc (Comandante)*.—«La toma de Neuville-Saint-Vaast (9 mayo-9 junio
1915)» (en francés). "Revue Militaire Française", París.

- Le Goffic (Ch.)*.—«Saint-Georges y Nieuport. Los últimos capítulos de la historia de los fusileros marinos (25 noviembre 1914-6 diciembre 1915)» (en francés). Plon. París.
- Martin (Teniente Coronel)*.—«La defensa francesa de la Alta Alsacia y la ocupación del Porrentruy, en 1915-1916» (en francés). "Revue Militaire Suisse", Lausana.
- Mazenod (Capitán)*.—«Las etapas del sacrificio. Recuerdos de un comandante de batería (1915-1917)» (en francés). Plon-Nourrit. París.
- Rouquerol (General)*.—«La artillería de trinchera en el bosque de Apremont (fines de 1915)» (en francés). "Revue Militaire Suisse", Lausana.
- Tatnet (P.)*.—«Platillo O. Tambor 100 (septiembre de 1915)» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Thoré (Capitán)*.—«La guerra de minas en Argona» (en francés). "La Revue d'Infanterie", París.
- Thys (Comandante)*.—«Nieuport, 1914-1918. Las inundaciones del Iser y la compañía belga de zapadores-pontoneros» (en francés). Berger-Levrault. París.
- X X X*.—«Frente a Saint-Mihiel (1915)» (en francés). "Les Archives de la Grande Guerre", París.

c) Año 1916. Verdun y el Somme.

- Bordeaux (H.)*.—«La canción del fuerte de Vaux» (en francés). Nelson. París.
- Bordeaux (H.)*.—«Los cautivos libertados» (en francés). Nelson. París.
- Coumès (Capitán)*.—«La compañía 3/4 del 1.º de ingenieros en el ataque al fuerte de Douaumont, en mayo de 1916» (en francés). "Revue du Génie", París.
- Dollé (A.)*.—«La cota 304. Recuerdos de un oficial de zuavos» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Gillet (L.)*.—«La batalla de Verdun» (en francés).—Van Oest. Bruselas.
- Ginisty (P.) y Gagneur (Capitán)*.—«Verdun» (en francés). Garnier. París.
- Gras (G.)*.—«Douaumont, 24 de octubre de 1916» (en francés). Rebufa et Ronard. París.
- Grasset (Teniente Coronel)*.—«Verdun. El primer choque en la 72.ª División» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Janet (Comandante)*.—«Los combates del Ailette (operaciones de la 48.ª División del 20 al 21 de agosto de 1916)» (en francés). "Revue Militaire Française", París.
- Laxagne (Capitán)*.—«Los combates de la cota 304 en mayo de 1916» (en francés). "Revue Militaire Française", París.
- Matuchet (Intendente)*.—«El avituallamiento de la 14.ª División de Infantería en Verdun, desde el 20 de febrero al 6 de marzo de 1916» (en francés). "Revue du Service de l'Intendance", París.
- Palat (General)*.—«La pérdida del fuerte de Douaumont el 25 de febrero de 1916» (en francés). "Revue Militaire Générale", París.
- Paquet (Teniente Coronel)*.—«Los preliminares de Verdun (enero-febrero 1916)» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Paquet (Teniente Coronel)*.—«La defensa de los bosques de Ville y Herbebois. Verdun (febrero 1916)» (en francés). "Revue Militaire Française", París.
- Passaga (General)*.—«El calvario de Verdun» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.

- Petaín (Mariscal)*.—«La batalla de Verdun» (en francés). Payot. París.
- Poirier*.—«La batalla de Verdun (21 febrero-18 diciembre 1916)» (en francés). Chiron. París.
- Raynal (Comandante)*.—«Diario. El fuerte de Vaux» (en francés). Albin Michel. París.
- Rouquerol (General)*.—«La toma del fuerte de Douaumont. Relato alemán» (en francés). "Revue Militaire Française.", París.
- Rouquerol (General)*.—«Donaumont durante la ocupación alemana» (en francés). "Revue Militaire Française.", París.
- Ruiz Fornells (Teniente)*.—«La batalla del Somme» (en español). "Memorial de Infantería.", Madrid.
- Thévenet (General)*.—«Los servicios del 10.º Ejército durante las ofensivas de 1916 en el Somme» (en francés). "Revue Militaire Française.", París.
- Thomasson (Teniente Coronel)*.—«Los preliminares de Verdun (agosto 1915-febrero 1916)» (en francés). Berger-Levrault. París.

d) Año 1917. *Ofensiva Nivelles. Ataques con objetivo limitado.*

- Anónimo*.—«Hace diez años. Las batallas de Messines. Guerra de minas» (en inglés). "The Times.", Londres.
- B. C. (General)*.—«Acciones parciales del 1.º Ejército inglés durante el mes de enero de 1917» (en rumano). "Romania Militaire.", Bucarest.
- Bartolomé (Teniente Coronel)*.—«La ofensiva del General Nivelles, el 16 de abril de 1917» (en español). "La Guerra y su Preparación.", Madrid.
- Behrmann (F.) y Brandt (W.)*.—«Las batallas de la guerra mundial. La batalla de Pascua en las inmediaciones de Arras, 1917» (en alemán). Stalling. Berlín.
- Buat (General)*.—«La toma de Loivre por el 3.º Batallón del 133.º R. I. (16 abril 1917)» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Caloni (General)*.—«La guerra de 1914-1918. Preparación del campo de batalla del 16 de abril de 1917, en el V Ejército» (en francés). "Revue du Génie Militaire.", París.
- Charbonneau (Comandante)*.—«Una maniobra de ala durante la guerra 1914-1918: las operaciones del 1.º Cuerpo Colonial en el curso de la ofensiva de la primavera de 1917» (en francés). "Revue Militaire Générale.", París.
- Gemeau (Teniente Coronel)*.—«Los tanques británicos en Cambrai (20-23 noviembre 1917)» (en francés). "Revue Militaire Française.", París.
- Otto (Teniente Coronel)*.—«El plan de operaciones Hagen en Flandes, 1917» (en alemán). "Deutscher Offizier Bund.", Berlín.
- Painlevé (P.)*.—«La verdad sobre la ofensiva del 16 de abril de 1917» (en francés). "La Renaissance.", París.
- Rockenback (Coronel)*.—«Los tanques en Cambrai» (en inglés). "Infantry Journal.", Washington.
- Rodríguez (Teniente)*.—«Conquista del macizo de Moranvillers (en español). "Memorial de Infantería.", Madrid.
- Smet (J. de)*.—«Proyecto alemán de invasión de Zelanda (1917-1918)» (en francés). "Revue Belge des Livres, Documents et Archives de la Guerre 1914-1918.", Bruselas.

Strutz (Capitán).—«La batallas de la guerra mundial. La batalla de los tanques en Cambrai, 20-29 noviembre 1917» (en alemán). Stalling. Berlín.

Verraux (General).—«La batalla de Flandes en 1917» (en francés). Van Oest. Bruselas.

e) Año 1918. Ofensivas alemanas y contraofensivas aliadas terminales.

Anónimo.—«La defensa de Chevincourt (10-11 junio 1918)» (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.

Anónimo.—«A la manera de Lasalle. Nuestros jinetes toman Naplouse (21 septiembre 1918)» (en francés). "Revue de Cavalerie., Paris.

Argenteu (Comandante).—«La batalla del Avre» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.

Aublet (Teniente Coronel).—«La artillería del 21.º Cuerpo de Ejército el día 26 de septiembre de 1918» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.

Baillis (Coronel).—«La defensa de los cursos de agua en la batalla defensiva del 15 de julio de 1918, en el frente del Marne» (en francés). "La Revue d'Infanterie.,—Paris.

Bonis (J.).—«Notas de un agente de enlace (12 julio-21 noviembre 1918)» (en francés). Berger-Levrault. Paris.

Bose (Comandante, von).—«Las batallas de la guerra mundial. Victorias alemanas de 1918» (en alemán). Stalling. Berlín.

Bose (Comandante, von).—«Las batallas de la guerra mundial. Dificultades crecientes en 1918. Vana lucha frente a Compiègne, Villers-Cotterêts y Reims» (en alemán). Stalling. Berlín.

Caraccolo (Coronel).—«Bligny-Ardre-Chemin des Dames» (en italiano). Littorio. Roma.

Clayeux (Teniente Coronel).—«Estudio sobre las operaciones del 19.º batallón de carros, combatiendo en enlace con el 15.º Cuerpo de Ejército, del 17 al 20 de octubre de 1918, en la región de Petit Verly» (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.

Compton (Comandante).—«La débâcle de la defensa del Camino de las Damas, 27 de mayo de 1918» (en inglés). "Journal of the United Service Institution., Londres.

Charry (Teniente Coronel, de).—«Una maniobra en retirada. Operaciones de la 43.ª División desde el 27 de mayo al 4 de junio de 1918» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.

Chenouard (Teniente Coronel).—«Operaciones ejecutadas por el 319º Regimiento de Infantería, en la región de Vandy (18-30 octubre 1918)» (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.

Daille (Comandante).—«La batalla de Montdidier» (en francés). Berger-Levrault. Paris.

Fischer.—«Visiones de guerra integral. La 66.ª División en la batalla de Amiens (mayo-agosto 1918)» (en francés). Paris.

Fontaine (Comandante).—«Ataque a una posición fortificada. Operaciones del 149.º Regimiento de Infantería durante los días 26, 27 y 28 de septiembre de 1918» (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.

Fromont de Bouaille (de).—«Toma de la posición fortificada de Celles-sur-Aisne,

- por el 3.^{er} Batallón del 67.^o Regimiento de Infantería (7-9 septiembre 1918), (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.
- Gamelin (General) y Petibon (Comandante).*—«La 9.^a División en 1918» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.
- Gauché (Capitán).*—«La busca de información antes de la batalla del 15 de julio de 1918 (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.
- Goutard (Teniente).*—«Kemmel, 1918» (en francés). Charles-Lavauzelle. Paris.
- Grasset (Teniente Coronel).*—«Montdidier. La 42.^a División el 8 de agosto de 1918» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.
- Heavy (Capitán).*—«El paso del Marne por los alemanes (1918)» (en inglés). "The Military Engineer., Washington.
- Huguenot (General).*—«Un golpe de mano histórico ejecutado por la 132.^a División de Infantería el 14 de julio» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.
- Jacquet (Comandante).*—«Contribución a la historia de la batalla ofensiva de la primavera de 1918 (21 de marzo-4 de abril)» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires., Bruselas.
- Janet (Comandante).*—«Acción de una División encuadrada, en una ofensiva de conjunto (48.^a División, agosto de 1918)» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.
- Janet (Comandante).*—«Avance de la 123.^a División desde la posición Hindenburg hasta el Canal del Sambre (7-19 octubre 1918) y toma de Marchavenne por el 12.^o Regimiento de Infantería» (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.
- Janet (Comandante).*—«Ataque del 6.^o Regimiento de Infantería el 4 de noviembre de 1918 (segunda batalla de Guisa)» (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.
- Janet (Comandante).*—«Ataque del 411.^o Regimiento de Infantería el 4 de noviembre de 1918 (segunda batalla de Guisa)» (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.
- Janet (Comandante).*—«Avance de la 123.^a División desde el canal del Sambre hasta la región de Chimay (5-11 noviembre 1918)» (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.
- Joachim (Coronel).*—«La preparación del Ejército alemán para la gran batalla de Francia en la primavera de 1918» (en alemán).
- Koeltz (Comandante).*—«La ofensiva alemana de 1918» (en francés). Costes. Paris.
- Koeltz (Comandante).*—«La batalla de Francia, 21 marzo-5 abril 1918» (en francés). Payot. Paris.
- Kuhl (General).*—«Origen, ejecución y fracaso de la ofensiva de 1918 (informe oficial al Reichstag)» (en alemán). Berlin.
- Langlois (Teniente Coronel).*—«Un combate de encuentro. El 67.^o Regimiento de Infantería del 27 al 31 de marzo de 1918» (en francés). "La Revue d'Infanterie., Paris.
- Latour-Dejean (Comandante, de).*—«El 1.^{er} Cuerpo de caballería durante la ofensiva de mayo de 1918» (en francés). "Revue de Cavalerie., Paris.
- Malcor (Capitán) y Villemont (Coronel).*—«La 1.^a División de caballería en la batalla de Noyon y del Avre (21-31 marzo 1918)» (en francés). "Revue de Cavalerie., Paris.

- Madelln (L.)*.—«La batalla de Francia (21 marzo-11 noviembre 1918)» (en francés). Plon-Nourrit. Paris.
- Marx (General)*.—«La sorpresa del 18 de julio de 1918» (en alemán). "Militär Wochenblatt.", Berlín.
- Mangematin (Coronel)*.—«Estudio táctico de un contraataque. El 3.º Batallón del 141.º Regimiento de Infantería el 12 de abril de 1918, en Hougard-en-Santerre» (en francés). "La Revue d'Infanterie.", Paris.
- Metz (Capitán)*.—«Los trabajos de paso del Aisne en Vouziers, para permitir el ataque de la 42.ª División, los días 1 y 2 de noviembre de 1918» (en francés). "Revue du Génie.", Paris.
- Mordacq (General)*.—«La verdad sobre el armisticio» (en francés). Tallandier. Paris.
- Obktrcher (Coronel)*.—«El informe de la comisión alemana encargada de investigar las causas de la derrota alemana de 1918» (en alemán). "Deutsches Offizierblatt.", Berlín.
- Oudln (Capitán)*.—«Operaciones de la 2.ª División de caballería sobre los montes de Flandes (14 abril-1 mayo 1918)» (en francés). "Revue de Cavalerie.", Paris.
- Oudln (Capitán)*.—«Operaciones de la 2.ª División de caballería en el Oureg (30 mayo-7 junio 1918)» (en francés). "Revue de Cavalerie.", Paris.
- Paquet (Teniente Coronel)*.—«El desgaste de los efectivos alemanes en 1918» (en francés) "Revue Militaire Française.", Paris.
- Peraldy Fiorella (Teniente Coronel)*.—«El 3.º batallón de carros ligeros en el combate de Cutry-Saint Pierre-Aigle (28 junio 1918)» (en francés). "La Revue d'Infanterie.", Paris.
- Pomier-Layrargues (Coronel)*.—«La 5.ª División de caballería en la ofensiva alemana de marzo de 1918» (en francés). "Revue de Cavalerie.", Paris.
- Pontus (General)*.—«El gran *Bertha* y el bombardeo de Dunquerque» (en francés). Goemaere. Bruselas.
- Rarey (Capitán)*.—«El tanque en la Gran Guerra. Sobre el frente inglés, durante la ofensiva de 1918» (en inglés). "Infantry Journal.", Washington.
- Rarey (Capitán)*.—«Los tanques pesados americanos en la ofensiva británica (septiembre-octubre 1918)» (en inglés). "Infantry Journal.", Washington.
- Ripert d'Alauzier (Coronel)*.—«La batalla de Courcelles-Méry (9, 10 y 11 de junio de 1918)» (en francés). "Revue Militaire Française.", Paris.
- Rosner (K.)*.—«Der Koenig. En el cuartel general del Kaiser durante la segunda batalla del Marne» (en francés). Plon. Paris.
- Saint-Leger Glyn (Teniente Coronel)*.—«La participación de los ingleses en la defensa de Reims. Mayo-julio de 1918» (en inglés). "Journal of the United Service Institution.", Londres.
- Shaw Sparrow*.—«El 5.º Ejército en marzo de 1918» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
- Solere (Capitán, de)*.—«Operaciones de la Compañía 27/53 de ingenieros de la 47.ª División, en la noche del 3 al 4 de septiembre de 1918» (en francés). "Revue du Génie.", Paris.
- Stenger (A.)*.—«Las batallas de la guerra mundial. El último ataque alemán. Reims, 1918» (en alemán). Stalling. Berlín.
- Stenger (A.)*.—«Las batallas de la guerra mundial. Al filo del destino. Del Marne al Vesle, 1918» (en alemán). Stalling. Berlín.

- Switzer (Capitán)*.—«La defensiva Chanpagne-Marne» (en inglés). "Infantry Journal., Washington.
- Tardieu (A.)*.—«La Paz» (en francés). Payot. Paris.
- Thierry d'Argenlieu (Comandante)*.—«El 1.º Ejército francés en la batalla del Serre (17-30 octubre 1918)» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.
- Tournés (Coronel) y Berthemet (Capitán)*.—«La batalla de Flandes (9-30 abril 1918)» (en francés). Charles-Lavauzelle. Paris.
- Toussan (Comandante)*.—«La ofensiva de marzo de 1918» (en inglés). "The Cavalry Journal., Washington.
- Vasco de Carvalho (Comandante)*.—«La 2.ª División portuguesa en la batalla del Lys (9 de abril de 1918)» (en portugués). Lusitania Editora. Lisboa.
- X. (*Capitán*).—«El 6.º de coraceros en la batalla del Avre (27, 28, 29, 30 de marzo de 1918)» (en francés). "Revue de Cavalerie., Paris.
- X.—«La victoria belga de Flandes (28 septiembre-30 octubre de 1918)» (en francés). "Revue Militaire Suisse., Lausana.
- X. X.—«Contraataque de la división marroquí el 22 de abril de 1918» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.

2. FRENTE RUSO

OBRAS PARTICULARES

- Baginski (Teniente Coronel)*.—«El ejército polaco en Oriente, 1914-1920» (en polaco). Varsovia.
- Brusilof (General)*.—«Memorias» (en francés). Hachette. Paris.
- Buat (General)*.—«La campaña de Hindenburg-Ludendorff en el frente oriental» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.
- Camon (General)*.—«Ludendorff en el frente ruso, 1914-1915» (en francés). Berger-Levrault. Paris.
- Danilov (General)*.—«Rusia en la guerra mundial» (en francés). Payot. Paris.
- Grondijs (L.)*.—«La guerra en Rusia y en Siberia» (en francés). Edition Bossard. Paris.
- Gurko (General)*.—«Rusia, 1914-1917. La guerra y la revolución» (en alemán). Eisenschmidt. Berlín.
- Knox (General)*.—«Con el Ejército ruso (1914-1917)» (en inglés). Hutchinson. Londres.
- Poraj Kuzminski (K.)*.—«Con los lanceros de Belina, 1914-1916» (en polaco). Varsovia.
- Winogradsky (General)*.—«La guerra en el frente oriental (Rusia y Rumania)» (en francés).

OBRAS MONOGRÁFICAS

- a) Año 1914. Batalla de Tannenberg. Campañas en Polonia y Galitzia.
- A. K.—«Rennenkamp y la Prusia oriental» (en francés). "La France Militaire., Paris.
- Albord (Capitán)*.—«Los reveses rusos en Prusia oriental (agosto-septiembre 1914)» (en francés). "Revue Militaire Française., Paris.
- Beyer (Coronel)*.—«El sitio de Przemysl (1914-1915)» (en francés). "Revue du Génie militaire., Paris.

- Camon (General)*.—«La catástrofe de Tannenberg» (en francés). "Revue Militaire Française.", París.
- Castro (Comandante)*.—«Apuntes para el estudio de la Guerra Mundial. Batalla de Tannenberg» (en español). "Memorial de Infantería.", Madrid.
- Claer (Teniente)*.—«El combate de Laszezów, los días 27 y 28 de agosto de 1914» (en alemán). "Wissen und Wehr.", Berlín.
- Danilov (General)*.—«Despliegue estratégico y primeras operaciones del Ejército ruso en 1914» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires.", Bruselas.
- Feyler (Coronel)*.—«El Estado Mayor ruso en los comienzos de la guerra europea» (en francés). "Revue Militaire Suisse.", Lausana.
- François (General, von)*.—«Tannenberg y la batalla del Marne» (en alemán).
- Freiherr von Pitreich (Coronel)*.—«Lemberg, 1914» (en alemán). Holzhausens. Viena.
- Gacín (Capitán)*.—«La caballería rusa en los primeros días de la guerra» (en francés). "Revue de Cavalerie.", París.
- Golovine (General)*.—«Historia de la campaña de 1914 sobre el frente ruso» (en ruso). Praga.
- Hoen (Mariscal) y Waldstätten (Coronel)*.—«La última batalla de caballería de la historia mundial. Jaroslawice, 1914» (en alemán). Amalthea Verlag. Viena.
- Hoffmann (General)*.—«La verdadera batalla de Tannenberg» (en francés). Payot. París.
- Joly (E)*.—«La concentración rusa contra Austria-Hungría» (en alemán). "Oesterreichische Wehrzeitung.", Viena.
- Kerchnawe (General)*.—«La campaña de los Cárpatos en 1914-15» (en alemán). "Militärwissenschaftliche und technische Mitteilungen.", Viena.
- Koeltz (Comandante)*.—«La génesis de Tannenberg» (en francés). "La Revue de Paris.", París.
- Martynoff (A.)*.—«El destacamento Khan Nakhítchevsky y la batalla de Gumbinnen» (en francés). "Messenger militaire russe.", Belgrado.
- Melster (Coronel)*.—«La concentración del Ejército austro-húngaro en 1914» (en alemán).
- Radus-Zeukavictus (General)*.—«La caballería rusa en Prusia oriental» (en inglés). "The Cavalry Journal.", Washington.
- Relato oficial austriaco*.—«La campaña de otoño de 1914 contra Rusia» (en alemán). Mitteilungen. Viena.
- Relato oficial ruso*.—«La gran guerra. Concentración de los Ejércitos, primeras operaciones en Prusia oriental, Galitzia y Polonia (1 agosto-14 noviembre de 1914)» (en francés).
- Rogowski (J.)*.—«Las luchas por Lwow» (en polaco). Varsovia.
- Salmon (Capitán)*.—«Las operaciones en 1914 sobre el frente oriental» (en francés). Lavauzelle. París.
- Salmon (Capitán)*.—«La maniobra de Lodz (noviembre de 1914)» (en francés). "Revue Militaire Générale.", París.
- Schäfer (Teniente Coronel)*.—«Las batallas de la guerra mundial. Tannenberg» (en alemán). Stalling. Berlín.
- Schwarz (General)*.—«La defensa de Ivangorod en 1914-15» (en francés).

- Schwarzleitner (Teniente Coronel)*.—«El bautismo de fuego de la 6.^a División de Infantería (primera batalla de Lemberg)» (en alemán). "Oesterreichische Wehrzeitung", Viena.
- Smirnoff (A.)*.—«Nueva luz sobre la invasión de la Prusia oriental por los rusos en agosto de 1914» (en inglés). "The Army Quarterly", Londres.
- Vandale (Capitán)*.—«Tannenberg, según las obras oficiales alemanas» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires", Bruselas.
- Zawadzki (Comandante)*.—«La campaña de otoño en Prusia oriental (agosto-septiembre de 1914)» (en polaco). Varsovia.

b) *Años 1915, 1916 y 1917. Gorlice. Compañías varias. La revolución.*

- Adaridi (General)*.—«El 2.º batallón del regimiento ruso de cazadores de la Guardia el 2 de septiembre de 1915» (en alemán). "Monatschrift für Offiziere aller Waffen", Berna.
- Anet (C.)*.—«La revolución rusa» (en francés). Payot. París.
- Beigbeder (Comandante)*.—«Una empresa de la caballería alemana en la guerra mundial. El raid de Molodetchno» (en español). "La Guerra y su preparación", Madrid.
- Budzynski (W.)*.—«Con el 1.º escuadrón del 1.º regimiento de lanceros de la 1.^a brigadada de las Legiones Polacas en 1915-1916» (en polaco). Varsovia.
- Castro (Teniente Coronel)*.—«Evocaciones de la Gran Guerra. La batalla del Dunajec» (en español). "Memorial de Infantería", Madrid.
- Clément-Grandcourt (Coronel)*.—«La guerra de fortalezas en el frente ruso. A propósito de Nowo-Georgiewsk (Modlin)» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Flipo y Livor Vitez*.—«Una operación de guerra de montaña (Cárpatos, 1916)» (en francés). "Revue Militaire Française", París.
- François (General, von)*.—«Gorlice, 1915» (en alemán). Koehler. Leipzig.
- Goltz (General, von der)*.—«Mi envío a Finlandia y al Báltico» (en alemán).
- Jastrzebski (Coronel)*.—«La defensa de Modlin en 1915» (en polaco). Varsovia.
- Kerensky (A.)*.—«La revolución rusa (1917)» (en francés). Payot. París.
- Monkevitz (General)*.—«La descomposición del Ejército ruso» (en francés). Payot. París.
- Normand (Coronel)*.—«La toma de Nowo-Georgiewsk (Modlin) por los alemanes en agosto de 1915» (en francés).
- Poseck (General, von)*.—«La caballería alemana en Lituania y Curlandia» (en alemán).
- Ratzenhofer (General)*.—«El despliegue detrás de los Cárpatos en el invierno de 1915» (en alemán). "Militärwissenschaftliche und technische Mitteilungen", Viena.

3. FRENTE ITALIANO

OBRAS PARTICULARES

- Alberti (General)*.—«La acción militar italiana en la guerra mundial» (en italiano). Ministero della Guerra. Roma.
- Cadorna (Mariscal)*.—«La guerra en el frente italiano hasta la detención sobre

- la línea del Piave y Grappa (24 mayo 1915-9 noviembre 1917)» (en italiano). Treves. Milán.
- Cadorna (Mariscal)*.—«Otras páginas acerca de la Gran Guerra» (en italiano). Mandadori. Milán.
- Capello (General)*.—«Notas de guerra» (en italiano). Treves. Milán.
- Castellini (G.)*.—«Tres años de guerra» (en italiano). Treves. Milán.
- Casparotto (L.)*.—«Diario de un infante» (en italiano). Treves. Milán.
- Cramon (General, von)*.—«La actividad militar de Italia durante la Guerra Mundial (1915-1917)» (en alemán). "Militär Wochenblatt.", Berlín.
- Fettarappa (Coronel)*.—«La guerra bajo las estrellas. Episodios de guerra alpina» (en italiano). Casanova. Turín.
- Italicus*.—«La acción italiana en la guerra mundial (1915-1917)» (en español). Madrid.
- Lutzi (G.)*.—«La Intendencia en la guerra italiana» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Mussolini (B.)*.—«Mi diario de guerra» (en italiano). Impero. Milán.
- Oddone (A.)*.—«Historia de la guerra de Italia (1915-18)» (en italiano). Apollo. Brescia.
- Patroni (Capitán)*.—«La conquista de los ventisqueros, 1915-1918» (en italiano). Pubblicazione dell'*Eroica*. Milán.
- Platanla (G.)*.—«Nuestra guerra» (en italiano). Istituto Cristoforo Colombo. Roma.
- Poggi (General)*.—«Un año de guerra en el Pal Piccolo» (en italiano). "Rivista Militare Italiana.", Roma.
- Relato oficial italiano*.—«El Ejército italiano en la Gran Guerra» (en italiano). Poligrafica dello Stato. Roma.
- Rodríguez (Comandante)*.—«La participación italiana en la guerra europea y sus consecuencias» (en español). "Memorial de Infantería.", Madrid.
- Scipione (P.)*.—«Italia en la guerra mundial» (en italiano). Vallecchi. Florencia.
- Schiarini (General)*.—«El Ejército del Trentino (1915-1919)» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Tosti (Capitán)*.—«La guerra italo-austriaca 1915-1918» (en italiano). Alpes. Milán.
- Valori (A.)*.—«La guerra italo-austriaca (1915-1918)» (en italiano). Zanichelli. Bolonia.

OBRAS MONOGRÁFICAS

a) Años 1915-17. Las once batallas del Isonzo y la del Trentino.

- Assum (General)*.—«La 11.^a batalla del Isonzo» (en italiano). Schioppo. Turín.
- Astori (B.)*.—«La batalla de Gorizia», (en italiano). Treves. Milán.
- Baj Macario*.—«La Strafe Expedition, según documentos y publicaciones austriacas (en italiano). "Rivista Militare Italiana.", Roma.
- Barzini (L.)*.—«La guerra de Italia. En el frente (mayo-octubre 1915)» (en italiano). Treves. Milán.
- Barzini (L.)*.—«La guerra de Italia. Sobre los montes, en el cielo y en el mar (enero-junio 1916)» (en italiano). Treves. Milán.
- Barzini (L.)*.—«La guerra de Italia. Del Trentino al Carso (agosto-noviembre 1916)» (en italiano). Treves. Milán.

- Cavaciocchi (General)*.—«La empresa del Adamello» (en italiano). Scuola di Guerra. Turín.
- Caviglia (Mariscal)*.—«La batalla de la Bainsizza» (en español). «Colección Bibliográfica Militar.», Toledo.
- Chaurand de S. Eustache (General)*.—«Cómo entró en la guerra el ejército italiano» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Geloso (Coronel)*.—«El plan de guerra de Italia contra Austria» (en italiano). «Rivista Militare Italiana.», Roma.
- Korzer (General)*.—«Un ataque en terreno rocoso de montaña (las luchas en el Pasubio, en junio-julio de 1916» (en alemán). «Militärwissenschaftliche und technische Mitteilungen.», Viena.
- Murari Brà (General)*.—«En la primera línea de la 34.^a División, con la Brigada Ivrea. Meseta de Asiago 1915-16» (en italiano). Casanova. Turín.
- Pichler (General)*.—«La guerra en el Tirol 1915-16» (en alemán).
- Relato oficial italiano*.—«La conquista del Monte Nero» (en italiano). Ministero della Guerra. Roma.
- Relato oficial italiano*.—«La conquista del Col di Lana» (en italiano). Ministero della Guerra. Roma.
- Relato oficial italiano*.—«La conquista de Gorizia» (en italiano). Ministero della Guerra. Roma.
- Sardagna (General)*.—«El plan de guerra» (en italiano). Gobetti. Turín.
- Schwarzleitner (Teniente Coronel)*.—«Consideraciones sobre lo ofensiva en el Tirol meridional, en mayo de 1916» (en alemán). «Oesterreichische Wehrzeitung.», Viena.
- Squillace (General)*.—«Por qué no llegamos a Chiapovano» (en italiano). «Echi e Commenti.», Roma.
- Venturi (General)*.—«La conquista del Sabotino» (en italiano). Bolla. Finalborgo.
- Zingales (Teniente Coronel)*.—«La guerra en el Isonzo, 1915» (en italiano). «Rassegna dell' Esercito italiano.», Roma.

b) *Años 1917-18. Caporetto, el Piave, Vittorio Veneto.*

- Agnelli (A.)*.—«Los checos-eslovacos en el frente italiano» (en italiano). Treves. Milán.
- Alberti (General)*.—«Vittorio Veneto. La lucha en el Grappa» (en italiano). Roma.
- Alberti (General)*.—«Italia y el fin de la guerra mundial» (en italiano). Ministero della Guerra. Roma.
- Alberti (General)*.—«El armisticio de Villa Giusti» (en italiano). «Poligrafico per l'amministrazione della guerra.», Roma.
- Assum (General)*.—«La primera defensa del Grappa» (en italiano). Gobetti. Turín.
- Barbarich (L.)*.—«Vittorio Veneto» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Bassi (Comandante)*.—«Vittorio Veneto y el plan estratégico» (en italiano). «Echi e Commenti.», Roma.
- Bassi (Comandante)*.—«La sorpresa en la batalla de Vittorio Veneto» (en italiano). «Echi e Commenti.», Roma.
- Bassi (Comandante)*.—«Vittorio Veneto: la batalla» (en italiano). «Echi e Commenti.», Roma.
- Battistella*.—«La batalla del Montello» (en italiano). Longo e Zopelli. Turín.

- Berardi (Teniente Coronel)*.—«Las operaciones del XXIII Cuerpo de Ejército italiano sobre el bajo Piave, en junio-julio de 1918» (en italiano). "Rivista Marittima.", Roma.
- Berthemet (Capitán)*.—«Las tropas francesas en Italia durante la Gran Guerra» (en francés). "Revue Militaire Française.", París.
- Caforio (Coronel)*.—«Operaciones para la conquista de la línea Monte Valbellacol del Rosso-Col d'Echele, en enero y junio de 1918» (en italiano). "Rivista Militare Italiana.", Roma.
- Capello (General)*.—«En defensa de la verdad» (en italiano). Treves. Milán.
- Caviglia (Mariscal)*.—«La primera batalla del Piave (noviembre-diciembre de 1917» (en italiano). Eroica. Milán.
- Caviglia (Mariscal)*.—«Vittorio Veneto» (en italiano). "Corriere della Sera.", Milán.
- Chiolini*.—«La defensa del Monte Giove di Novegno» (en italiano). "Rassegna dell'Esercito italiano.", Roma.
- Divisionarios de Conrad*.—«Contra el Flitsch y el Grappa» (en alemán). Kaltschmid. Viena.
- Dupont (A.)*.—«Vittorio Veneto» (en italiano). Littorio. Roma.
- Giardino (Mariscal)*.—«Evocaciones y reflexiones de guerra. La batalla defensiva en el Piave y en el Grappa (10 de noviembre a 25 de diciembre de 1917» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Giardino (Mariscal)*.—«Evocaciones y reflexiones de guerra. El Ejército del Grappa (junio de 1918» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Gioda (Teniente Coronel)*.—«De Caporetto a Vittorio Veneto» (en italiano). Dabre. Modena.
- Korzer (General)*.—«Del valle del Pusteria al del Piave» (en alemán). "Militärwissenschaftliche und technische Mitteilungen.", Viena.
- Krafft von Dellmensingen (General)*.—«La crisis del Ejército italiano en octubre de 1917» (en alemán). "Militär Wochenblatt.", Berlín.
- Krauss (General)*.—«El milagro de Caporetto y particularmente la ruptura de Plezzo» (en alemán). Lehmann. Munich.
- Painella (J.)*.—«La actuación del VIII Ejército en la batalla del Piave» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Papafava (N.)*.—«De Caporetto a Vittorio Veneto» (en italiano). Gobetti. Turín.
- Pohl (Coronel, von)*.—«La crisis del Ejército italiano en octubre de 1917» (en alemán). "Militär Wochenblatt.", Berlín.
- Relato oficial italiano*.—«La batalla del Piave (1918» (en italiano). Ministero della Guerra. Roma.
- Relato oficial italiano*.—«Vittorio Veneto» (en italiano). Ministero della Guerra. Roma.
- Rudiger*.—«Los del Piave» (en francés). Aux Editions du Scribe. Bruselas.
- Schwartzleitner (Teniente Coronel)*.—«La crisis del Ejército italiano en octubre de 1917» (en alemán). "Militär Wochenblatt.", Berlín.
- Schwartzleitner (Teniente Coronel)*.—«La crisis del 3.º Ejército italiano y los acontecimientos sobre el bajo Tagliamento en octubre de 1917» (en alemán). "Militärwissenschaftliche und technische Mitteilungen.", Viena.
- Schwartzleitner (Teniente Coronel)*.—«El paso a viva fuerza del Tagliamento en las inmediaciones de Gornino» (en alemán). "Militärwissenschaftliche und technische Mitteilungen.", Viena.

- Tassoni (J.)*.—«La actuación del XII Cuerpo de Ejército desde el Isonzo al Piave» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Tonnet (Teniente Coronel)*.—«Un golpe de mano en el frente italiano (agosto de 1918)» (en francés). "La Revue d'Infanterie.", París.
- Volpe (G.)*.—«Del Isonzo al Piave» (en italiano). Libreria d'Italia. Milán.
- W.*—«La caballería italiana durante la retirada desde el Isonzo al Piave» (en holandés). Cavalerisch Tydschrift. La Haya.
- XXX.*—«La ofensiva austro-alemana contra Italia. La 12.^a batalla del Isonzo» (en francés). "Revue Militaire Générale.", París.

4. FRENTE BALCÁNICOS

OBRAS PARTICULARES

- Larcher (Comandante)*.—«La Gran Guerra en los Balcanes» (en francés). Payot. París.
- Stienon (Ch.)*.—«Las campañas de Oriente y los intereses de la Entente» (en francés). Payot. París.

OBRAS MONOGRÁFICAS

a) *Servia, Macedonia y Albania.*

- Ancel (J.)*.—«Los trabajos y los días del Ejército de Oriente (1915-1918)» (en francés). Editions Bossard. París.
- Bujal (Coronel)*.—«Servia al lado de los Aliados (1914-1918)» (en francés). "Revue des Ba'kans.", París.
- Cazelles (Comandante)*.—«La ruptura del frente búlgaro. La 17.^a División colonial en la batalla del Dobropolje (15 septiembre 1918)» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Compton (Comandante)*.—«La batalla de Sokol-Dobropolje» (en inglés). "Journal of the Royal United Service Institution.", Londres.
- David (R.)*.—«El drama ignorado del Ejército de Oriente» (en francés).
- Delvaux (Comandante)*.—«La supervivencia de un pueblo» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires.", Bruselas.
- Desmazes (Teniente Coronel)* y *Naoumovitch (Comandante)*.—«Las victorias servias en 1914» (en francés). Berger-Levrault. París.
- Dreyer (Coronel)*.—«La débâcle búlgara» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Dufestre (Comandante)*.—«Los franceses en Albania. Notas sobre el frente francés de Oriente durante el verano de 1918» (en francés). "Les Archives de la Grande Guerre.", París.
- Fabrizio (R.)*.—«Los italianos en la batalla del Cerna (mayo de 1917)» (en italiano). "Le Forze Armate.", Roma.
- Feyler (Coronel)*.—«Las campañas de Servia, 1914 y 1915» (en francés). Budry. París.
- Feyler (Coronel)*.—«La campaña de Macedonia, 1916-1917» (en francés). Editions Boissonas. Ginebra.
- Feyler (Coronel)*.—«La campaña de Macedonia, 1917-1918» (en francés). Editions Boissonas. Ginebra.
- Feyler (Coronel)*.—«La artillería franco-servia en la batalla de Dobropolje» (en francés). "Revue Militaire Suisse.", Lausana.

- Gordon-Smitz (Capitán).*—«El papel de la caballería servia durante la guerra mundial» (en inglés). "The Cavalry Journal,,. Washington.
- Joninot-Gambetta (General).*—«Uscub, o de la intervención de la caballería de Africa en la victoria» (en francés). Berger-Levrault. Paris.
- Kirch.*—«Guerra y administración en Servia y Macedonia (1916-1918)» (en alemán).
- Landfried.*—«El fin de la lucha en Macedonia» (en alemán). Mittler. Berlin.
- Larcher (Comandante).*—«Salónica, 1915-1918» (en francés). Paris.
- Lepetit (Teniente Coronel).*—«La génesis de la ofensiva de Macedonia» (en francés). "Revue Militaire Française,,. Paris.
- Lon (Teniente Coronel).*—«Bulgaria en la guerra europea» (en español). Depósito de la Guerra. Madrid.
- Marabigna (Coronel).*—«Los italianos en el oriente balcánico, en Rusia y en Palestina» (en italiano). "Poligrafico per l'amministrazione della guerra,,. Roma.
- Mibrajlovic (General).*—«Intento de paso del Pusta Reka por los búlgaros, el 27 de octubre de 1915, impedido por el fuego de la artillería» (en servio). Ratnik. Belgrado.
- Millje (General).*—«La División del Morava (2.º ban) en la batalla del Jadar, agosto de 1914» (en servio). Ratnik. Belgrado.
- Nedeff (Teniente Coronel).*—«Las operaciones en Macedonia. La epopeya de Doiran» (en francés). Payot. Paris.
- Petitti (General).*—«La acción italiana en Macedonia» (en italiano). "Rivista Militare Italiana,,. Roma.
- Relato oficial servio.*—«Las operaciones en Servia y Macedonia» (en servio). Belgrado.
- Rinieri (Capitán).*—«Una división francesa en la batalla de Dobropolié (15 de septiembre de 1918)» (en francés). "La Revue d'Infanterie,,. Paris.
- Ripert d'Alauzier (Teniente Coronel, de).*—«Un drama histórico. La resurrección del ejército servio. Albania y Corfú» (en francés). Payot. Paris.
- Saison (J.).*—«De Alsacia al Cerna (octubre 1915-agosto 1916)» (en francés). Plon-Nourrit. Paris.
- Sarrail (General).*—«Mi mando en Oriente» (en francés). Ernest Flammarion. Paris.
- Schafroth (Capitán).*—«La caballería italiana en Fjeri (Albania, julio de 1918)». (en alemán). "Schweizerische Monatschrift für Offiziere aller Waffen,,. Berna.
- Stanisavljevic (General).*—«El plan de guerra y operaciones de Austria-Hungria en los Balcanes» (en servio). Ratnik. Belgrado.
- Teodoroff (Teniente Coronel).*—«La ruptura del frente de Dobro-Polé» (en francés). "Revue Militaire Générale,,. Paris.
- Veth (Teniente Coronel).*—«El ataque de Durazzo» (en alemán). "Militärwissenschaftliche und technische Mitteilungen,,. Viena.
- Villori (L.).*—«La campaña de Macedonia» (en italiano).

b) Rumania.

- Appoliti (General).*—«Apuntes sobre la campaña de Transilvania» (en italiano). "Rivista Militare Italiana,,. Roma.

- Bujac (Coronel)*.—«La campaña de septiembre-octubre de 1916 en Transilvania» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires.", Bruselas.
- Dimitriu (Teniente Coronel)*.—«Batalla de Neajlow» (en rumano). "Romania Militara.", Bucarest.
- Endres*.—«La guerra contra Rumania» (en alemán).
- Jaucovici (D.)*.—«La paz de Bucarest» (en francés). Payot. París.
- Macapinlac y Maquieira (Comandantes)*.—«Estado de Rumania a su entrada en guerra» (en español). "Memorial de Infantería.", Madrid.
- Macapinlac y Maquieira (Comandantes)*.—«Origen del desastre militar rumano» (en español). "Memorial de Infantería.", Madrid.
- Nicolau (General)*.—«La ocupación de Bucarest» (en rumano). "Romania Militara.", Bucarest.
- Ortlepp*.—«El paso del Danubio por el ejército rumano en Flamanda-Rjahova (1 a 5 de octubre de 1916)» (en alemán). "Wissen und Wehr.", Berlin.
- Salmon (Capitán)*.—«La maniobra de Transilvania (septiembre-octubre de 1916)» (en francés). "Revue Militaire Générale.", París.

c) Los Dardanelos.

- Ashmead-Bartlett (E.)*.—«La verdad acerca de los Dardanelos» (en francés). Payot. París.
- Bossert*.—«La lucha por los Dardanelos» (en alemán).
- Callwell (General)*.—«Los Dardanelos» (en inglés). Constable and Company. Londres.
- Desmazes (Comandante)*.—«Los desembarcos aliados en los Dardanelos» (en francés). "Revue Militaire Française.", París.
- Hamilton (General)*.—«Diario de Gallípoli» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
- Relato oficial inglés*.—«La campaña de Gallípoli» (en inglés). Heinemann. Londres.
- Relato oficial turco*.—«La campaña de los Dardanelos» (en francés). Chiron. París.
- Rinieri (Capitán)*.—«El desembarco a viva fuerza en la península de Gallípoli» (en francés). "La Revue d'Infanterie.", París.
- Sanders (General, Liman von)*.—«Cinco años en Turquía» (en francés). Payot. París.
- Stienon (Ch.)*.—«La expedición de los Dardanelos» (en francés). Chapelot. París.
- Toran-Bayle (X)*.—«La campaña de los Dardanelos» (en francés). Chiron. París.
- Testis (A.)*.—«La expedición de los Dardanelos» (en francés). Payot. París.
- Weerd (H. A. De)*.—«Liman von Sanders y Sir Ian Hamilton» (en inglés). "Infantry Journal.", Wáshington.

5) FRENTE VARIOS

OBRAS MONOGRÁFICAS

a) Cáucaso, Mesopotamia, Palestina y Egipto.

- Bird (General)*.—«Capítulo de desgracias. Las batallas de Ctesiphon y de Dujailah en Mesopotamia» (en inglés). Lifton, Praed. Londres.

- Bowman-Manifold (General)*.—«Esbozo de las campañas de Egipto y Palestina (1914-1918)» (en inglés). "The Royal Engineers Journal.", Londres.
- Conanmier (Comandante)*.—«La caballería del Cuerpo expedicionario de Egipto (1914-1918)» (en francés). "Revue de Cavalerie.", París.
- Davis (Teniente Coronel)*.—«La caballería inglesa en Palestina y en Siria» (en inglés). "The Cavalry Journal.", Washington.
- Desjardins (Teniente)*.—«Con los senegaleses allende el Eufrates» (en francés). Calmann-Lévy. París.
- Evans (Teniente Coronel)*.—«Bosquejo de la campaña de Mesopotamia» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
- Falls (Capitán)*.—«Operaciones militares en Egipto y Palestina, desde junio de 1917 a la conclusión de la guerra» (en inglés). His Majesty's Stationery Office. Londres.
- Korganoff (General)*.—«La participación de los armenios en la guerra mundial, sobre el frente del Cáucaso (1914-1918)» (en francés). Massis. París.
- Larcher (Comandante)*.—«La guerra turca en la guerra mundial» (en francés).
- Larcher (Comandante)*.—«La campaña del General Falkenhayn en Palestina (1917-1918)» (en francés). "Revue Militaire Française.", París.
- Lawrence (Coronel)*.—«La revolución en el desierto (1916-1918)» (en francés). Payot. París.
- Macmunn (General) y Falls (Capitán)*.—«Operaciones militares en Egipto y Palestina, hasta junio de 1917» (en inglés). His Majesty's Stationery Office. Londres.
- Relato oficial inglés*.—«Operaciones militares en Egipto y Palestina» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
- Relato oficial inglés*.—«La campaña de Mesopotamia» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
- Townshend (General)*.—«Mi campaña en Mesopotamia» (en inglés). Thornton Butterworth. Londres.

b) Campañas coloniales africanas.

- Buchanan (Capitán)*.—«Tres años de guerra en el Africa oriental» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.
- Bührer (Comandante)*.—«El Africa oriental alemana y la guerra de 1914 a 1918» (en francés). Fournier. París.
- Busnelli (General)*.—«La guerra colonial 1914-1918 en el Africa oriental alemana» (en italiano). "Rivista Militare Italiana.", Roma.
- Crowe (General)*.—«Con el General Smuts en Africa oriental» (en inglés) Sifton, Praed. Londres.
- Dobell (General)*.—«La campaña del Camerún 1914-16» (en inglés). "Journal of the Royal United Service Institution.", Londres.
- Ferrandi (Teniente Coronel)*.—«La conquista del Camerún norte» (en francés). Charles-Lavauzelle. París.
- Girard (Capitán)*.—«La campaña del Camerún» (en francés). "Revue Militaire Française.", París.
- Jadot (Comandante)*.—«Una batería de montaña de las tropas coloniales belgas en el Este Africano alemán (1915-1916)» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires", Bruselas.

- Relato oficial belga.*—«Las campañas coloniales belgas 1914-1918» (en francés). Ministère de la Defense Nationale. Bruselas.
- Ridgway (General).*—«Con la columna núm. 2 en el Este Africano alemán» (en inglés). "The Army Quarterly.", Londres.
- Wéber (Capitán).*—«El esfuerzo belga en el lago de Tanganika, durante la guerra de 1914-1918» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires.", Bruselas.

GUERRA AÉREA

A) Obras generales.

- Hoepfner (General, von).*—«Alemania y la guerra en el aire» (en francés). Payot. Paris.
- Newman (Comandante).*—«Las fuerzas aéreas alemanas en la Gran Guerra» (en inglés) Sifton, Praed. Londres.
- Raleigh (W.) y Jones (H. A.).*—«La Guerra en el aire. Relato oficial británico» (en inglés). The Clarendon Press. Oxford.

B) Obras particulares y monográficas.

OBRAS PARTICULARES

- Castro (Teniente Coronel).*—«Evocaciones de la Gran Guerra. Los dirigibles» (en español). "Memorial de Infantería.", Madrid.
- Desmet (Comandante).*—«Papel de las aviaciones belga y francesa en el frente occidental, durante la gran guerra» (en francés). "Bulletin Belge des Sciences Militaires.", Bruselas.
- Immelman (Teniente).*—«Mis vuelos de combate» (en francés). Paris.
- Lafon (Teniente de navío).*—«La Francia alada en guerra» (en francés). Charles-Lavauzelle. Paris.
- Morris (Capitán).*—«Raids aéreos sobre la Gran Bretaña, 1914-1918» (en inglés). Sifton, Praed. Londres.

OBRAS MONOGRÁFICAS

- Anónimo.*—«Empleo de la aerostación durante la ofensiva de septiembre-octubre de 1918» (en francés). "Revue de l'Aéronautique Militaire.", Paris.
- Blaise (Teniente Coronel).*—«La experiencia de la guerra. La exploración aérea en el III Ejército, agosto y septiembre de 1914» (en francés). "Revue de l'Aéronautique Militaire.", Paris.
- Lafont (B.).*—«En el cielo de Verdun. Notas de un aviador» (en francés). Berger-Levrault. Paris.
- Prepositi.*—«Una batalla aérea en el cielo de Fiume (1 de agosto de 1916)» (en italiano). "Le Forze Armate.", Roma.

GUERRA NAVAL

A) Obras generales.

- Bernotti (Capitán de fragata)*.—«La Guerra Marítima» (en italiano). Carpigiani e Zipoli. Florencia.
- Bernotti (Capitán de fragata)*.—«El poder marítimo en la Gran Guerra» (en italiano).
- Bravetta (H.)*.—«La Gran Guerra en el mar» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Crabbé (Teniente)*.—«La lucha por el dominio del mar en la guerra mundial» (en francés). "Revue Belge.", Bruselas.
- Churchill (W.)*.—«La Crisis Mundial» (en francés). Payot. París.
- Daveluy (Contralmirante)*.—«La acción marítima durante la guerra antialemana» (en francés). Challamel. París.
- Glinocchietti (A.)*.—«La guerra en el mar» (en italiano). Librería del Littorio. Roma.
- Laurens (Comandante)*.—«Síntesis histórica de la guerra naval» (en francés). Payot. París.
- Relato oficial alemán*.—«Historia de la guerra marítima 1914-1918» (en alemán). Mittler. Berlín.
- Sims (Almirante)*.—«La victoria en el mar» (en francés). Payot. París.
- Tirpitz (Almirante, von)*.—«Memorias» (en francés). Payot. París.
- Wilson*.—«Las flotas de guerra en el combate. La Gran Guerra» (en francés). Payot. París.

B) Obras particulares y monográficas.

OBRAS PARTICULARES

- Ardoin (Alférez de navío)*.—«La escuadra alemana del Pacífico. El *Emden*, sus cruceros y su fin» (en francés). Challamel. París.
- Bernotti (Capitán de fragata)*.—«La guerra submarina y la guerra aeronaval» (en italiano). Mondadori. Milán.
- Castex (Capitán de fragata)*.—«Síntesis de la guerra submarina» (en francés). Challamel. París.
- Chack (Capitán de fragata)*.—«La guerra de los cruceros» (en francés).
- Ferrer (Capitán de corbeta)*.—«Los destroyers americanos en la Gran Guerra» (en español). "Revista General de Marina.", Madrid.
- Gordon Campbell (Contralmirante)*.—«Mi navíos misteriosos» (en francés). Payot. París.
- Graf (Capitán de fragata)*.—«La Marina rusa en la guerra y en la revolución (1914-1918)» (en francés). Payot. París.
- Guichard (Teniente de navío)*.—«Historia del bloqueo naval (1914-1918)» (en francés). Payot. París.
- Hohenzollern (Teniente de navío)*.—«El *Emden*» (en francés). Payot. París.

- Jellicoe (Almirante)*.—«*La Grand Fleet* (1915-1916). Su creación, su desarrollo, su obra» (en francés). Payot. París.
- Keble Chatterton (Capitán de corbeta)*.—«Los barcos-trampa (Q-Ships) contra los submarinos alemanes» (en francés). Payot. París.
- Laurens (Capitán de fragata)*.—«El bloqueo y la guerra submarina» (en francés). Armand Colin. París.
- Luckner (Conde de)*.—«El último corsario» (en francés). Payot. París.
- Michelsen (Vicealmirante)*.—«La Guerra submarina (1914-1918)» (en francés). Payot. París.
- Monasterev (Capitán de fragata)*.—«En el mar Negro» (en francés). Payot. París.
- Moreau (L.)*.—«A bordo del acorazado *Gaulois*» (en francés). Payot. París.
- Rollmann (H.)*.—«La guerra en el mar 1914-1918. La guerra en el Báltico» (en italiano). Istituto Poligrafico dello Stato. Roma.
- Scheer (Almirante, von)*.—«La flota alemana de alta mar durante la guerra mundial» (en francés). Payot. París.
- Schlodien (Capitán de corbeta)*.—«El *Möewe*, sus cruceros y aventuras» (en francés). Payot. París.
- Schoultz (Almirante, von)*.—«Con la *Grand Fleet*. Recuerdos de guerra» (en francés). Payot. París.
- Spieß (Teniente de navío)*.—«Seis años de cruceros en submarino» (en francés). Payot. París.
- Thomazi (Capitán de navío)*.—«La guerra naval en la zona de los ejércitos del Norte» (en francés). Payot. París.
- Thomazi (Capitán de navío)*.—«La guerra naval en el Mediterráneo» (en francés). Payot. París.
- Thomazi (Capitán de navío)*.—«La guerra naval en el Adriático» (en francés). Payot. París.
- Thomazi (Capitán de navío)*.—«La guerra naval en los Dardanelos» (en francés). Payot. París.
- Witschetsky (Capitán de corbeta)*.—«El navío negro (crucero auxiliar *Wolf*)» (en español). Gil. Barcelona.
- Young (Teniente de navío)*.—«A bordo de los cruceros de batalla» (en francés). Payot. París.

OBRAS MONOGRÁFICAS.

- Bacon (Vicealmirante)*.—«El escándalo de la batalla de Jutlandia» (en francés). Payot. París.
- Carpenter (Capitán de navío)*.—«El embotellamiento de Zeebrugge» (en francés). Payot. París.
- Delage (E.)*.—«El drama de Jutlandia» (en francés). Bernard Grasset. París.
- Fawcett y Hooper*.—«La batalla de Jutlandia narrada por los combatientes» (en francés). Payot. París.
- Ferrer (Capitán de corbeta)*.—«La revolución de la Marina rusa» (en español). "Revista General de Marina.", Madrid.
- Gámez (Teniente de navío)*.—«El combate naval de Jutlandia» (en español). "Revista General de Marina.", Madrid.
- Guette (Capitán de fragata)*.—«La batalla de Jutlandia» (traducción francesa de

- relato oficial inglés). Société d'éditions géographiques, maritimes et coloniales. París.
- Harper (Vicealmirante)*.—«La verdad sobre la batalla de Jutlandia» (en francés). Payot. París.
- Hase (Capitán de fragata, von)*.—«La batalla de Jutlandia vista desde el *Derfflinger*» (en francés). Payot. París.
- Hase (Capitán de fragata, von)*.—«El triunfo alemán en el Skagerrak» (en francés). Payot París.
- Irving (Capitán de corbeta)*.—«Coronel y las Falklands» (en francés). Payot. París.
- Jouan (R)*.—«La batalla del Skagerrak» (traducción francesa del relato oficial alemán). Société d'éditions géographiques, maritimes et coloniales. París.
- Jouan (R)*.—«El bombardeo de Scarborough. El combate de Dogger-Bank» (traducción francesa del relato oficial alemán). Payot. París.
- Lecuona (Alférez de navío)*.—«Jutlandia y Scapa-Flow» (en español). «Revista General de Marina.», Madrid.
- Montero Lozano (Capitán)*.—«Algo sobre la expedición de los Dardanelos» (en español) «Revista General de Marina.», Madrid.
- Mucke (Teniente de navío, von)*.—«Ayesha» (en francés). Payot. París.
- Pascheu (Capitán de corbeta)*.—«El *Lützow* en el combate de Skagerrak» (en español). «Revista General de Marina.», Madrid.
- Pochhammer (Capitán de fragata)*.—«El último crucero del conde von Spee» (en francés). Payot. París.
- Reuter (Vicealmirante, von)*.—«Scapa Flow» (en francés). Payot. París.
- Vidil*.—«Los motines de la marina alemana 1917-1918» (en francés). París.
- Wentger (Capitán de navío)*.—«El ataque naval contra los Dardanelos» (en español). «Revista General de Marina.», Madrid.



DISCURSO CONTESTACIÓN

DEL ARCEDIANO DE LA S. I. PRIMADA Y ACADÉMICO NUMERARIO

DON RAFAEL MARTÍNEZ VEGA

SRES. ACADÉMICOS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Si no supiéramos que el saber es comprensivo y que, no sólo se extiende indefinidamente, sino que sabe dar lo suyo a cada rama de la ciencia y del arte, en admirable polifonía unidos, había de causarnos extrañeza oír discursos marciales aquí donde se asienta la paz, y escuchar las andanzas del ejército cuando parecía perdido enteramente el eco de las batallas.

Nada, sin embargo, disuena en nuestros oídos el ordenado discurso que acabamos de aplaudir merecidamente sobre la Historia militar moderna, sus posibilidades y limitaciones docentes y técnicas, y encauzada orientación por donde ha de marchar para rendir sus frutos.

La Academia de la Historia no puede menos de aplaudir el desglose de esta unidad, hasta el siglo XIX confundida en el acervo común de la Historia de los pueblos, y se complace en verla partir airosa y apuesta, para lucir sus galas personales en desfile gentil a lo largo de las amplias avenidas que rotula la ciencia.

La Historia militar que habló hasta ahora con áspero acento alemán, o en dulce lengua italiana, o envuelta en la flamante y seductora ampulosidad francesa, ha llegado hasta nosotros con los caballerosos aprestos de la lengua castellana.

Y, en verdad, que no pudo hacer selección más oportuna en el solar hispano que hablar desde la roca no desgastada, aunque envejecida, de nuestra civilización, *Toledo*, y en ella bajo los artesones que sabiamente entrelazan dos civilizaciones para doselar la ciencia de los tiempos venideros. Cuentan de nuestra Ciudad las murallas, y en las murallas sus piedras, que saben de

cantos bélicos, que se sintieron estremecer con los mismos fervores de aquellos ejércitos que vieron tantas veces desfilar por las angostas calles, y que agradecen, como caricia de juventud en rostro por la vejez arrugado, las que reciben de los apuestos infantes españoles que se forman en su Alcázar.

Así, bien se escuchan entre nosotros las lecciones de un Profesor-Bibliotecario que, sin despojarse del uniforme que vistió, al propio tiempo que deja arrastrar su espada entre el arrullo silbante de sus calzadas espuelas, lleva bajo de sus brazos voluminoso atijo de libros, flamantes unos y otros apergamuinados.

Admirable conjunción la de la espada y el libro, no por antigua ya, menos interesante. Bien se ve que no se extinguió la raza del Manco de Lepanto, que abandonó la espada porque perdió la mano, pero la supo cambiar por pluma ingrávida que engastó las más ricas pidras del ingenio entre el hilo de oro del habla de Castilla.

Bien venido sea a esta Academia el soldado que sabe y el sabio que milita. Que si para ser soldado hace falta saber lo que se hace, para alcanzar la ciencia y el saber es preciso planear la lucha y pelear con ardor.

*
**

Quizá pudiera parecer extraño que, cuando el nuevo Académico llega a ocupar su sillón, alumbrado por los haces de luz que forman su atavío, me encuentre en el dintel dándole la bienvenida con mis severos arreos, que son arreos de paz. No he de fijarme, para disipar la extrañeza, en que es la mía una misión de obediencia, ni tampoco en la analogía que brinda el no haber espada sin cruz, ni cruz que no llegue a convertirse en espada que nos habla de honor y sacrificio. Vaya en justificación un motivo que nos une, como se muestran unidos miembros que se mueven por un mismo principio vital: Si al recibir la investidura los viejos caballeros, no solía faltar quien la bendijese con bendiciones de paz, dejemos una vez más que el sacerdote *bien diga* de esa investidura santa y pacífica, que viene a añadir un nuevo adorno efectivo a las condecoraciones que ostenta un militar.

Y, puesto a decir bien de la investidura, no es difícil decir bien del investido, ya que su semblanza moral queda hecha por su mano, sin más que ahondar un poco en lo que él mismo sinceramente expresó.

I

El planteamiento y la elección del tema son un acierto, tanto más estimable cuanto menos ambiente parece tener. El hablar de lo que a todos invade es seguir la corriente y dejarse llevar; saber desentenderse del influjo envolvente y atalayar en el futuro es función reservada a inteligencias superiores. De ellas es el Sr. Ahumada al hablarnos de la Historia de la guerra, cuando casi se quiere convertir la espada en cayado y el uniforme en zajones para trocar en bucólicas las bélicas canciones. Es hermosa, ideal y laudable la intención de la paz universal; plausible es por demás el hacer que llame a fabricar aperos de labranza la sirena que convocó en otro tiempo a preparar elementos de guerra. Pero si el poeta convertía en medidos versos cuanto intentaba decir, porque llevaba en el alma un mar de dulces sentires y en el corazón un plectro, en armas se cambiarán los arados, si aquel que los fabrica lleva en su corazón el odio que desencadena guerras.

No basta querer obtener un fin; es preciso que los medios guarden con él proporción para enlazar de este modo el camino con la meta. Y, desgraciadamente, no es la bella paz que invita al descanso y al bien amar lo que puede conseguirse con las ideas que alumbran la sociedad actual, con los sentimientos que en el corazón del pueblo se depositan.

Por otra parte, si somos herederos del mundo que pasó y el trabajo de precedentes generaciones es la base y el sostenimiento del nuestro, hemos de admitir esa relatividad y ese influjo para dar el «Placet» nuestro a la frase axiomática que dijo: «*Si vis pacem para bellum*»: Alerta esté el centinela para evitar sorpresas del enemigo que acecha.

Vemos, por consiguiente, cuán acertado es el tema del nuevo Académico, aunque veamos volar sobre nuestras cabezas la simbólica paloma que aprieta entre su pico el ramo de oliva.

Cuando los planes humanos no se adaptan a la propia naturaleza del hombre, o son inútiles o llegan a ser nocivos: únicamente favorecen cuando toman al hombre como es. El hombre es un ser, por deformación de la naturaleza, belicoso; se convertirá en

pacífico cuando se enderece su naturaleza; y se enderezará ésta cuando se le apliquen las directrices que dejó señaladas el que sabe más que el hombre: Dios. El Apóstol San Pablo marcó con su dedo la fuente de las contiendas humanas al tocar las llagas del corazón, que son las concupiscencias, sanables por la influencia de la virtud y del bien. Mientras las llagas supuren no puede haber salud. Es inútil querer levantar la ciudad de la paz sobre el terreno trepidante de volcánicas montañas.

II

A la oportunidad del tema añade el Sr. Ahumada López en su discurso de ingreso una nota muy simpática y de gran valor social: habla de lo suyo y hace honor a su vocación.

El que lleva ya diecisiete años de vida militar y la ha contrastado lo mismo en tiempos de paz que en la guerra de Africa: el que completó sus estudios militares durante un trienio en la Escuela Superior de Guerra, ampliándolos con dos años de prácticas; el que ostenta con honor la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo y varias medallas militares, ha creído una obligación hablarnos de su ambiente. Y este hecho que nos parece, y lo es, algo muy natural, dice mucho en honor suyo y nos dá una lección aprovechable.

La marcha ordenada del complicado organismo de la sociedad humana es el resultado de que cada cual esté en su sitio y no pretenda invadir plenamente ajenas actividades. Al colocarse el Sr. Ahumada en su sitio con motivo de esta solemnidad académica, apunta, sin nombrarla, una causa estimable del desorden.

Es enfermedad actual querer saber de todo para dogmatizar en todo; no existe división racional del trabajo; no hay especialistas; hay hombres universales que a todo quieren llegar en concepto de maestros. Y contra este modo de proceder en el campo intelectual, protesta el trabajo de la industria y del taller; protesta la naturaleza toda con su división de partes para lograr el bienestar del todo; protesta la misma filosofía popular que, si fué para el latino *pluribus intentus minor est ad singula sensus*, nos dijo en castellano «el que mucho abarea poco aprieta» y «zapatero a tus zapatos».

Hablándonos el Sr. Ahumada de asuntos militares, dice al médico que habló de medicina, al abogado de leyes, al sacerdote de asuntos de fe y de costumbres, y al militar de milicia. No sea que al mezclarnos, a más de incurrir en vergonzosos errores, lleguemos a formar con los hilos cruzados la tela de araña donde fenezca el imbécil insecto de nuestras inquietas ilusiones.

III

Los dos aciertos apuntados someramente en el discurso de D. Fernando Ahumada nos dan ya la silueta del intelectual vestido de uniforme y del verdadero historiador que ordena su trabajo al magisterio de la Historia que cultiva. Pero un examen más fundamental deja su fisonomía completamente al descubierto.

Tres partes tiene su labor: 1.^a Localizar la Historia militar en el tiempo, en su extensión, en su finalidad, en su estilo, en sus tratadistas; 2.^a Señalar y vindicar la finalidad de la dicha Historia militar, estudiando sus fuentes doctrinal y táctica y sus factores intelectual y moral con el cortejo circunstancial que les acompaña; 3.^a Alzar como puntos de mira, para hacer el trazado de marcha, la investigación, la crítica y la síntesis en un campo doctrinal debidamente equipado.

El que así habla y expone no es el militar de valor temerario; es el frío estratega que estudia el campo, pondera el enemigo, palpa el terreno, cuenta sus tropas, las dinamiza y, ahorrando una gota de sangre, llega a su objetivo con el preciso desgaste. Es el tipo del militar moderno, que no fia el éxito al número, sino al valor numérico; no es su intelectualidad militar puramente democrática, sino con la influencia de la aristocracia del talento. Las masas no le seducen; mira, para orientarse, al cielo del saber, donde brilla el astro que alumbraba el terreno. Bien ponderado intelectualmente, él mismo se descubre como autor de diversas obras y traductor de otras inglesas e italianas, todas de índole militar, así como en concepto de colaborador de diferentes periódicos y revistas profesionales.

El bagaje con que el nuevo académico llega a nosotros no tiene carácter de impedimenta, sino valor de provisiones de boca

y guerra. Y como unas y otras son altamente precisas en esta Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo para cumplir su misión, séame permitido, en nombre de todos, dar el abrazo cordial de bienvenida al que así llega a formar con nosotros falange de cultura; felicitar al ejército español, que se nutre del saber y de la disciplina, y a la Academia de Infantería, que así forma sus alumnos con la instrucción de su profesorado.

¡Que las birretas doctorales, los uniformes militares y el hábito talar no vean rota la unión que entre nosotros reina, para que hoy como antaño demos a nuestra Patria días de gloria y de ventural!

HE DICHO

A R B P

Autobiografía de Francisco Ortiz y Constituciones del Hospital del Nuncio, de Toledo.

De las antiguas fundaciones benéficas de Toledo, subsiste todavía el Hospital de la Visitación o Inocentes, más comunmente conocido con el sobrenombre *del Nuncio*, manicomio fundado en el año 1483. Como muestra del desenvolvimiento científico español en el siglo XV, más de una vez se ha señalado el hecho de que en la mencionada centuria funcionasen ya en nuestra patria cuatro instituciones de esta clase: el manicomio de Valencia, primero en antigüedad, que data de 1410, y los de Zaragoza, Sevilla y Toledo, creados, respectivamente, en 1425, 1436 y 1483. El de Toledo ha sido siempre institución muy popular dentro de la vida local. La *calle del Nuncio viejo* recuerda todavía el lugar de las casas que fueron del fundador (1), en donde estuvo establecido el Hospital desde su creación hasta fines del siglo XVIII; estas casas, aunque maltratadas por el tiempo, conservan aún como símbolos de su pasada grandeza su amplia y monumental portada y algunos primorosos restos de sus artesonados con los escudos del fundador. El espíritu generoso y magnánimo del insigne Cardenal Lorenzana proporcionó nuevo y espléndido alojamiento a tan benemérita institución; es el actual edificio, situado en la calle Real (ahora calle de Estanislao Figueras), obra del más puro estilo neoclásico, debida al arquitecto Ignacio de Haam, que hubo de inaugurarse el año 1793, según reza la elegante inscripción latina de su portada: *Mentis integræ sanitati procurandæ ædes consilio sapienti constitutæ. = Anno Dom. MDCCXCIII*. Podría traer a colación las numerosas referencias que se encuentran en nuestra literatura sobre el Hospital del

(1) Son las que corresponden al núm. 3 de dicha calle, en frente de la plaza de los Postes, denominada después de *Amador de los Rtos* y hoy de *Nicolás Salmerón*.

Nuncio; pero sólo voy a aludir a dos escritores del Siglo de Oro: Juan de Quirós, en *La famosa toledana*, comedia escrita en 1591, nos ofrece animadas escenas evocadoras de la vida del Hospital en su tiempo (1), y otro tanto sucede en el falso *Quijote* de Avellaneda, impreso en 1614, cuando se nos describe cómo el ingenioso hidalgo es conducido al Nuncio por D. Alvaro Tarfe (2).

Esa denominación *del Nuncio*, con la que el vulgo conoce el manicomio de Toledo, es como un recuerdo perenne a la memoria de su fundador el protonotario Francisco Ortiz, arcediano de Briviesca, canónigo de Toledo y *Nuncio Apostólico* durante el pontificado de Sixto IV, relevante figura en la historia de la Imperial Ciudad. En el último tercio del siglo XV y comienzos del siglo XVI hay un núcleo de personajes que constituyen el nervio de la vida social toledana de esta época, y uno de ellos fué, sin duda, Francisco Ortiz. Como suele ocurrir con estas figuras oscurecidas por el tiempo, pocos datos se sabían de su biografía. Hace algunos años revelé un curioso episodio de la vida de este personaje, demostrativo de la entereza de su carácter (3). En el año 1503, con motivo de la visita ordenada al Cabildo por el Cardenal Cisneros, Francisco Ortiz fué uno de los canónigos que se opusieron a dicho mandato; preso en el palacio arzobispal, fulminó entredicho eclesiástico, valiéndose de su calidad de nuncio apostólico, y el resultado de todo ello fué su encarcelamiento en el castillo de Almonacid, donde sufrió rigurosa prisión durante más de cuarenta días. Las cartas que escribió al Cabildo desde su celda del castillo de Almonacid son en extremo interesantes. Era en los años de su vejez, cuando hacía mucho tiempo que llevaba de existencia el Hospital que él creara.

Por coincidencia casual, vuelvo a ocuparme otra vez de tan singular figura publicando su autobiografía, precioso documento, unido a las primitivas constituciones del Hospital del Nuncio, ori-

(1) Juan de Quirós. *La famosa toledana*, published Rachel Alcock. *Revue Hispanique*. Tomo XLI. New-York, Paris, 1917. Jornada segunda.

(2) Capítulo XXXVI y último. De cómo nuestro buen caballero Don Quijote de la Mancha fué llevado a Toledo por D. Alvaro Tarfe, y puesto allí en prisiones en la casa del Nuncio, para que se procurase su cura.

(3) Cisneros y el Cabildo Primado al finalizar el año 1503. (*Boletín de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. Año II. Número III. Abril de 1919. Páginas 65-96.)

ginal e inédito que se conserva en el archivo de la excelentísima Diputación de Toledo (1). Dicha autobiografía nos permite ya delinear los más salientes rasgos de la personalidad de Francisco Ortiz y conocer el ambiente social en que desarrolló su actividad. Al escribirla pretendió su autor, como principal objeto, dejar patentes a la posteridad las causas que le movieron a la fundación del Hospital. Tiene gran valor histórico, en cuanto nos facilita la relación auténtica de una vida asaz curiosa juntamente con un sin número de pormenores acerca de importantes sucesos político-religiosos de aquel tiempo. No desmerece tampoco mirada desde el punto de vista literario: las relaciones autobiográficas de personajes españoles del siglo XV son rarísimas en nuestra literatura. Su lenguaje es llano, sencillo, a veces obscuro y desmañado, como escrito en la intimidad y sin ánimo de que se publicase. Documento gráfico y expresivo, contiene multitud de alusiones a hechos, a costumbres de la época; no falta la nota realista y picaresca, y todo él reviste un tono de sinceridad y franqueza. En suma, reúne las características de este género literario, señaladas por el docto historiador Serrano y Sanz (2).

Vida, la de Francisco Ortiz, de lucha, de continuo dinamismo; recorre muchas regiones y lugares españoles en sus delicadas comisiones; son varias las veces que ha estado en Roma, y allí los Papas Paulo II, Sixto IV e Inocencio VIII han podido apreciar su talento y capacidad; gana la confianza de personajes destacados de la corte pontificia. En España, tiene que conversar en diferentes ocasiones con los Reyes Católicos y sufrir sus rigores. Todas esas referencias a personas y sucesos notables de la época, vamos a ilustrarlas brevemente en sus puntos esenciales, antes de transcribir el documento.

Comienza Ortiz su autobiografía relatándonos los hechos principales de su infancia, con ciertos toques pintorescos, como aquel de su herida en la fiesta de los toros de Ocaña; hasta el momento de su juventud en que logra ser maestro o preceptor de D. Vasco Ramírez de Rivera, hijo del mariscal D. Payo de Rivera, señor de

(1) *Sección de Beneficencia. Documentos procedentes del Hospital del Nuncio.* Debo mucha gratitud a mi querido compañero D. Andrés Alvarez Ancil, digno jefe del mencionado archivo, por las facilidades que me ha otorgado para la copia y estudio de tan importante documento.

(2) *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.* Autobiografías y Memorias coleccionadas e ilustradas por M. Serrano y Sanz. Madrid, 1905. Pág. 1.^a.

Malpica y San Martín de Valdepusa. D. Payo de Rivera figura mucho como hombre de guerra en los reinados de Juan II y Enrique IV, y de él se encuentran copiosas referencias en las crónicas de ambos monarcas (1). De su hijo D. Vasco, hay en González Dávila la siguiente noticia biográfica, que da idea de la importancia del personaje y confirma en un todo los pormenores contenidos en la autobiografía sobre los efectivos servicios que prestó Ortiz a D. Vasco: «Don Basco Ramírez de Ribera. Unico deste nombre. Tuvo por Patria a la Ciudad de Toledo y por padres al mariscal Don Diego (*sic*) de Ribera, y a Doña Marquesa de Guzmán. *Fué su Maestro en la Gramática el Maestro Francisco Ortiz*, que después fué Nuncio Apostólico y Canónigo de Toledo. *Oyó Derechos en la Universidad de Salamanca. El Pontífice Pío II le dió el Abadía de san Lorente* (*sic*) *y trescientos ducados de préstamos, Pasó a Roma siendo Pontífice Paulo II, que le dió el Arceobispado de Talavera*, en la Santa Iglesia de Toledo, de que tomó posesión en 7 de Enero de 1468. También fué canónigo desta Santa Iglesia y tomó su posesión en 31 de Diciembre del año 1479. Los Reyes Católicos le hizieron de su Consejo, y llegando la Bula de la erección de la Inquisición, los Reyes le nombraron por primer Inquisidor de Toledo, y en el año 1485 celebró el primer auto de la Fé. En el año 1486 heredó el mayorazgo de la casa de su padre, y en este año fué electo Obispo de Coria, y murió en el año 1488 en la villa de Ocaña en 4 de Diciembre. Dexó por heredero de lo que pudo testar al Convento de santa Ana de la Cruz de Religiosas de Santa Clara del Lugar de Cubas. Desde Ocaña fué llevado su cuerpo al Convento de Santo Domingo el Real de Toledo, donde yace, y su sepultura tiene el epitafio siguiente. *Aquí yace el muy Reverendo Señor Don Vasco Ramírez de Rivera, Obispo de Coria, Inquisidor y Presidente del Consejo del Rey y Reyna nuestros Señores. Finó a 4 de Diciembre año del Señor de 1488 años*. Este prelado fué uno de los que se hallaron en Alcalá, quando el año 1479 se condenaron las proposiciones, del Maestro Pedro de Osma, y por él dize la Santa Iglesia de Toledo un Aniversario en 4 de Diciembre, y le dotó en dos mil maravedís» (2). Su sepulcro se conserva, en efecto, en Santo Domingo el Real de Toledo, en el muro del Evangelio de la capilla mayor, a cierta altura. La esta-

(1) *Nobiliario de Haro*. Tomo II. Madrid, 1622. Pag. 73.

(2) Gil González Dávila. *Teatro Eclesiástico*. Tomo II. Madrid, 1647. Páginas 451-452.

tua orante del sepulcro, por su época y belleza, es obra de gran interés dentro de la escultura toledana, y muy poco conocida. Las *Guías* de la ciudad suponen, equivocadamente, que este sepulcro es el de su padre, D. Payo de Rivera.

En la relación de sus servicios con D. Vasco, alude Ortiz a D. Juan de Carvajal, Cardenal de Santángelo, uno de los miembros más sabios y virtuosos de la Curia Romana durante el pontificado de Paulo II (1464-1471), del cual poseemos admirable semblanza debida a Fernando del Pulgar (1).

Nuestro Nuncio pasa a referirnos después su actuación durante la legacía del vicecanciller Rodrigo Borja, Papa a la muerte de Inocencio VIII con el nombre de Alejandro VI, el cual vino a España en 1472, al comienzo del pontificado del Sixto IV, enviado por éste con la misión especial de obtener subsidios para la guerra con los turcos. De este famoso viaje de Rodrigo Borja ha apurado el tema, por lo que respecta a su estancia en Valencia, el concienzudo investigador Sanchís Sivera en su hermosa monografía *El Cardenal Rodrigo de Borja en Valencia* (2); pero de todo el proceso de dicha legacía existen relaciones contemporáneas, bastante minuciosas, que nos han dejado los cronistas de Enrique IV, Enríquez del Castillo (3) y Alonso de Palencia (4). Enríquez del Castillo, como cronista oficial, se afana en describir las solemnes ceremonias y fiestas con que fué recibido el Cardenal, sin preocuparse gran cosa en juzgar los hechos o inquirir el resultado político de la embajada. Palencia, por el contrario, se complace en criticar despiadadamente la conducta seguida por ambas partes en sus conciliábulos y negociaciones, tanto por el Legado y su séquito como por el Arzobispo Carrillo y el Cardenal Mendoza, entonces Obispo de Sigüenza; pintura de crudo realismo, tan del agrado del citado cronista. Con el texto de Francisco Ortiz tendremos desde ahora una tercera relación contemporánea que viene a concretar el objetivo de la legacía de Rodrigo Borja en

(1) *Los Claros varones de España*. Edición de Amberes de 1632. Folios 29-30 «Título XIX Del Cardenal de Sant Angel». Véase también Ludovico Pastor. *Historia de los Papas*. Barcelona, 1920. Volumen IV. Páginas 120-125.

(2) *Boletín de la Academia de la Historia*. Tomo 84, Madrid, 1924. Páginas 120-164. Sobre la legacía del Cardenal Borja en España, consúltese el mismo volumen citado de la obra de Pastor, páginas 202-203.

(3) Véase el APÉNDICE I.

(4) Véase el APÉNDICE II.

España mejor que lo hicieron aquellos cronistas, revelándonos al propio tiempo pormenores desconocidos muy interesantes. Claro que si hubiéramos de juzgar tales sucesos en vista de la relación de Francisco Ortiz, nos encontraríamos más cerca de la acritud de Alonso de Palencia que de la obligada benevolencia de Enriquez del Castillo. El papel principal que desempeñó Francisco Ortiz en todas estas negociaciones queda bien manifiesta. Al apelar las iglesias de Castilla contra el pago de la décima impuesta por el vicescanciller, Ortiz, en representación de ellas, consigue resolver la complicada cuestión satisfactoriamente, con gran astucia y habilidad, obteniendo el Papa Sixto IV importantes concesiones; mucho le valió para su éxito la protección del sobrino del Papa, el célebre Cardenal de San Sixto, Pedro Riario y la de su hermano el conde Jerónimo (1).

Ortiz alcanzó desde entonces notoria influencia en la corte pontificia, y así se explica que al poco tiempo se le designase para el oficio de Nuncio y colector apostólico de España, en nombre de Honorio de Honoris (2); es decir, el Nuncio efectivo era Honorio de Honoris, y su representante Francisco Ortiz. En tal concepto tuvo que intervenir en las diligencias que se efectuaron con motivo de la muerte de D. Rodrigo de Vergara, Obispo de León (3).

(1) Para el estudio de estos dos personajes hay numerosos datos en el mismo volumen IV de la *Historia de los Papas*, de Pastor. Páginas 211-231.

(2) Debe ser el mismo Liannoro de Lyannoris, canónigo de Bolonia, nuncio y colector apostólico en los reinos de Castilla y León, en los años de 1471 a 1483, según apunta D. Ricardo Hinojosa en su libro *Los despachos de la Diplomacia Pontificia en España*. Madrid, 1896. Pág. 40.

(3) «Rodrigo de Vergara. Tuvo por patria a la ciudad de Logroño. Sirvió en Roma al Rey Henrique el Quarto en los negocios que se le encargaron de su servicio. Estando en ella se le dió el obispado de León; consagrose en la ciudad santa, vino a su residencia, y a poco andar hizo matar en la ciudad de León a Pedro Vaca, Tesorero de su Iglesia, Caballero muy emparentado. Juntáronse todos sus deudos con resolución de matar al Obispo, que sabiendo que venían de mano armada para ello, se fué huyendo a la casa de D. Diego Fernández de Quiñones, Conde de Luna, y siguiéndole le mataron en las faldas de la Condesa. Así acabó sin luz, sin Cruz y sin testamento. No dicen las historias la causa de la muerte del Tesorero; y también callan si se procedió por tela de juicio contra los que mataron al Obispo, que sucedió en el año 1478.» (Gil González Dávila. *Teatro Eclesiástico*. Tomo I. Madrid, 1645. Pág. 411.) Quien desee más amplias noticias sobre este suceso puede consultar el tomo 36 de la *España Sagrada*, páginas 74-80, donde el P. Risco aporta interesantes pormenores, extractando los libros capitulares de la Catedral de León que hacen referencia a tan lamentable suceso.

A poco, el Pontífice le confiaba una misión en extremo espionosa y difícil: la de que tomase posesión del obispado de Cuenca en nombre de Rafael Riario, Cardenal de San Jorge. Sixto IV había proveído dicho obispado en este sobrino suyo contrariando los deseos de los Reyes Católicos. Es uno de los incidentes más graves y significativos surgidos durante este reinado entre la autoridad real y la eclesiástica: de él se hicieron eco los cronistas de aquel tiempo. Los Monarcas, defendiendo el derecho de patronato, no estaban dispuestos a consentir tal provisión «por ser fecha a persona extranjera, e contra la suplicación que ellos habían fecho al Papa». Este alegaba «que era Príncipe de la Iglesia, e tenía libertad de proveer de las iglesias de toda la cristianidad a quien él entendiese». El embajador español en Roma no consiguió variar la actitud del Pontífice, y entonces «el Rey e Reyna embiaron mandar a todos sus naturales que estaban en corte Romana que saliesen della. Esto hicieron con propósito de convocar los Príncipes de la cristiandad a facer concilio, así sobre esto, como sobre otras cosas que entendían proponer, complideras al servicio de Dios e bien de su universal Iglesia. Los naturales de Castilla e de Aragón, recelando que el Rey e la Reyna les embargarían las temporalidades que tenían en sus reyno, obedecieron sus mandantos, e salieron de la corte de Roma». Por su parte, Sixto IV mandó a España como embajador en este negocio a Domingo Centurión, «home lego, natural de la cibdad de Génova». D. Fernando y D.^a Isabel le recibieron con harto desabrimiento, no ocultándole el sentimiento profundo que experimentaban por el agravio del Papa, y la respuesta fué que cuanto antes saliese de España. Sumiso el embajador, templóse la indignación de los Reyes; cedió al fin el Pontífice, revocando la provisión hecha en favor del Cardenal de San Jorge, y designando en su lugar «a Don Alonso de Burgos, Capellán mayor de la Reyna, Obispo que era de Córdova, por quien había suplicado» (1).

(1) «Capítulo CIV. De las cosas que pasaron en el año siguiente de mil e quatrocientos e ochenta e dos años. Primeramente de lo que el Rey e la Reyna hicieron sobre la provisión del Obispado de Cuenca que el Papa había fecho». (Fernando del Pulgar. *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición de Valencia, de 1780. Páginas 177-179.) Martir Rizo, en su *Historia de Cuenca* (Madrid, 1629), páginas 172-75, no añade nada nuevo; se limita a copiar el capítulo de Pulgar, sirviéndose de la versión de Nebrija. En 1493, muerto Sixto IV, bajo el pontificado

Se escapó a la diligencia de Pulgar otro aspecto particular del ruidoso incidente, cual era referirnos las persecuciones que sufrió Francisco Ortiz por querer cumplir el mandato que le había dado Sixto IV de tomar posesión del obispado. Aún dentro de su carácter anecdótico, son muy pintorescas todas estas escenas en que Ortiz nos cuenta sus andanzas de un lugar a otro, burlando las iras de la justicia real. Los Monarcas mostraron con el Nuncio Ortiz la misma energía que con el embajador Domingo Centurión. Sale de Cuenca fugitivo sin haber logrado su propósito, y en continuados incidentes recorre Alcalá, Pastrana, Alcoer, Javalera, Huete, Toledo. Es reducido a prisión en la fortaleza de Trujillo, de aquí pasa al monasterio de Guadalupe, otra vez a Toledo, y al cabo cesan sus persecuciones después de una entrevista que tiene con los Reyes Católicos en el monasterio de la Mejorada. Renuncia el cargo de Deán de la Santa Iglesia Primada que le había conferido Su Santidad y luego el de Nuncio Apostólico.

Las fatigas y desengaños sufridos por Ortiz en este período tan agitado de su vida determinaron una crisis en su conciencia: él nos cuenta con profunda emoción todo esto, cómo pasó de las tinieblas a la luz; fué cierto día víspera de la Visitación de Nuestra Señora, en uno de los lances más peligrosos de sus persecuciones, cuando estaba en Alcoer. Sus largos años al servicio de la Curia Romana habíanle producido pingües ganancias: «Todos mis pensamientos—dice—eran acrecentar mi estado y honra mundana», con lo cual quería confesar, sin duda, que apeteció en demasía las riquezas y bienes materiales, siguiendo un vicio tan arraigado en altas dignidades de aquella época; y, arrepentido, llega un momento en que resuelve dar justo destino a todo ese caudal de su fortuna. Piensa que debe ser para los más pobres, y los más pobres, según él, son «los que carecen de eso, aunque adultos, y los niños expósitos que las madres desamparan». De tal manera ideó el hermoso pensamiento de la fundación del Hospital de Inocentes. Marchó a visitar al Pontífice, Sixto IV le colmó de afectos; concedióle la bula para la erección del Hospital (1), y a los pocos meses, en el mismo año de 1483, se inaugu-

de Inocencio VIII, Fernando el Católico presentó para el mismo obispado de Cuenca al Cardenal de San Jorge, que antes había rechazado. (Gil González Dávila. *Teatro Eclesiástico*. Tomo I. Madrid. 1645. Pág. 476.)

(1) Según anota Parro en *Toledo en la mano*, tomo II, pág. 388 (Toledo, 1857), esta bula lleva la fecha de 23 de marzo de 1483.

raba con toda solemnidad, después de dejar establecido que en él serían admitidos treinta y tres locos y trece niños expósitos.

Según dijimos, a continuación de la autobiografía inserta Ortiz las *constituciones* porque había de regirse el Hospital, revelándonos el funcionamiento de éste en los primeros años de la fundación. Si las disposiciones sobre la parte administrativa sólo ofrecen curiosidad, en cambio las relativas al régimen terapéutico y de sanidad, empleados con los enfermos, son de un interés grande dentro de la historia de la Medicina española. Ignoro si se conservan o han publicado las primitivas constituciones de los manicomios de Valencia, Zaragoza y Sevilla, coetáneos al de Toledo; de conservarse sería muy conveniente el estudio comparativo de todas ellas.

En el mismo archivo de la Diputación toledana se guarda también el testamento original de Francisco Ortiz. Es autógrafo y está fechado en el «cabildo de la santa iglesia de toledo» el viernes 29 de mayo de 1506. Lleva a continuación un codicilo, fecha 3 de abril de 1508, y la diligencia de apertura del testamento, efectuada el 5 de junio de 1508, en la cual consta que el Nuncio «es fallecido desta presente vida». El testamento, a pesar de su extensión y minuciosidad, contiene pocos datos interesantes relativos a la biografía de Francisco Ortiz, salvo muchos detalles de índole familiar. Nos descubre que fué hermano suyo un personaje conocido de antiguo en la bibliografía española, el doctor Alonso Ortiz, autor de una serie de *tratados* de un gran valor histórico, que forman precioso y rarísimo incunable, impreso en Sevilla el año 1493, y colaborador de Cisneros en la reforma del rito mozárabe. La fecha 3 de junio de 1508 que llevan las constituciones del Hospital indica que fueron legalizadas por Francisco Ortiz la víspera o el mismo día de su muerte.

*
* * *

•Hospital del Nuncio.—1508.—Fundación y vida del fundador.—O. 5. L. 1.^a, arqueta 6, núm. 51. O. 5. I. I. (En la cubierta de pergamino.)

«A gloria honor y alabança de nro Redentor ihu x.^o y de su gloriosa madre nra señora la virgen m.^a continua interçesora y abogada de todos los pecadores que en esta miserable vida peregrinamos, porque en todas las obras se acostumbra pedir o

expresar las causas eficiente, material, formal y final, y los que estas constituciones vieren sepan y puedan certificar la causa porque fué fundado y de cuyos bienes el ospital de visitación desta muy noble çibdad de toledo vulgarmente llamado de los ynoçentes, acorde yo el prothonotario françisco ortiz, nunçio apostólico, arçediano de briuiesca en la yglesia de burgos, canónigo en la santa yglesia de toledo, poner en el principio dellas como aunque fuí ministro y despensero de la causa eficiente del que fué el dicho nro Redentor al qual por su infinita bondad quiso conplir en mí viéndome apartado de si la oraçión qual perfecta le hizo in camo et freno maxilas eorum confringe qui non aproximant a te. Ca como mi pensamiento fuese acreçentar mi estado mundano y enpeçase a enterrar el talento que me quiso dar y muchas veces por su infinita clemencia y piedad con buenos pensamientos llamaua a la puerta de mi coraçón y yo como sordo los no recibía, para los que estas constituciones leyeren tengan mucha razón y causa allende de las que tienen de dar graçias a dios nro señor las graçias desta obra, y no a persona humana, quiero expresar cómo por algunas de mis hedades ove fatigas y tribulaciones; en la infancia perdí luego el dulce abrigo maternal ca no la conoscoí y vine a poder de madrastra aunque en verdad muy buena, que hasta que tuvo hijos como hijo me trató, y en la pueriçia quasi con pulso sali de la casa de mi padre que en gloria sea y anduve perdiendo tiempo por muchas tierras y palaçios de señores atormentando mi cuerpo en seruicio desagradecido, y viéndome cercano a la juventud aunque no avía gastado la sustancir que me cabía como hijo pródigo ví que avía perdido de aprender las artes liberales que mi señor padre que santa gloria aya a mis hermanos avía hecho aprender, las quales yo tenía gana de alcançar por no quedar rudo entre ellos, y sospiraua porque se me representaua tenía mejor vida los que seruián a mi padre que yo, y enpachando de cómo sin licencia avía salido no osaua boluer fasta que plugo a nro señor traherme a ocaña en seruicio de un señor que acompañaui a al infante don enrique, donde mirando un día los toros me tomaron la mano entre puertas y fué herido y como lo supo mi padre enbió por mí y yo blouí de buena gana a su casa, y después de sano procuré que se hiziese conmigo lo que con mis hermanos se avía hecho para que alcançase çiençia, y creo que el estoruo de mi señora porque el señor doctor mi hermano su hijo lo estoruaua de manera que yo estaua

deliberando con la gana que tenía de la ciencia de me yr con una mula y alguna plata de mi padre a bolonia por complir mi deseo; y porque se me hazie de mal enojar a mi señor padre lo consulté con la hermana mayor que tenía, la cual lo comunicó con su honrado marido bachiller y jurado de esta cibdad, el qual considerado mi poco reposo creyendo que no era mi entera voluntad de trabajar por adquirir ciencia, me ofresció su casa para que desde ella podiese yr al estudio [*fol. 1.º v.º*] y açebté su ofrescimiento y enpeçe a seguir el estudio y aprendí dos años en su casa con mucho trabajo, porque antes que al estudio fuese cada día dexaua proveyda su casa de lo que menester era.

Y en estos dos años trabajé tanto que dios me dió gracia que supiese enseñar a un prinçipiante, y vino a mi noticia que el magnífico cavallero el mariscal payo de rribera señor de malpica y sant martín de valdepusa tenía un hijo para el ábito eclesiástico y solicité por interpositas personas que me diese el cargo dél para le enseñar y regir, y plugo a nuestro señor poner en su voluntad que para ello me recibiese, al qual enseñé a primis trarum documentis tres años en esta cibdad con asaz fatiga e trabajo, e de aquí nos embió a salamanca al estudio, y con arto poca sustancia porque tenía muchas hijas y era cavallero de no mucha renta, y allí trabajé tanto en mantener en su onrra a aquel señor y procurar que alcançásemos la ciencia porque éramos venidos. mediante este tienpo por un yndulto del pp. pío de f. 2. fué nobrado aquel señor y criado mío a una dignidad en esta santa iglesia de toledo, el qual ovo efecto en la abadía de sant vicente, y avida la posesión fué çitado para roma sobre ella porque un correo le avie engañado que dixese la hedad que tenía para ser testigo dello en roma, lo cual venido a mi noticia deseando enojar al correo visité al señor don p.º de çúñiga hermano del duque de plascencia bastardo y estando en su casa vino nueva que peleaban los suyos con los de yñigo de anaya en tanto que él se armava porque yo avía tomado unas coraças y un capaçete aquexado por mugeres que dezían que si fuesen a los socorrer sería muy presto despartido, y yo con deseo que çesase el ruydo fuí a la calle traviesa donde era, y como era mi pensamiento enojar al correo ya dicho de donde quiça se causara mayor mal plugo a nro señor estorvar que no fuese efectuado mi mal propósito que en llegando al ruydo de una ventana me dieron con un canto en el ala del pavés que me fizo descubrir la cabeça y cuerpo de çiertas

lanças que tirauan los contrarios me dió una que me traspasó la garganta y me retraxe a una casa que ende estava por el dicho don p.º, pidiendo que alguno me oyese de penytencia y fuí ende curado y por la promisión divina, porque la herida era tal que o presto avía de morir o ser sin peligro, fuí sano no en mucho tiempo; estando tal que podía caminar acordo el señor mariscal de me enbiar a roma para paçificar el abadía, en cuyo camino pasé muchos peligros de yndaciones de aguas y de ladrones, y plugo a nro señor librarme de manera que llegué [fol. 2] a roma donde mediante la graçia de dios y el fauor del Rmo. Sor Cardenal de Santagelo don juan de carvajal la paçifiqué y a mis espensas revalidé el indulto para aver una calongía y treçientas libras de préstamos para el Sor don vasco, y fueme pagada la costa, y vacó una calongía y ove la posesión porque asy mesmo le ovieron de çitar sobre ella, ove de yr a la paçificar a roma y solicitando la paçificación por muchas diversas maneras con el fauor del dicho Sor Cardenal se paçificó por seis mill maravedís de pensión; e paçificada bolui acá y llevé al Sor don vasco, y siguiendo la corte en tiempo de la f. 2. del papa paulo nos fué el vacante del arçedianazgo de taluera, el qual con mucha solici-tación y trabajo mío le ovo el Sor y con no menos trabajo se reformó el valor porque el viçecanciller a quien entonces acompaña-ua el Sor don vasco no le osó poner en tanto como valía temiendo que no ge le daría el papa, y ove de yr a florencia con muchas nieves a traer una minuta del papa eugenio que de aquel arce-dianazgo avie proueydo al Sor don pedro de guzmán primo del Sor don vasco del dicho arcedianazgo, y asy se reformó y paçificó con una lite antigua que con el dicho don pedro tenía un jorge maldonado criado que fué de aquel don pedro. en este medio tiempo plugo a nro Sor que yo ove una raçion en esta Santa iglesia de toledo por un expetativa del papa paulo ya dicho, y ove una chantría y calongía de taluera de un vacante reseruardo que enbí a don juan de carvajal Cardenal de Santagelo a quien yo acompaña-ua y mucho servía, y ove otros beneficios, y estando en roma falesçió el Sor mariscal payo de ribera padre del Sor don vasco, y ove de venir a poner cobro en los beneficios y he-rençia del Sor don vasco, lo cual con mucha solici-tud y fedelidad hize.

Fasta que vino por legado en estas partes el Sor don rodrigo de borja viçecanceller enbiado por el papa sixto iiij.º de f. 2. y

impuso una décima que se pagase de todos los frutos eclesiásticos destes reynos para la gerra del turco, de la qual se apeló en una congregación que en aranda se hizo, y porque la otorgase le ofrecieron tres mill florines aunque no los cobró todos, y allí deputaron a las iglesias de toledo y burgos que enbiasen dos procuradores en prosecución de la dicha apelación; y la iglesia de toledo viendo que avie negligencia en la [fol. 2 v.º] dicha prosecución deputo a mí para que con poder bastante fuese luego a proseguir el dicho negocio y me juntase con el procurador de burgos que era el arçediano de lara don sancho de pristinies, y yo açebté el negocio y salí en ábito de fraile y no por puerto común saluo çerca de yniesta y de noche porque era fama que avía de ser impedido; y así plugo a dios que aunque con muchos peligros y fatigas llegué a roma y tomé por protector de la iglesia destes reynos al Cardenal de San Sixto Sobrino del papa Sixto, al qual hize cometer la causa del apelación, y su Sría Rma a mi instancia desçernió inibitoria la qual envié con ventaja a esta Sta iglesia la qual y todas las destes reynos holgaron mucho porque se vieron libres de las censuras así de las bullas apostólicas como del viçecancellor e legado, el qual se partió de su legacia para Roma y pasó grand peligro en la mar donde prelados y otros muchos de los suyos peresçieron y quasi todo lo que se llenaua; y así llegó a Roma y quasi junto con el arçediano de lara procurador así mesmo mi colega que la iglesia de burgos envió, al qual aunque era mucho del viçecancellor fice relación de todo lo que tenía hecho, y el Sor viçecancellor enpeçó a procurar que concordásemos la décima, y de que no pudo conmigo porque le dixé que no avía poder para se hazer ni avía disposición como su Sría sabía porque no avían enviado sino para Redimir su vexación las iglesias y no para concordar que si posibilidad toviera para contribuir ellas hiciera la concordia y no dieran a su Sría Rma los tres mill ducados que le dieron ni hizieran las costas que se avían fecho en proseguir el apelación; y fué su respuesta que agravaría el papa las çensuras, yo respondí que con justicia no se podía hazer porque la causa del apelación estaua cometida y disçernida ynibición, y casi estupefacto pregunto si le avía enviado y dixé que sí, y con asaz ventaja de que ovo grand enojo y con gran instancia enpeçó a procurar la Revocación, y con ayuda de dios y del protector Cardenal de Sant Sixto y el Conde Gerónimo su hermano se alcançó del papa

muy secretamente que se remitiese a las iglesias de castilla que sirviesen a la sede apotólica con lo que pudiesen como hijos della, a lo qual solamente fueron presentes los dichos Cardenal y conde su hermano y francisco de santillan y nos los dos procuradores a los quales todos puso el papa sentencia de excomuni6n [fol. 3] que estoviese secreto y mand6 a mÍ que viniese a castilla con la negociaci6n y tomo juramento que fielmente lo hiziese y diome facultad que de su parte prometiese algunas esenciones y cosas onestas y prouechosas a las dichas iglesias; y vine aunque no con menos trabajos y fatigas que fuy, y fuÍ muy bien Reçibido y comunicada la negociaci6n con los principales prelados y sus iglesias, hice hazer congregaci6n en águila fuente lugar del Cabillo de Segovia donde vino en persona el arçobispo de toledo don alonso carrillo de buena memoria y otros prelados y procuradores de todas las iglesias y h6rdenes, el Cardenal don pedro gonzález de mendoça no pudo venyr porque fué con el Rey don Enríque de gloriosa memoria a carri6n de los condes a remediar un alboroto que sobre aquella villa se avia levantado entre ciertos grandes del reino en su ausencia (1). Se otorgaron al papa en seruiçio treynta mill florines estimados a doscientos y quarenta maravedis cada uno, y yo les prometí de parte del papa un confesional muy plenisimo y el indulto de las calongias doctorales y maestrales y un privilegio que no fuesen obligados a pagar d6cima ni subsidio sino fuese generalmente pagado por toda la cristiandad; al dicho Sor Cardenal le plugo porque con tan poco le avien seruido y escrivi6 al papa que su Santidad embiase lo lo prometido y que él haría que con otros treynta mill fuese servido, y así se hizo.

Y desde allí el papa enbi6 a mandar a miçer honoro de honoris que era su nunçio y colector en estas partes, y a mí que toviere el oficio y ansÍ lo tove, hasta que estando en le6n haziendo una pesquisa por su mandado de la muerte de don rodrig6 de vergara obispo que fué de aquella cibdad, me llegaron breues de su Santidad que viniese aquí donde estava la corte de sus altezas y les diese ciertos breues para que diesen lugar que se tomase la pesesi6n del obispado de cuenca al qual avia proueido de la persona del Cardenal de Sant Jorge, y a mí mandava que o con li-

(1) Sobre este suceso del reinado de Enrique IV, véase la cr6nica de Enriquez del Castillo, capitulo 165.

cencia o sin ella tomase la posesión para lo qual me envió las facultades conplideras, y yo desque no pude alcançar la liçencia fuy a conplir los mandamientos apostólicos a cuenca y presentadas las bulas [fol. 3 v.º] salí de la cibdad y dexó ende dos criados míos el uno procurador y el otro notario para la tomar posesión si se la diesen, porque estauan ende cartas de sus altezas para que no diesen la posesión ni la consintiesen tomar, los quales fueron presos y traydos aquí, y yo fuy a veles donde tenía fe dél porque ende sería conseruado y defendido por acatamiento de la sede apostólica, y luego otro día llegó ende un executor de sus altezas e fué recibido en el convento por mandado del dicho porque estava negociando en la corte que yo fuese oydo con seguridad de mi persona y que daría razón cómo no avía herrado a sus altezas en conplir los mandamientos del vicario de ihu x.º en las cosas de su juerediçión (*sic*), y no lo pudo acabar antes fué respondido segund me escribió que mandaríen çerca el combento a su costa hasta que yo fuese tomado, y enbióme a rogar que no pusiese a mí ni a él en tanta afrenta saluo que me fuese de allí lo mejor que pudiese, y así lo hice que un domingo a media noche teniendo hechas prouisiones para las carnestolendas que otro día y el martes para el executor y para los criados dél por lo dexó todo y me partí y fuí a alcalá a la posada de mi Sor don vasco que en gloria sea; el arçobispo don alonso carrillo no me osó ver como quier que me avie dado palabra de aventurar su persona y estando en seruicio de la sede por me defender, y mandó que estuviese en un monesterio de sant francisco de aquella villa donde fuí reçevido por su mandado y estuve toda la quaresma saliendo muchas veces a grauar las cartas contra los inobedientes; y porque ende avie venido un alcalde de corte y con él un alguazil no çecó que me osaron tener allí y fingieron que luego pasado el domingo de casi medio avían de çelebrar capitulo en aquel monesterio y que no se podía escusar que por muchos religiosos no fuese visto, y regáronme que me pasase al monesterio de pstrana y diéronme lotras para que allí fuese recebido, y allí estuve çerca de dos meses de donde más fáçilmente hazía los procesos [fol. 4] sobre la dicha iglesia de Cuenca; hasta que un secretario mío pasando por buendía donde estaua el Sor conde de aquella villa le habló de mí, el cual porque su hijo el prothonotario don alonso carrillo debía a la cámara apostólica unos diez mill florines que avía seydo thesorero de la cruzada por comisió de

dicho legado que la traxo, se ofresció a me tener y defender si allí quisiese yr y estar en aquella su villa, y yo con esta relación salí del monesterio para estar allí y antes que llegase enbí al dicho secretario para que me quisiese aposentar, y el Sor me enbió a dezir que no me ternía allí si primero no lo consultase con sus altezas, y así me fuí a alçoer y desde allí hazía los negoçios apostólicos fasta que el Sor conde me enbió con un secretario suyo una carta de alonso de quintanilla en que decía que sus altezas deseavan concordarse con el papa y que para esto procurase de me hazer venir aquella su villa, y que el vernie ende y se haríe la concordia delante el Sor conde que me rogaua que no estoruase la concordia y que fuese, y yo como quier que conosci que era engaño que se facía por saber donde estava y que no lo avían podido saber en çerca de seis meses que anduve por el obispado, me paresció que era mayor inconveniente que escribiesen al papa que yo procuraba la discordia entre su santidad y sus altezas pues que no quería venir a la concordia que no que vniere e fuese preso, y fuy y aun con carta del arçobispo para el conde su hermano, y fuí bien reçevido saluo que ni quiso me posase en su posada ni en la iglesia diziendo que estaría tan seguro en la casa del cura donde me avía mandado aposentar como en un alcáçar y prometido que si yo dixese ladrones en caso que gente vyniese que estaríe avisado todo el pueblo que acudiese a casa del cura a me fauorecer e defender, y fué promisión divina que hasta ay avía andado en noche con pensamientos mundanos, y vanos y vine a buen día que fué para mi conciencia día claro y prouechoso que viernes bíspera de la fiesta que nra Sra fizo a Sta ysabel que cayó ese año en sábadó vino a hazer conmigo colación un otro Judas que trataua de me vender como de hecho hizo que casy fué [fol. 4 v.º] mi prisión y trabajos vestigio de la pasión de nro Redentor, que así como él se apartó a orar en el huerto de sant pedro y sant juan y santiago, así tenia yo en una cámara tres familiares y yo en otra cámara solo y diziendo maytines quasi a la media noche delante un altar que tenía en la cámara donde de continuo celebrava con solamente la camisa y un çamarro y los pies en unos alcorques diziendo maytines de nra Sra, oy perros y ruidos de gente y me paré a una ventana desde donde vi la gente de armas que me tenía çercado y enpecé a decir ladrones pensando ser socorrido, y fuí respondido que mentía y yo les dixé que por zierto yo decía la verdad que ellos que más eran que

ladrones pues que venían a perseguir al nuncio del vicario de ihu x.^o, y puse los vaneos que pude a la puerta principal de casa por donde entraron y un capellán mío salió con una bernia sobre las carnes y fuele quitada y huyó desnudo, y llegó la gente a me combatir la cámara que con rejas que trayen la desquiciaron y el primero que entró con una espada y una daraga me preguntó do estava el nuncio, yo le respondí que yo era y tomóme y asíóme por el çamarro y no me dexó vestir un jubón que me quería vestir, y dios le çegó que nunca vido un relicario de oro en que tenía muchas devotas reliquias specialmente de lino crucis domini, y entró el capitán que era un cavallero de la orden de santiago que se llamaua pedro Ruiz de alarcón y tomóme por el çamarro para me sacar y tropeço en los vaneos que yo avía puesto, y cayó conmigo y como traye crevas no se hirió y yo fuí herido en anbas espinillas que no fué sin misterio, porque aunque tenía mandado el dicho capitán que si gente saliese a me defender el primero que pudiese me diese una puñalada por el coraçón, que yo no era dino ser herido en el coraçón como nro Redentor y en las espinillas sí como los ladrones que con ól fueron crucificados, y así riyendo el alba me sacaron de la villa y hizieron cavalgar en un cavallo sin espuelas y fueron a reposar a un lugar que se llama javalera camino de Guete donde me fué dado el jubón y spantado el que me dió de como nunca vido el relicario, y allí [fol. 5] aquellos cavalleros por se defender del sol que era segundo día de julio hazian colación con un poco de miel y vinagre y hizieron me parte dello donde pareció que aunque la prisión me era azeda esperaua ser dulce como era la miel el prouecho que para mi ánima se esperaua seguir y plega a nro Sor que el fin mío sea tal, y llegados a guete porque la fama se avié divulgado de todo lo susodicho deseavan me ver los cavalleros y dueñas de aquella cibdad, deliberó pedro Ruyz de alargón (*sic*) que así como avían lleuado a nro Redentor de pilatos a gayfás (*sic*) lleuasen a mi a casa de un cauallero y dende a la casa de otro de Santdoval que eran los principales cavalleros de allí, y dende me traxeron a toledo y tuviéronme en una cámara del mesón de la guerta del Rey porque no se sopiese de mí y oviesen de guardar entredicho, y allí se cunplió lo de las suertes sobre las vestiduras que partieron los dineros que me hallaron entre ellos y un çamarro aunque no era incosutile le llevó entero un juan de villanueva que tuvo el secreto de mis bienes que hasta oy está descomulgado porque

nunca los restituyó aunque le fué mandado por sus altezas, y de ay fui llevado a la fortaleza de trugillo donde estuve cerca de un año a principio tres días en una mazmorra suterránea, contados por figura sino do chica (*sic*) (1), desafuziado de bivar porque avía venido allí un alcalde lobón que dezía venir a hacer justicia de mí por mandado de sus altezas, y al tercero día ya dicho quitado el temor de la muerte como si resucitara se contentó con mi confesión que con un juramento que fize ante el sacramento y salí de allí y todo el otro tiempo estuve en una jaula hasta que nro Sor puso temor en las conciencias de sus altezas para que saliesen de la descomunión en que estauan por mi prisión, enbiaron un religioso de la orden de Sto domingo a quien fuese entregado por el alcaide, y entregado y aun después de aver dicho una misa en un monasterio que allí estava empeçado de su orden me hizo tornar a la fortaleza donde me rogó que estuviese de mi voluntad quarenta días, en fin de los quales fuese al monesterio de Sta maria de guadalupe con condición que no escribiese a persona alguna, y yo no quise estar de [*fol. 5 v.*] mi voluntad pero hízose por fuerça y más me hizo dar poder para renunciar el deanadgo de toledo que ya otra vez el alcalde lobón me avía hecho otorgar, y pasados los quarenta días fui al dicho monesterio de guadalupe donde estuve cerca de quatro meses en mucha consolación de mi spiritu y recogimiento de mi persona oyendo todos los divinos oficios noturnos y diurnos y celebrando cada día, y cumplido el dicho término vine a toledo y luego el día que llegué me vino una lotra de sus altezas con mansilla su repostero que me mandavan ir al monesterio de la mejorada que es cerca de medina del Campo donde sus altezas estauan y que no partiese de allí sin su mandado, y fui con tiempo asaz peligroso que algunos de los del conde de benavente murieron y aun su Sría estuvo en peligro cerca del puerto de herradón, y llegado al monesterio sus altezas no me quisieron ver fasta que torné a dar poder para renunciar el dicho mi deanazgo porque el papa no avía querido proueer dél las otras dos vezes, y besadas las manos a sus altezas les dixe cómo sus altezas no holgauan que yo tuviese aquel oficio y yo asimesmo no le quería tener y que entendía suplicar al papa me diese licencia que fuese a le besar el pie y a me despedir del

(1) Frase cuyo sentido es ininteligible.

oficio y sus altezas me diesen licencia para yr, y ávida vine a esta cibdad de donde escrevy a su santidad que proueyese de nuncio y diese licencia a mí para yr.

Y así concluyó que en todo tiempo pasado hasta que nro Sor me visitó el día de la visitación que su gloriosa madre hizo a santa ysabel que fué día claro anduve en tinieblas y en ceguedad porque todos mis pensamientos eran de acrecentar mi estado y onrra mundana y gastar en ello el patrimonio de ihu x.^o de que era administrador y speraua ser, y así estava apartado de su magstad a la qual den loores los ángeles que yo no soy dino de los dar, porque in camo et freno quebro mis maxillas y quito el vano y peligroso pensamiento ya dicho, y dende en adelante enpecé a pensar cómo cumpliendo su doctrina lo gastaría segund aquélla y todavía le suplicava me diese su gracia que no me apartase de aquel pensamiento, y así consideré con su auxilio que los más pobres eran los que [fol. 6] carecían de seso aunque adultos y los niños expósitos que las madres desanparauan carecientes a la razón natural que los animales brutos usan con sus hijos, y también consideré que los bienes de que nro Sor me avía querido hazer adminisrador eran en tres maneras: una adquiridas jure hereditario, otra ganados por mi industria mediante el auxilio divino, y la otra frutos de beneficios que era el patrimonio de ihu x.^o que mediante su gracia es concedido a los clérigos para su sustentación y el resto para distribuir a los pobres, y púsome nro Sor en pensamiento que el patrimonio avido de mis abuelos y padres que no diminuy antes aumente diese en casamiento a parientes y a parientas que tenían más necesidad dello que yo, y de los que por industria avía adquirido y comprado e rehedificado las casas donde agora es el ospital so la invocación de la visitación vulgarmente llamado de los ynoçentes, y porque me avía parecido bien la administración de las repúblicas de las cibdades por donde avía andado que de los propios dellas tenían ospitales para sustentar los tales pobres deliberé las dichas casas hazer ospital como están fechas y de la otra parte mantener mi persona y familia segund la decencia de mi estado, y del resto dotar el dicho ospital porque se pudiese perpetuar y puse a mi voluntad que fuesen los pobres adultos que en él se reçibiesen treinta y tres, en memoria y reuerencia de los treynta y tres años que nro Redentor peregrinó en este misero mundo por nos llevar a su gloria, y treze niños expósitos, en memoria y reuerencia de su

gloriosa compañía con los doze bienaventurados apóstoles; y fui a besar el pie al papa y tomar su bendición e aver bulla para con su autoridad efectuar mi pensamiento, y fui por su Santidad caritativamente recebido y aviendo compasión de mis trabajos con asaz compasión consolado, y quería su Santidad que estuviese en su palacio fasta que ocurriese cosa con que fuese remunerado pues que no me avía hecho Cardenal que lo quisiera al tiempo que supo de mi prisión porque fué estorvado por el vicecancellor e sus secaces; torné a besar el pie a su Santidad y suplicar me diese su bendición y dexase boluer a entender en algunas cosas que cunplien a mi conciencia y reposar el tiempo que me quedaua de biuir, que su Santidad se podía acordar de mí doquier que estuviese, y concedióme la bula para la erectión del dicho ospital y por falta de experiencia no expresé en ella toda las cosas que convenían para la perpetua e buena administración dél remitiéndome a las constituciones que para ello hiziese; y venido aquí ordené la capilla y çimenterio y fize eregir el dicho ospital por la abtoridad [fol. 6 v.º] apostólica so la invocación de la visitación ya dicha, y hecha la capilla lo mejor que yo pude con su altar y rexa la orné de los ornamentos como adelante se dirá, y puse dos capellanes para que dixesen en ella cada día misa, y bendíxose la dicha capilla y çimenterio por el Rdo in x.º padre y Sor el Sor obispo de mitria don juan de quemada que por el Rmo S. Cardenal arçobispo de toledo don pedro gonçález de mendoça hazía los officios pontificales, y porque la memoria de los hombres es labile mayormente que no pueden ser perpetuos los officiales del dicho ospital y aun porque la ospitalidad es la causa formal de los ospitales y la que los conserua en su ser, síguense las costituciones a que me referí en la dicha bula y es la primera:

que mediante dios se diga cada día una misa en el dicho ospital, y porque por ispiriencia e visto que mejor se sirue la capilla por un capellán que por dos ni más, porque yo tomé al cabildo de la cibdad para que tuviese cargo de la hazer decir deputando semaneros de su congregación y por algunas cosas que hazían y querían hazer que eran dañosas al dicho ospital desezimos la concordia y también tove dos capellanes y discordavan aunque se les dava el mantenimiento y mill y quinientos maravedís a cada uno, y prouóse tener uno y éste a estado más recogido y sirue mejor y quando tiene inpedimento da quien diga la misa y des-

cuéntasele de la pitanca de su salario que es tres mill maravedís, esto se a hecho así y me parece que se deve si la variedad de los tiempos no fuere causa que otra cosa se ordene

Iten la linpieza e ornato de la capilla es a cargo del mayordomo, saluo que del altar es a cargo del capellán de le tener limpio y aderescado

tiene más cargo el capellán de recibir la procesión que va desde la iglesia mayor a sant agostín en cada año que pasa por la calle del ospital, al qual reęebimiento se haze un altar en la entrada del ospital y toldado y aderescado todo de manera que los pobres y niños puedan ende estar con la librea del ospital y candelas enęendidas en las manos, esto se a de hazer lo más devoto que se pueda

Iten que se ha de hazer el monumento el Jueves Sto y enęerrar el corpus xⁱ lo más devotamente que se ser pudiere y dezir los oficios al sacar del sacramento

Iten se ha de hazer la fiesta de la visitación que es la voçación del ospital si en domingo cayere en el mismo día y si en otro la dominica infraoctauas y a de aver diácono y subdiácono y cantores que oficien las bísperas y misa

[fol. 7] Iten se a de celebrar la fiesta de la concepción de la misma manera saluo que a la visitación a de aver sermón y no a las otras fiestas si adelante no fuere ordenado, para estas fiestas se han de traer ramos y junçia y adereçar la fuente y sacar los órganos donde pueden seruir a onrra de dios nro señor y de su gloriosa madre, han de venir a estas fiestas los cofrades del antigua que son también cofrades de la visitación y goza de las indulgencias del ospital que han de tener sus candelas encendidas y es a su cargo el çelebrar la fiesta de la conęebçión y dar para ello los clérigos que fueren menester porque a causa que no hacían otras cosas que eran obligados fueron dellas libres con tanto que hiziesen lo susodicho

Iten que tenga a su cargo el dicho capellán de confesar y administrar los sacramentos a los pobres y a los familiares de la casa quando vieren disposición y juicio para ello, y sepultar los que murieren en el cementerio del ospital y hazer los oficios que para ello se requiere

es a cargo del dicho capellán bendezir la mesa a los pobres cada vez que comieren y el mayordomo ayudarse ad in vica a todas las cosas que se han de hazer en el ospital.

Iten le a de dar el mayordomo çera ornamentos y moço que le ayude a dezir las misas

lo que pertenesçe al ofiçio del mayordomo

Iten al mayordomo perteneçe proveer en la limpieza de las jaulas y aposentamientos de los ynoçentes e de los niños, y proueer que no aya mal olor perfumándolos con romero o enebro que son olores sanos, y de hazellos levantar y dar de comer a sus tienpos segund que ordenare el médico, y castigarlos umana-mente así de palabra como de otra manera porque se a visto por inspiencia sanar muchos a causa de la corrección y buen regi-mento

Iten a de tener vigilancia que sean bien curados los enfermos y proueydos de las cosas que para su salud fueren necessarias, y ser visitados así de compañía que es de las cosas necessarias como de su visitaçión del mayordomo y aun del capellán y del médico o çirujano segud fuere menester para la enfermedad, sobre esto se encarga mucho las conçiencias de los visitadores oficiales

Iten al mayordomo pertenesçe que cada día visite las cámaras y aposentamientos, y haga sacar las inmundicias al lugar común, y hazer hechar y levantar a los pobres a los tienpos convenibles, de manera que se guarde la casa del peligro del fuego que por no ser bien mirado podría acaesçer

Iten al mayordomo pertenesçe conprar las viandas y hazerlas adereçar a sus tienpos limpiamente para que sean bien manteni-dos como es razón, y aguar el vino en buena manera de forma que no les acresçiente el salir de juicio más de lo que su enfer-medad le da [fol. 7 v.º] y para esto y para el amasar del pan no a menester otra compañía sino las mugeres cuya enfermedad no es continua sino a tienpos, y tener cuenta del pan y dineros que se gastaren a los visitadores en fin de cada mes y en fin del año concluylla del todo de manera que en el libro se ponga el cargo y descargo y alcance de cada mes particular y de todo el año generalmente

patrones

el patronadgo supremo y libre administración del ospital y de todas sus personas y bienes pertenesçe a los Rdos Señores deán e cabildo de la dicha Sta iglesia de toledo, solos sin aver de dar

cuenta a otros saluo a dios, y así sus mercedes lo tienen recebido y yo dado en su cabildo como se hallara en el libro del Secretario a 11 de enero de 1507 años, esto fué muy justo de se hacer así por la mucha diligencia y fidelidad que sus mercedes tienen en las memorias que les son dexadas a cargo como porque el dicho ospital fué instituido de los bienes spirituales de que nro Sor por su infinita clemencia me hizo administrador y despensero, y tiene anexos los préstamos y beneficios que abaxo dirá cuya administración no deve ser de legos

Iten a sus mercedes suplico que los que nuevamente fueren reçebidos por canónigos juren la administración deste ospital y de sus bienes como juran las capillas de sant pedro y sant blas sitas en la dicha santa iglesia

Iten que los señores prebendados manden repartir de las rentas del dicho ospital dos mill maravedís en cada año por la dicha visitación así como se reparte en las otras visitaciones de la iglesia, demás al ayuntamiento ende de lo que se ha de dar a los dichos dos canónigos visitadores

Iten otro día después de la fiesta de la visitación en cada un año manden llamar a cabildo por cédula para oyr la relación de las cuentas del año pasado y para deputar dos canónigos o prebendados y capitulares uno de cada coro por visitadores del año siguiente los quales sean elegidos por votos secretos en sus cédulas blancas y prietas ut moris est cessante sobornacio so las penas acostumbradas

Iten porque en la bula para elegir el dicho ospital nombre tres patrones refiriéndome a las constituciones que sobre ello avía de hazer, y fué el otro el noble y honrrado de la çibdad de toledo conviene a saber justicia regidores y jurados a los cuales nonbre porque en las çibdades bien regidas destes Reynos y de los otros, de los propios dellas se hacen las semejantes ospitalidades, y pues que la suya con este se reuelaua solamente fué mi voluntad y es que su patronadgo se stienda a la protección y defensión de las rentas y bienes del dicho ospital para que cuando fueren requeridos por parte de los Rdos señores deán y cabildo y no en otra manera con su braço seglar, les ayuden a conseruar y defender las rentas y bienes del dicho ospital y no más ni allende lo qual les suplico quieran hazer por seruicio de dios y por las causas ya dichas

[fol. 8] yten nombre el tercero patrón un pariente mío más

cercano o propinco esté quieto que sea elegido por los dichos Reuerendos señores deán e cabildo ut moris est en su cabildo llamados para ello por cédula de ante día, pero no quiero que sean constreñidos ni obligados a elegir pariente más cercano saluo aquella propinquidad sea en virtud y bondad por que aquello conviene para su oficio sobre lo qual encargo las concientias a sus mercedes y quiero y es mi voluntad que éste no entienda en oír a cosa tocante al dicho ospital saluo en mirar cómo son tratados y mantenidos los pobres dél y cómo se guardan estas constituciones, y diga al mayordomo que remedie lo que paresciere que no se haze segund lo que aquí escripto y sino se corrigere lo diga a los visitadores para que lo manden remediar y si sus mercedes no lo remediaren supliquen a los dichos señores deán e cabildo que lo mande remediar como sea razón y justicia, y quiero que este tal electo jure después de elegido fara su oficio bien e fielmente a honrra y seruicio de dios y utilidad de los pobres y quiero que este tal patrón no tenga otro poder ni mando en el dicho ospital ni sobre las personas dél ni pueda tomar cosa alguna de los mantenimientos del dicho ospital aunque el mayordomo e oficiales que ende estoviere ge lo quisieren dar de su voluntad, y lo contrario haciendo pierda el oficio del dicho patronadgo y sea ynabile para sor otra vez elegido al dicho oficio, y quiero y es mi voluntad y así lo suplico a los dichos Reuerendos señores deán e cabildo que cada que vieren que deua ser amovido del tal patronadgo que le puedan amover y poner otro sin darle causa ni razón porque le quitan porque este patronadgo se ha de dar por prouecho del dicho ospital y no de tal pariente y este patrón quiero que sea en su vida si sus mercedes mandaren mari ortiz muger que fué de pedro carrillo que dios aya mi sobrino que agora yo tengo en mi casa así porque soy cierto que lo hará con mucha caridad a seruicio de dios y bien de los pobres como porque sea mantenida de los bienes del dicho ospital en toda su vida y pueda tener consigo a maría ortiz descobedo mi sobrina y a martina de sotomayor a quien yo crié de la piedra fasta que nro señor les depare sus maridos como en mi testamento digo y después que esté sola la dicha maría ortiz carrillo en el dicho ospital y que sea proveída de todas las cosas necesarias, pero no quiero que antes ni después pueda tener ni recibir persona alguna parienta ni amiga de noche ni de día en el dicho ospital ni que le sea dado aposentamiento ni cosa alguna aunque sea hermana,

y que si lo contrario se supiere que hizo que le den lo que yo lo mando en mi testamento y la lleven a alcalá con sus parientes a costa del dicho ospital

[fol. 8 v.º] yten quiero que el dicho pariente aya por patronadgo que pueda morar en el aposentamiento que agora biue la dicha mi sobrina libre y graciosamente sin que aya de pagar tribuno ni otra cosa alguna por razón de su morada desde el lugar de tinajas con todo el aposentamiento que la dicha mi sobrina y los míos tenían; ytaque después de la vida de la dicha mi sobrina sea voluntad de los dichos Reuerendos señores deán y cabildo de dar al dicho patrón todo este mi aposentamiento si vyeren que no es necesario para el prouecho de los pobres de dicho ospital.

Yten por quanto yo tengo derecho a las casas paternas que son a la colación de sant soles y espero mediante dios me serán adjudicadas por su uía judicial quiero que aquellas sean del ospital, y los dichos Reuerendos señores deán y cabildo las puedan dar por aposentamiento y salario al tal pariente o a otro o a otro por salario porque cobre y dé cobradas las rentas del dicho ospital con tanto que de buena seguridad y fianças para ello con tanto que no pague salario alguno antes si a sus mercedes paresciere le den más si lo mereciere y si no las cobrare que dé él alguna cosa en cada año por reconocimiento que son las dichas casas del ospital pero se entiende para después de los días de la señora mi hermana eluira ortiz porque quiero que esté en ellas y aya el prouecho dellas por toda su vida como fué la voluntad de mi hermano aunque no declaró la parte que en ellas tenía

yten por quanto se a hablado de los visitadores que han de ser elegidos cada año y en qué forma y cómo no han de ser elegidos los de aquel año para otro ni alguno dellos, es razón de dezir que es su officio y será mediante dios que el día de la elección juré de facer su officio con toda solicitud y fidelidad no consintiendo quebrantar alguna destas constituciones sin licencia y espreso mandado de los dichos Reuerendos señores deán y cabildo, y visitarán los oficiales de la casa de cómo hazen sus officios y los pobres y niños del ospital y tomar las cuentas del gasto de cada mes y asentarlas en un libro el qual se haga cada año de nuevo, y ha de tener cada uno dello de salario mill y quinientos maravedís pagados por tercíos y entre sí han de concordar de visitar a lo menos una vez en cada mes el dicho ospital y ver cómo comen y son tratados y la limpieza de la casa, y han de aver allende del salario

sobredicho la vez que en cada mes visitaren si ambos vinieren dos reales y si uno viniere un real y aunque vengan muchas veces no han de llevar más deste dicho salario hasta que las rentas del dicho ospital sean crecidas y lo mande el cabildo, y el viernes primero de cada mes harán relación en cabildo que es espeçial de todas las cosas que en el mes pasado fueren bien fechas y las que ovieren [fol 9] proueydo porque dellos sean loados y por lo que fuere de proueer se les encargue para que luego se ponga en obra lo que çerca dello fuere necesario, porque en esto consiste mucho la buena governación de los semejantes lugares así que antes se an de atreuer a gastar en lo necesario que aguardar lo que necesario se deva gastar, y por eso suplico que de su muy noble colegio sean elegidos los visitadores ca de otra manera para ver y referir en el cabildo qualquiera de la iglesia fuera suficiente

yten han de proveer sus merçedes qué bestias son menester así para traer agua al ospital como para le proveer de leña porque como la provisión desto era común para el ospital y para mi casa tenía azémilas para la provisión de la leña y para traer el pan, no me sabría determinar cuál sería más provechoso para el dicho ospital tener un par de azémilas para ello o que se trayga con recueros el pan y se compre la leña porque considerado el gasto contino de azemilero y de las bestias creo sería mejor estar sin ellas, mándenlo ver sus mercedes y yo he por bueno lo que sus merçedes çerca dello ordenaren, saluo que conviene que aya un machuelo que tienen para agua que aquél sea necesario

yten los dichos señores visitadores han de visitar en cada un año una vez las posesiones y tributos del ospital y ver las copias de los beneficios para por ellas tomar las cuentas al reçeptor en fin del año y aún sería mejor en cada torcio si a sus mercedes parecerá haziendo para la dicha cuenta cargo y descargo ante un notario con el alcance porque la cuenta se haga verdadera y en fin del año hazer la cuenta final a sentalla en el libro

yten han de inquirir si están limpios los pobres y si les dan todos los domingos camisas lauadas y reparadas de las roturas que hazen, y así mesmo de los otros vestidos y hazérgelo de nuevo quando vieren que es tiempo de manera que en ynvierno no padescan frío ni en verano demasiado calor, ocupallos en algunos exerçicios que les quiten las fantasías que tienen porque es çierto que con ello y con los hormigos que acostunbran dar a

los no envejecidos en la enfermedad que sanan lo qual cada día se vee por esperiencia.

yten es la costunbre que los enfermos de aquella enfermedad si verdaderamente tienen de que han de ser recibidos cada uno con su cama y con la librea del [fol. 9 v.º] ospital y con unas prisiones porque sería cosa peligrosa tener las tales personas sueltas fasta ser conocida su calidad, pero si fuere pobre a se de recibir con los que toviere çesante fraude.

yten los bienes de los enfermos desta enfermedad que en el ospital fallecen si tiene hijos legítimos dándose las quatro partes a los hijos como herederos y el quinto que de derecho es de su ánima es del ospital y por esto antes se reciba el que bien estoviere a se examinar lo que con verdad tiene porque después de muerto hazen fraudes los herederos o los parientes encubriendo lo que tienen

yten no deben ser aposentados en compañía digo en una cama porque sería peligroso a la vida de alguno dellos, la qual se ha de mirar como se miraría la de cada uno de los oficiales de la casa

yten es cargo del mayordomo eserebir en un libro cuándo el loco es recebido y qué traxo así para su cama como de la librea y prisiones y lo que se halló que valian sus bienes y en cuyo poder estaban y si tiene hijos o no porque de allí se sepa la verdad de todo y se quiten dificultades que podrían aver al tiempo que falleciese

yten porque como arriba dixe fué mi voluntad se reparasen en el dicho ospital treynta y tres locos y treze niños expósitos, y por los fraudes que las madres hazian y porque la buena memoria del Rmo. señor Cardenal don pedro gonzález de mendoca Cardenal despaña arcobispo desta santa iglesia con los dichos Reuerendos señores deán e cabildo proueyó conplidamente a la obra desta caridad, yo dexé de los recibir y porque después a causa de la carestía de los mantenimientos desta cibdad andavan muchos niños por ella pidiendo limosna acordé que los treze se tomasen dellos, agora así lo quiero e es mi voluntad que se reciban en lugar dellos treze onbres çibdadanos de la çibdad que se vieron con honrra y hazienda y vinieron en pobreza con tanto que no sean de las personas que andan a pedir por las puertas y éstos que sean recibidos consultando primero con los Reuerendos señores deán e cabildo porque es de creer serán recibidos

cesante afección, dándoles su mantenimiento de comer y vestir y calçar honestamente *justa vires hospitales reditum*

[fol. 10] yten quiero y es mi voluntad que si los réditos del ospital bastaren para más personas ser recibidas y por los señores deán e cabildo de la dicha iglesia fuere visto ser bien, reciban aquéllos que a ellos bien visto fuere, y hágase lo que a los dichos señores bien paresciere

yten quiero y es mi voluntad que los dichos señores deán e cabildo de la dicha santa iglesia de toledo puedan quitar y poner y emendar y declarar estas constituciones y hazer otras de nuevo si vieren ser neçesario o a ellos bien visto fuere, y esto dize segund que haze por virtud de la bula apostólica que para estas constituciones tiene

estas constituciones sobre dichas y cada cláusula dellas el Rdo S. prothonotario don francisco ortiz dixo e declaró ante mí el notario infrascrito e fueron presentes por testigos juan garcía clérigo e sancho despinosa e los Rdos señores nicolás ortiz el doctor juan núñez de herrera canónigos en la santa iglesia de toledo, los quales a ruego e pedimento del dicho señor prothonotario firmaron por su merced, lo qual pasó en la casa del señor nuncio a tres días de junio de mil e quinientos e ocho años—nicolás ortiz, canonicus toletanus—J^o núñez de herrera doctor—J^o de las Cuevas, apostolicus notarius»

(Fol 11 en blanco, a la vuelta, en grandes caracteres: «institución del hospital del Nuncio, cajón E, arq.^{ta} 6, núm. 51»). Todo el documento está escrito en letra del notario Juan de las Cuevas.

APÉNDICES

Legacia de Rodrigo Borja en España.

I

«Estando allí [en Madrid] el Rey con algún contentamiento, llególe la nueva cómo por la muerte del Papa Paulo, avían elegido por Santo Padre al Papa Sixto, y enviaba por Delegado a España a Don Rodrigo de Borja, Vichanciller, é Cardenal é Obispo de Albania, de que el Rey fué muy contento, é le plogo que entrase en sus Reynos. Pero porque su venida fuese más abtorizada, el Rey con los de su alto Consejo acordó que el Obispo de Sigüenza fuese á Valencia, donde el legado era ya desembar-

cado y esperaba el consentimiento del Rey, para usar de su delegación. Entonces el Obispo fué muy bien acompañado de asaz principales caballeros de su linage, é llegado á Valencia, notificó al Legado el consentimiento y el placer que el Rey tenía con su venida, é que le rogaba que se fuese luego para su Corte con él; é así determinada su entrada en Castilla, se partieron, y entrados en el Reyno, se vinieron por las tierras del Maestro de Sanctiago rescibiendo fiestas. Luego que el Rey y el Maestro supieron de su venida, mandaron que yo toviese cargo de dar órden en el rescibimiento que se le avia de facer. Donde aparejadas las cosas todas, que para lo tal eran menester é necesarias, el dia que ovo de entrar, le fué fecho aquel solene rescibimiento que para Legado á Latere pertenescia, así por el Rey con toda su caballeria, que en diversas maneras salieron al campo, como despues á la entrada de la villa, de Clérigos é religiosas personas de diversas Ordenes en su procesión ordenadamente, todos vestidos con muchas é muy ricas capas, y el Obispo de Astorga vestido de Pontifical con sus asistentes, é una Cruz en la mano en que adoró el Legado. E los Regidores é caballeros de la villa estaban con un rico palio de brocado sobre sus varas, con goteras pendientes, en que estaban pintadas las armas del Papa y del Rey. Debaxo de aqueste palio entró el Legado cabalgando, y el Rey á su mano izquierda un poco antes, hasta que llegaron a la Iglesia de Sanctiago, donde descavalgaron. E entrados dentro del Altar, el Legado dió la bendición, é otorgó Indulgencia plenaria de tres años é tres quarentenas de perdón á los que presentes estaban. Fecho aquesto, el Rey tomó al Legado por la mano, é á pié le puso en su aposentamiento, que estaba junto con la Iglesia, é llegando con él hasta las puertas, el Rey se despidió, y el Legado se entró en su posada. Pasados quatro dias de su venida, el Rey fué á oír su embaxada á Sanct Gerónimo del Paso, donde venido el Legado en presencia del Rey é de los de su muy alto Consejo, é dado al Rey el breve del Papa, propuso con mucha elegacia que el Papa Sixto IV le enviaba por su Legado a Latere en todas sus Españas é Insulas adherentes, para visitarlas como padre espiritual de toda la Religión Christiana, é Vicario de Jesu-Christo, a quien pertenescia conoscer sus ovejas é dalles aquella medecina espiritual que a sus almas pertenescia; é con esto juntamente, para comunicar con su Alteza Real las otras cosas particulares, necesarias al bien de la See Apostólica; por tanto, que le ploguiese

nombrar una persona que fuese leal é acepta a su servicio, para que anduviese é tratase entre ellos. Oida su habla, el Rey le respondió que le avia plascido con su venida y era gozoso, porque persona tan singular viniese a sus Reynos con tan altos negocios, y que él como Rey cathólico é hijo de obediencia estaba presto de cumplir lo que el Sancto Padre por su Bula le enviaba á mandar, y lo que el como Legado de parte de su Sanctidad le dixese; y que para lo al que particularmente se avia de comunicar entre ellos, nombraba á mí como á su Coronista é Capellán é de su Consejo, con quien su Reverendisima Paternidad podria comunicar todo lo que quisiese. El Legado oido su graciosa respuesta, le refirió muchas gracias; é asi despedido el uno del otro, se fué cada uno por su parte á sus aposentamientos..... Pasadas las fiestas de Navidad, fué acordado entre el Rey y el Legado que fuesen á Segovia, á donde le fue fecho solene rescibimiento, según que para Legado pertenesca, ansi por la clerecia, como por los caballeros é gente de la cibdad. E el Legado fué aposentado en las casas del Obispo, que estan junto con la Iglesia mayor. Venido allí al Legado, mando juntar de todo el Reyno de cada Iglesia Catedral una Dignidad y un Canónigo, donde fueron ayuntadas asaz personas de ciencias é abtoridad, los quales venidos delante dél, los notificó la necesidad en que el Papa estaba é que se quería servir dellos con algun subsidio; é que por tanto les mandaba, exhortaba é requoria lo aceptasen é pusiesen por la obra. La clerecia respondió que avrian su acuerdo é deliberación, sobre lo cual ovo asaz diferencias; finalmente determinaron de se lo dar, con tanto que su Santidad otorgase á todas las Iglesias Catedrales del Reyno perpetuamente dos Calongias, que fuesen, para que en cada Iglesia Catedral, quando vacasen, el Prelado y el Cabildo diesen la una á un Teologo, é otra á un Canonista, lo cual el Papa lo otorgó ad perpetuam rei memoriam. Fecho aquesto, publicó unas Bullas de indulgencia plenaria de diversos precios, según el estado é condición de las personas que las quisiesen tomar.»

(Capitulos 159 y 160 de la Crónica de Diego Enriquez del Castillo. *Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra*. Tomo 70. Págs. 212-214.)

II

.....«llegó á Castilla el legado del Papa Sixto, Rodrigo de Borja, cardenal valentino, que ya en Valencia había visto al Príncipe don

Fernando y recibió la visita del obispo de Sigüenza. Traía gran séquito de obispos, la mayor parte condeuidos en dos galeras desde Italia a Tarragona. Entre ellos venían Suesano, Ortano, Asisino y otros, todos ansiosos del botín de España, pues sabían que los españoles, más aficionados al nombre que a la cualidad de las cosas, prodigaban gustosos el dinero por conseguir ambiciosos honores, y esta falsa liberalidad se encontraba en la curia romana, pródiga en conceder todo género de gracias a cambio de dinero, con mengua de la antigua integridad, y de día en día más acostumbrada á considerarlo perfectamente correcto, sin tener por maldad el abuso de lo instituido sobre santas bases; de modo que, estableciendo por costumbre el mal que por caso ocurría, hacíase luego arrancar de esta costumbre una especie de derecho natural.

En esto fundó sus planes el legado valenciano, como demostrarán con toda evidencia sus acciones. Apenas llegó hizo publicar las facultades de atar y desatar de que venía investido; enseñó las dispensas concedidas a su exclusiva voluntad por cartas pontificias; hizo ostentación de la potestad para todo lo demás otorgada á su favor en las bulas del Papa; tendió en fin, las redes para recoger copiosísima pesca. ¡Con qué insolente liviandad empezó a extender la licencia! ¡Y cuán dañosa fué, cuántas amarguras produjo y á qué duraderas pesadumbres dió origen! No me detengo en referir todo aquello que el Cardenal omitió ó hizo contra lo exigido por la dignidad de su elevado cargo; su afición al lujo y á otras desenfundadas pasiones; la hinchada pompa en que se complacía y de que alardeaba; pero mencionaré otros hechos aún más indignos. Nada se negaba al dinero; con sacrificar una crecida suma se lograba cuanto se apetecía, y su importancia era la medida para la remisión de pecados ó para la elevación á los honores menos merecidos. Los que jamás fueron doctos recibían el título de doctores, desechando todo rigor de los exámenes. Aquel á quien el legado llamaba doctísimo, aunque ayuno de toda ciencia; aquel á quien ó por ruegos de los Grandes ó por dinero proclamaban doctor en sus escritos, llegaban á convencerse de haber obtenido el grado por méritos propios. De igual modo se concedían las dispensas, y así puede suponer el lector todo lo demás.

Muchos de los Grandes recibieron al Legado con extraordinaria honra; pero más que todos los Mendozas, porque el obispo de Sigüenza, ya muy esperanzado de obtener el capelo, había preconizado lo convenientísimo de tributar los mayores honores á

cualquier Cardenal, y no había quien no hubiese quedado convencido de que entre las dignidades que los mortales podían obtener próximas para el Pontificado, ninguna como el Cardenalato.

El que con más magnificencia colmó de obsequios al Legado en los primeros días de su llegada, fué el arzobispo de Toledo. Este prelado, espléndido por carácter, además de lo mucho que gastó en alhajar el hospedaje, mandó hacer tal requisa de gallinas en los pueblos y aldeas circunvecinos, que apenas quedó gallo que no se mirase con espanto a la mañana solitario en los desiertos peldaños del gallinero. Para el mantenimiento de los numerosos caballos y mulas de la comitiva, vino á Alcalá gran provisión de cebada. Además fueron llegando rebaños de carneros y terneras; multitud de pavos, capones y otras aves cebadas; muchos moyos de vino; todo á fin de que entre los catalanes, los más sobrios de los españoles, cundiese la fama de la glotonería castellana. Pero los dispendios del fastuoso Arzobispo, con ser tan considerables, no consiguieron captarse de tal modo el ánimo del Cardenal que le diese preferencia en su afecto sobre el prelado seguntino. Así éste pudo persuadir antes entre otras cosas al Rey de que debía aceptar la comisión del Legado, y D. Enrique, a la sazón entregado á silvestres deportes, se avino muy gustoso á hablarle, le acogió afablemente y aprobó las facultades concedidas al Cardenal por el Papa, prerrogativas en aquellos días sumamente estimadas por los Legados pontificios, más atentos a la exacción de dinero que a la reforma de las costumbres. En seguida el obispo de Sigüenza empezó a concertar con el Cardenal artificiosa trama para inducir a los Príncipes, a que, so pretexto de la debida fidelidad en todo prestada por el Legado, se apartasen del Arzobispo y fuesen a Guadalajara. Si esto se lograba a satisfacción de los Mendozas, sabía bien el Obispo que había de valerle la sumisión de todo el partido contrario. >.....

(Capítulo VI del libro VIII, década 2.^a de la Crónica de Alonso de Palencia. *Colección de Escritores Castellanos*. Tomo 130. Págs. 87-90).

Francisco de B. San Román.
Numeraria.



Documentos inéditos.

:-: :-: Partida de defunción y memoria
de Alonso Quijada de Salazar. :-: :-:

Don Paulino Sánchez, vecino de Esquivias y gran entusiasta de Cervantes, ha donado a su particular amigo, el Director de nuestra Academia, el interesante documento que publicamos a continuación. ¿Será el personaje a que se refiere, el modelo del célebre protagonista de la inmortal novela? Esperemos que la crítica literaria pronuncie su autorizado fallo.

«En el lugar de Esquivias seis días del mes de Septiembre año de mil y seiscientos y cuatro falleció Alonso Quijada de Salazar recibió los Santos sacramentos mandose enterrar en esta Iglesia de Santa Maria de Esquivias en sepultura de sus padres en el coro y mandó por su alma lo siguiente.

Iten mando el día de mi enterramiento acompañen mi cuerpo la Cruz y curas beneficiado de este lugar y los demas Clérigos digan una misa cantada con diáconos y subdiáconos y lo mismo a mis honras.

Iten mando se digan mil misas rezadas del oficio que rezare la Iglesia de las cuales dichas misas quiero y es mi boluntad se digan en la manera y forma siguiente.

En la Iglesia de este dicho lugar trescientas misas y cuatrocientas en Ntra. Sra. de la Oliva y trescientas en Ntra. Sra. del Carmen de Valdemoro que bienen a ser las dichas mil misas las cuales se digan por mi alma.

Iten mando se digan doscientas misas por el anima de mi padre y suegro difuntos repartidas por tercias partes en la forma de las mil misas de arriba declaradas, del oficio que rezare la Iglesia al tiempo que se digeren.

Iten mando treinta misas por las animas del purgatorio del oficio que rezare la Iglesia.

Iten se digan por mi alma las misas de Santo Amador.

Iten mando se digan nueve misas a las nueve fiestas de Maria Santisima cada una de sus fiestas.

Iten mando tres misas a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Iten mando cinco misas al Angel de mi guarda.

Iten mando al nombre de Jesús y María y José nueve misas.

Iten mando seis misas a San Francisco.

Iten mando a S. Juan Bautista y a S. Juan Evangelista a cada seis misas.

Iten mando a S. Antonio de Padua seis misas.

Todas las cuales misas aqui declaradas quiero y es mi boluntad se digan rezadas.

MEMORIA:

Iten mando.—Alonso Quixada Salazar mi hijo y de la dicha Doña Catalina Mexia de Pereña mi segunda muger, un majuelo a Valhermoso de á ocho aranzadas y media ó lo que hubiere en aquellos dos pedazos que yo tengo alli que alindan con la vereda de Valhermoso entrambos pedazos que alindan mas con majuelo de Gaspar de Chinchilla y con majuelo de Catalina de Sobarco viuda y con majuelo de Luis Jimenez las cuales dichas ocho aranzadas y media poco mas ó menos le mando al diho Alonso Quixada mi hijo con cargo de que sea obligado hacer decir en cada un año treinta misas rezadas del oficio que rezare la Iglesia al tiempo que se digeren. Las veinte misas por mi anima y las diez por las animas de mis padres y mi muger las cuales dichas treinta misas rezadas dichas arriba quiero y es mi boluntad se digan en la Iglesia de este dicho lugar de Esquivias y estas dichas treinta misas arriba declaradas las deho perpetuas para siempre jamás en cada un año sobre las dichas ocho aranzadas de majuelo poco mas ó menos, lo que hubiere en los dichos dos pedazos y esta manda en la forma dicha quiero que la haya y herede el dicho Alonso Quixada mi hijo y si muriese sin dejar hijos legitimos y de legitimo matrimonio, esto declaro que quiero que sea hijo varon el que lo hubiere de heredar en la forma dicha y que si el dicho Alonso Quixada mi hijo muriese sin hijo varon lo haya y herede mi hijo Diego Felipe Quixada con el dicho cargo y con las dichas condiciones de que sinó tuviere hijo legitimo y de legitimo matrimonio lo haya y herede Gabriel Quixada mi hijo

mayor con el dicho cargo y con las dichas condiciones de que sinó tuviere hijo legitimo quiero y es mi voluntad haya y herede despues de sus dias del dicho Gabriel de Quixada mi hijo, en caso que no tenga hijo varón de legitimo matrimonio, su hija mayor de Alonso Quixada mi hijo que quie solo herede con el dicho cargo y si no tuviere hijos la hija mayor lo herede la segunda y si no tuviere hijos lo vayan heredando las hermanas siempre prefiriendo la hermana mayor en caso de no haber hijo mayor y sea llamado, en caso de no haberlos como arriba van declarados quiero y es mi voluntad que no se pueda esto vender ni enagenar ni partir sino que quiero y mando que esto vaya siempre por via de memoria en la forma que arriva está dicho con el dicho cargo y que si el dicho poseedor dejare pasar un año sin cumplir la dicha memoria pase esto con el dicho cargo al segundo llamado a condicion que sino lo cumpliere dentro del año dicho pase al tercer llamado y sino lo cumpliere pase a otro como van llamados siempre de esta manera y en caso que venga el último poseedor á no tener herederos legitimos pase al pariente más próximo».



Memoria del curso académico de 1930 a 1931

Nuestra Academia, perseverando en su labor cultural con sujeción a las normas de sus estatutos, no ha interrumpido su actuación y ha llevado a cabo trabajos que demuestran su constante actividad.

Vamos a exponer sucintamente los hechos y datos que demuestran la vida de la Corporación, en el curso a que nos referimos.

Recepciones académicas.—El día 22 de marzo de 1931 tomó posesión de la plaza de Académico Numerario, en la Sección de Bellas Artes, D. José Lillo Rodelgo, Inspector de 1.^a Enseñanza, el cual leyó su discurso titulado: «Toledo en los días árabes», trabajo muy interesante de síntesis histórica, al que contestó, en nombre de la Academia, nuestro Director. Con fecha 21 de junio del mismo año se posesionó de otra plaza vacante de la misma Sección, D. Fernando Ahumada López, Capitán-Bibliotecario de la Academia de Infantería. Su discurso, muy documentado y en el que resplandece gran espíritu crítico, lleva por título: «Concepto, plan y método de la Historia Militar Moderna». La contestación corrió a cargo del respetable Académico D. Rafael Martínez Vega, quien evidenció una vez más sus excepcionales dotes de talento y erudición.

D. Eduardo Estella y Zalaya se vió precisado a renunciar el cargo de Académico Numerario, por haber sido nombrado, en virtud de oposición, Canónigo-Archivero de la Catedral de Zaragoza. Con tal motivo pasó dicho señor a la categoría de Correspondiente en la mencionada ciudad.

En virtud de propuesta suscrita por los académicos Sres. San Román Fernández, Comendador y Lillo, con fecha 5 de julio de 1931, fué elegido Académico Numerario de la Sección de Bellas Artes, D. Adoración Gómez Camarero, para la plaza vacante producida por renuncia de D. Juan García Ramírez.

Nombramientos de Académicos Correspondientes.—Durante el curso actual han sido elegidos Académicos Corres-

pondientes: en Madrid, los Sres. D. Rafael Blanco Caro, D. Antonio Sierra Corella y el Excmo. Sr. Marqués de Mirasol; y en Buenos Aires (República Argentina), D. Ricardo M. Fernández Mira.

En atención a los méritos contraídos, por sus investigaciones y trabajos de carácter histórico, fué propuesta para Académica Correspondiente, en sesión celebrada el 26 de octubre de 1930, Sor Encarnación Heredero, Vicaria de la Comunidad de Religiosas de Santa Isabel de Toledo. Al objeto de imponer la Medalla académica a dicha Reverenda Madre, la Academia, en Corporación, se trasladó al Convento de Santa Isabel antes mencionado, el día 30 de octubre de 1930; celebrándose una sesión extraordinaria en dicho lugar, en que hizo uso de la palabra, elocuentemente, el Sr. Director D. Teodoro de San Román, quien hizo entrega a la Abadesa de la indicada Comunidad, del Diploma e insignias de nueva Correspondiente, a la que impuso la Medalla la Superiora. Acto seguido, Sor Encarnación Heredero, leyó su discurso, agradeciendo a la Academia la merced que le otorgaba, y encomiando las virtudes y talento de la venerable Madre Sor Jerónima de la Fuente, de cuya biografía era autora la nueva Académica.

A propuesta de la Junta Directiva y teniendo en cuenta los meritísimos servicios prestados a las Bellas Artes, como lo evidencian las innumerables monografías publicadas por el ilustre Catedrático de la Universidad Central, D. Elías Tormo y Montón, la Academia acordó nombrarle Académico Honorario.

Nuestra Corporación se ha visto privada, desgraciadamente, del concurso de tres respetables compañeros, por la muerte de D. Verardo García Rey, Académico Numerario, cultivador de la Historia Militar, y los Correspondientes D. Lucas Fernández Navarro, sabio arqueólogo, y D. Alfredo Casabán, habiéndoles dedicado en nuestro BOLETÍN sentida nota necrológica.

Durante el curso a que se refiere esta Memoria, funcionaron las comisiones dictaminadoras: para la elección de Correspondientes integrada por los Sres. Acevedo, Censor, Román y Campoy; la de Hacienda por los señores que prescribe el Reglamento por los cargos que desempeñan y como adjunto el Sr. Rey Pastor; la de folklore los Sres. San Román Fernández, Comendador, Polo y del Pan, y la de publicaciones por los Sres. Bibliotecario, Depositario, Secretario, y además los Sres. Román, Acevedo, Rodríguez (D. A.), Polo y Rey.

Fueron confirmados para el curso actual los mismos señores Académicos que constituían la Sección de Historia y Bellas Artes.

Fué reelegido para el cargo de Depositario el Sr. Sánchez Comendador.

Adquisición para la Biblioteca.—Se ha enriquecido nuestra Biblioteca con buen número de obras selectas, tanto nacionales como extranjeras, aparte de las revistas y boletines que se reciben a cambio, cuya relación omitimos por haberse dado cuenta de su adquisición en las secciones respectivas. Sí habremos de consignar que, en la sesión del 7 de diciembre de 1930, el Académico Bibliotecario, Sr. San Román Fernández, presentó a la Corporación el catálogo-fichero de la Biblioteca. Es un concienzudo trabajo que comprende más de mil quinientas papeletas, hecho con criterio racional y moderno.

Subvenciones.—Ha continuado percibiendo esta Academia la subvención de 3.000 pesetas del Estado y 1.000 de la Diputación provincial; no así la del Excmo. Ayuntamiento, el cual participó a nuestra Corporación que quedaba suprimida la consignada en cursos anteriores, cuya decisión hemos lamentado sobremanera, teniendo en cuenta los fines de cultura que realiza la Academia, propulsores del acervo intelectual de la Ciudad.

Trabajos presentados por los Académicos.—Con arreglo al plan trazado, el Académico Sr. Rey Pastor presentó un trabajo titulado: «El Circo Romano de Toledo».

En brillante conferencia celebrada el 5 de abril de 1931, dió a conocer dicho trabajo; y con auxilio de planos hizo desfilar por la mente del auditorio los pasajes más curiosos y notables acerca de las diversiones públicas de la colonia romana de Toledo, como también las características topográficas, arquitectónicas y de capacidad del circo y anfiteatro toledanos.

El Académico Sr. del Pan es autor de un trabajo titulado: «Folklore toledano. Supersticiones y creencias. Papeletas folklóricas comentadas»; haciendo, en sesión celebrada el día 5 de julio del año actual, una síntesis verbal del contenido de su trabajo, citando los epígrafes que integran aquel estudio. Ambos trabajos constituirán dos volúmenes de la llamada «Biblioteca Toledana», acordada por esta Academia.

Actos culturales.—La sesión inaugural del curso anterior se dedicó a rendir cumplido homenaje a la venerable Madre e ilustre toledana Sor Jerónima de la Fuente. El acto fué presidido por el

Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, con asistencia de autoridades, corporaciones y numeroso público. Nuestro Director pronunció breves palabras para justificar las razones que tenía esta Academia al tomar parte en dicho homenaje, haciendo resaltar las virtudes y méritos de la religiosa toledana como escritora de obras ascéticas.

El discurso homenaje estuvo a cargo de nuestro compañero Sr. Martínez Vega, cuyo tema fué: «Sor Jerónima de la Fuente, primera misionera de Oceanía». En él hizo resaltar nuestro respetable compañero el purísimo espíritu franciscano de Sor Jerónima, terminando con un caluroso epílogo, en el cual ensalzó la unión Hispano-Americana, a lo que mucho ha de contribuir, con su ejemplaridad, la obra de Sor Jerónima.

El día 10 de mayo del año actual, celebró esta Academia sesión extraordinaria, presidida por el Sr. Director general de Bellas Artes. Dicho acto tuvo por objeto la inauguración de la Exposición, patrocinada por la Academia, de proyectos arquitectónicos, de que es autor el laborioso arquitecto D. Alfonso Jimeno. Hicieron uso de la palabra nuestro Director, el Alcalde de esta ciudad y el Director General de Bellas Artes, quien prometió ser celoso guardián del tesoro artístico de Toledo. El Sr. Jimeno dió dos conferencias, explicando sus proyectos arquitectónicos, propios de una ciudad museo, en relación con las exigencias de la moderna urbanización.

Premio «Marqués de Mirasol».—En 22 de marzo del año actual, el Excmo. Sr. Marqués de Mirasol donó a nuestra Academia la cantidad de 500 pesetas, con el fin de premiar el mejor trabajo de carácter pedagógico, en relación con el arte e historia, que se presentase al concurso convocado al efecto. Con dicho objeto, la Academia nombró una comisión, compuesta de los Sres. San Román Fernández, del Pan y Vera, la que, en unión del Inspector de 1.^a Enseñanza, Sr. Lillo, e Inspectora Srta. Alvarez, redactasen los temas bases del concurso.

Premio Alcora.—El jurado calificador de las obras de cerámica presentadas, propuso para dicho premio al obrero D. Felipe Pedraza Pérez, que le fué entregado en la sesión inaugural del curso.



Discurso leído por el Sr. Director

en la inauguración del curso de 1931 a 1932.

SRES. ACADÉMICOS:

Inauguramos el 16.º curso de nuestra Academia, y, en verdad, que contrasta el acto de hoy con el que sirvió de comienzo a las tareas del anterior. Bien se patentiza la huella que imprimen la mudanza y vicisitudes de los tiempos en el desenvolvimiento de los hechos humanos. Al interesante espectáculo que ofrecía esta Academia, rindiendo homenaje a la ilustre toledana Sor Jerónima de la Fuente, como símbolo de la misión civilizadora que nuestra Imperial ciudad ha ejercido allende los mares (acto solemnísimo, en el que tomaron parte cuantos elementos integran la cultura de nuestra urbe, unos como actores y como espectadores los demás), ha sucedido, por circunstancias imprevistas, la callada sesión inicial de este curso sin el menor reclamo.

Nos hemos reunido en familia, en hogar íntimo, en el que, como sucede en la vida doméstica, los sentimientos, las aspiraciones y hasta las discrepancias, se desenvuelven en afectuoso ritmo, sin que se afloje el lazo de simpatía que une a sus individuos. La intimidad facilita la expansión del espíritu, convida a dar rienda suelta a cuanto pensamos y queremos, sin que por ello se produzca resquemor alguno.

En una solemnidad aparatosa, ante el protocolario ritualismo, en presencia de repleto auditorio que ocupa el salón y que, a veces concurre, más que por afán de aprender, por compromiso o curiosidad, juzgaríase indiscreto y hasta inoportuno formular ciertas aseveraciones, aun cuando estuvieran en consonancia con la índole del asunto y con las exigencias del momento.

La sesión de hoy, por lo modesta y exenta de exterioridad, me alienta para exponer con lisura, sin eufemismos ni acomodamiento alguno, lo que me dicta mi conciencia al dar comienzo a nuestra labor académica.

La iniciación del curso pasado, los interesantes actos que celebró esta Academia, eran anuncio halagüeño de vida próspera;

pero bien dice el conocido aforismo «El hombre propone y Dios dispone». El cambio de régimen político que nuestra Corporación se apresuró a reconocer, por lo mismo que la vida de estas entidades no es consubstancial con determinada forma de gobierno, siendo por tanto completamente apolítica, ha repercutido en lo que pudiéramos llamar su *razón social*, teniendo que resignarse ante la mutilación del título que ostentaba, que el momento histórico exigía a modo de imperativo categórico.

No se opone el acatamiento al nuevo régimen, a la gratitud que debemos al monarca destronado, y sin que esta manifestación roce lo más mínimo el estadio de la política, la Academia no puede, no debe olvidar que, apenas fundada, D. Alfonso de Borbón la honró ofreciéndose como académico protector. Justo es, pues, que dediquemos un recuerdo a este personaje, como lo hemos hecho siempre con el que se ha separado de nosotros, bien por la muerte o por otro motivo; siendo característica de pechos nobles y generosos compadecer al desgraciado.

La situación social porque atraviesa nuestra Patria se refleja forzosamente en la vida interior de las instituciones culturales, porque éstas, para su desenvolvimiento, necesitan un ambiente de bienestar en todos sus aspectos; no se aviene con la intranquilidad, el desasosiego y la constante alarma. El estudio, el cultivo de la ciencia, la avidez del investigador, el anhelo de los sabios en busca de la verdad, requiere la ausencia de las preocupaciones al uso, de los resquemores, odios, ambiciones bastardas; ya lo dijo el príncipe de los ingenios españoles en su obra inmortal: «El sosiego, el lugar apacible, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas, etc.» ¿No lo véis? ¿No notáis la atonía de los Centros donde se rinde culto a la ciencia, como Ateneos, Academias y otras entidades análogas, cual si existiera un paréntesis en su labor docente? Traigo a colación esas citas para que sirva de compensación y disculpa a nuestra apatía, si hubiera existido, en vista de la conducta de tales corporaciones, que siempre nos han servido de ejemplar y modelo.

A mayor abundamiento y en descargo nuestro, he de hacer constar que han surgido pormenores en relación con la vida interna de la Academia, que de hecho han influido en nuestra actuación; algunos de nuestros compañeros llevan mucho tiempo imposibilitados de asistir a las sesiones, a causa de crónicas enfer-

medades; la parte económica ha sufrido también quebranto, porque nuestro municipio suprimió la subvención que disfrutábamos; la Diputación provincial ha disminuído la suya; y por lo que respecta a la del Estado, hemos padecido durante algún tiempo una especie de entredicho, hasta que por último hemos conseguido que éste desaparezca.

¡Que mucho que tales hechos particulares, coincidentes con el malestar social hayan abatido nuestro ánimo y mediatizado nuestros arrestos! No perdamos de vista, además, que la historia registra bastantes casos en la vida de la humanidad, en que las familias y los pueblos han experimentado crisis y convulsiones que parecía poner a riesgo su vitalidad.

En vista de lo expuesto, os explicaréis ahora que vuestro Director, agobiado por el peso de los años, que han desgastado sus facultades, haya tenido que implorar vuestra benevolencia, solicitando el forzoso retiro. No obstante su situación de dimisionario, permitidle que os dirija un afectuoso requerimiento para que vuestro espíritu no desmaye; que la buena voluntad y energías que siempre habéis puesto a contribución de la Academia no decaigan, a fin de que no pueda interpretarse torcidamente la aparente pasividad que, en rigor, no es otra cosa que un momento de descanso en la senda de nuestros afanes y desvelos.

Por fortuna, contamos con elementos personales de gran valía, aumentados con los dos nuevos compañeros que han ingresado en este curso, y bien pronto contaremos otros dos en nuestro seno; de este modo, nuestra magna empresa no sufrirá el menor quebranto y habrá de influir en la prosperidad de nuestra Corporación.

Salgamos a la calle, como varias veces hemos sostenido; ayudemos a los poderes públicos en la educación e instrucción del pueblo, ya que la cultura intelectual es la mejor garantía del orden y bienestar de un país.



NOTICIAS

Inauguróse, oportunamente, de conformidad con lo preceptuado en nuestros estatutos, el curso de 1931 a 1932.

El Sr. Secretario dió lectura de la Memoria relativa al curso anterior, y el Sr. Director leyó unas cuartillas, a modo de discurso inaugural. Ambos trabajos se insertan en el lugar correspondiente.

Han sido nombrados Académicos Correspondientes:

D. Emilio Hach y Costa, en Sevilla.

Dr. Hermanus Benjamins, en Amsterdam (Holanda).

D. Rafael Alvarez López, en Madrid.

» Rafael García y García de Castro, en Granada.

» Vicente Romero, en La Guardia (Toledo).

» Julio Porres de la Presilla, en Toledo.

» Tomás Rodríguez Bolonio, en Toledo.

Excmo. Sr. D. Guillermo J. d'Astillac Brill, en Venezuela (Caracas).

D. Liberio Jordán Bregón, en General Rojo (República Argentina).

Dr. John D. Kitz Gerald, en Arizona (Estados Unidos).

Rvda. M. Sor Encarnación Heredero, en Toledo.

D. Antonio Sierra Corella, en Madrid.

» Rafael Blanco Caro, en Madrid.

» Angel González Palencia, en Madrid.

Excmo. Sr. Marqués de Mirasol, en Madrid.

D. Ricardo M. Fernández Mira, en Buenos Aires (R. Argentina).

Dr. Hugo Gurlen-Berg von W. Langeral, en Berlín (Alemania).

D. Carlos Bratli, en Copenhague (Dinamarca); y

» Luis Bertrand, en París.

Ha quedado desierto el concurso para el premio instituido por el Excmo. Sr. Marqués de Mirasol acerca de un trabajo de carácter pedagógico en relación con el arte e historia. La Academia ha acordado convocar a nuevo concurso.

**

Se ha publicado, por esta Academia, el primer volumen de la BIBLIOTECA TOLEDANA, que comprende un precioso estudio del académico numerario, D. Alfonso Rey Pastor, sobre *El Circo Romano de Toledo*, hecho a base del resultado de las excavaciones practicadas, bajo su dirección, por la Comisión de Monumentos, en los años de 1927 y 1928. Con la BIBLIOTECA TOLEDANA se pretende divulgar temas de arte o arqueología, junto con otros de índole folklórica, de investigación documental y bibliográficos. El segundo volumen comprenderá el estudio de D. Ismael del Pan: *Folklore Toledano*, y el tercero la traducción castellana del libro de Blas Ortiz *Summi Templi Toletani*, con prólogo y notas de D. Francisco de B. San Román. Acaso los trabajos extensos que se insertan en el BOLETÍN vengán a nutrir los volúmenes de esta BIBLIOTECA, y se sustituya el BOLETÍN por otra publicación anual de índole meramente informativa.

4 2 2 7



ÍNDICE DEL TOMO XII

AÑO XIII

	<u>Páginas.</u>
<i>Indole y método de la Historia Militar moderna.</i> —Fernando Ahumada	1
Discurso contestación.—Rafael Martínez Vega	65
<i>Autobiografía de Francisco Ortiz y Constituciones del Hospital del Nuncio, de Toledo.</i> —Francisco de B. San Román	71
DOCUMENTOS INÉDITOS. <i>Partida de defunción y memoria de Alonso Quijada de Salazar.</i>	103
<i>Memoria del curso académico de 1930 a 1931.</i>	106
<i>Discurso leído por el Sr. Director en la inauguración del curso de 1931 a 1932.</i>	110
NOTICIAS.	113

ASBP